

The image features a background photograph of an old, weathered boat with a white hull and red stripes, resting on a sandy beach. The boat's name 'ARILEIDY BP' and a registration number 'ABR-888343' are visible on its side. In the foreground, a close-up of an elderly person's hand is shown, with a gold ring on the ring finger. The overall scene is set against a backdrop of trees and a clear sky.

Tu eres mi esperanza.  
Vejez y espiritualidad  
en situaciones de abandono

**NELISE  
WIELEWSKI  
NARLOCH**



**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



**“Tú eres mi esperanza”  
Vejez y espiritualidad en  
situaciones de abandono**

**Nelise Wielewski Narloch**



Comité Asesor Editorial formado por Dr. Francisco Mena Oreamuno  
Director de Unidad Académica y Dr. Jonathan Pimentel Chacón,  
Catedrático de la EECR.

“Tú eres mi esperanza” Vejez y espiritualidad en situaciones de abandono  
Nelise Wielewski Narloch

Primera edición: 2025

Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión  
Dirección: Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión Universidad Nacional  
Apartado 86-3000. Heredia, Costa Rica  
Tel.: 2562-4061 • Fax: 2562-4063  
Correo electrónico: [ecumenica@una.cr](mailto:ecumenica@una.cr)  
Sitio web: [www.ecumenica.una.ac.cr](http://www.ecumenica.una.ac.cr)

Diseño de portada: Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

305.26	Wielewski Narloch, Nelise, autora
W646t	"Tú eres mi esperanza". Vejez y espiritualidad en situaciones de abandono / Nelise Wielewski Narloch . -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : Escuela de Ecueménica de Ciencias de la Religión, 2025. 1 recurso en línea (240 páginas) : ilustraciones a color, gráficos, archivo de texto, pdf. 978-9968-26-099-2 1. VEJEZ 2. ESPIRITUALIDAD. 3. AMÉRICA CENTRAL 4. ASPECTOS SOCIALES. 5. ASPECTOS SOCIALES 6. ASPECTOS ECONÓMICOS. 7. ASPECTOS JURÍDICOS 8. COSTA RICA. 9. NICARAGUA

Esta publicación es objeto de una licencia Creative Commons que no autoriza el uso comercial:

Atribución-NoComercial-NoDerivadas

CC BY-NC-ND 4.0



# Dedicatoria

A las personas adultas mayores de las comunidades de Corinto (Nicaragua) y Tárcoles (Costa Rica), que me permitieron adentrar a sus casas, compartieron conmigo su credo y me enseñaron a ver la vida con los lentes de su fe. Estas son sus historias, grabadas en la memoria y dibujadas en las hojas del papel. A ustedes, que todavía están por aquí, y a las que ya hicieron su viaje a la eternidad, mi eterna gratitud.



# El credo de la vejez

Creemos en Dios y que, para vivir bien debemos reconocerlo como el camino y la puerta de nuestras vidas.

Creemos en la actitud de confiar en este Dios del camino para vivir bien.

Creemos en la paz de la conciencia que nos permita dormir bien en las noches, sin preocuparnos con los errores del pasado.

Creemos en vivir bien el día de hoy, sin preocuparse con el mañana.

Creemos en el respeto a los demás, en cualquier circunstancia.

Creemos en el amor que nos ofrece la familia y en la importancia de sentirnos queridos por nuestros familiares.

Creemos en la felicidad como actitud de vida, independientemente de la edad.

Creemos en el bienestar en la vejez y en la importancia de poseer un sustento económico capaz de suplir nuestras necesidades.

Creemos en la familia que se amplía en la vejez más allá de la familia de sangre.

Creemos en la vejez digna y segura y en las instituciones que se empeñan en ese propósito.

Creemos en la calidez de un hogar para vivir.

Creemos en las amistades que el tiempo no borra, aunque estén lejos.

Creemos en nosotros mismos, en nuestras experiencias que se expresan en nuestras limitaciones, pero sobre todo en nuestra sabiduría.

Creemos en la felicidad que nos producen nuestros nietos, su presencia y ayuda nos recuerda lo que hicimos por ellos cuando eran pequeños.

Creemos en el cuidado que nos ofrecen las redes de protección que muchas veces hacen el papel que las iglesias deberían hacer.

Creemos en el acompañamiento que comunidades religiosas propician para nuestro beneficio y bienestar en la vejez.

Creemos en el amor, en la bondad de las personas y en la vida, porque nos impulsa a seguir viviendo...

(Participantes del círculo de teología,  
Hogar Madre Bertha Acuña, 2018)

# Tabla de contenidos

<b>Dedicatoria</b> .....	5
<b>El credo de la vejez</b> .....	7
<b>Tabla de siglas y abreviaturas</b> .....	11
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Las vejeces olvidadas en Centroamérica</b> .....	15
1.1 Las voces de las personas mayores.....	28
1.2 Lo que han dicho sobre la vejez.....	30
1.3 Una hermenéutica liberadora para la vejez.....	34
1.4 Vidas singulares en contextos plurales .....	44
<b>Capítulo 2</b>	
<b>La geografía de la vejez</b> .....	49
2.1 Percepción y representación social sobre la vejez.....	51
2.2 La vejez en Costa Rica.....	58
2.2.1 Ámbito socioeconómico de la población mayor en Costa Rica.....	59
2.2.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Costa Rica.....	62
2.2.3 Redes y servicio de cuidado a la vejez .....	64
2.3 La vejez en Nicaragua.....	69
2.3.1 Ámbito socioeconómico de la población mayor en Nicaragua.....	69
2.3.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Nicaragua.....	73
2.3.3 Redes y servicios de cuidado a la vejez .....	76
2.4 El modo de ser religioso en Centroamérica.....	79

### **Capítulo 3**

<b>Distintas miradas a la vejez .....</b>	<b>91</b>
3.1 Las personas mayores en la historia.....	94
3.2 Acercamientos conceptuales hacia la vejez .....	103
3.3 Perspectiva teológica de la vejez .....	112
3.4 El abandono en la vejez.....	120

### **Capítulo 4**

<b>El lugar donde habita Dios .....</b>	<b>131</b>
4.1 La religión pensada y la vivida.....	133
4.2 La espiritualidad de la vida cotidiana.....	143
4.3 Experiencias religiosas encarnadas en las realidades humanas.....	149
4.4 La experiencia religiosa en la vejez.....	154

### **Capítulo 5**

<b>Espacios, tiempos e imágenes religiosas presentes en la vejez .....</b>	<b>165</b>
5.1 La vida cercana a la costa marítima.....	167
5.1.1 Del mar al templo y al hogar.....	174
5.2 La configuración del tiempo en la vejez .....	179
5.3 Imágenes vivas que acompañan y protegen.....	186

### **Capítulo 6**

<b>Resignificando la vejez a partir de las experiencias religiosas .....</b>	<b>199</b>
6.1 Vejez y fe habitan en la misma casa.....	202
6.2 Prácticas y acciones provenientes del modo de ser religioso.....	209
6.3 Dios en la experiencia religiosa .....	214
6.4 La espiritualidad de la vejez.....	217
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>223</b>

# Tabla de siglas y abreviaturas

**AA** Encíclica Papal *Apostolicam Actuositatem*

**AL** Encíclica Papal *Amoris Laetitia*

**AGECO** Asociación Gerontológica Costarricense

**AJUSS** Asociación Nicaragüense de Jubilados y la Asociación de Jubilados del Sector Salud

**CCSS** Caja Costarricense de Seguro Social

**CEINAA** Comité de Estudio Integral del Anciano Agredido y Abandonado

**CELADE** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

**CENIDH** Centro Nicaragüense de Derechos Humanos

**CEPAL** Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**CIELAC** Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños

**CONAPAM** Consejo Nacional para la Persona Adulta Mayor

**CONARE** Comisión Nacional de Rectores

**CVII** Concilio Vaticano II

**CRELES** Costa Rica: Estudio de Longevidad y Envejecimiento Saludable

**DILAAC** Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes de América Central

**DHR** Defensoría de los Habitantes de la República

**EBAIS** Equipo Básico de Atención Integral en Salud

**EHPM** Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples

**ENIG** Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos

**ENSA** Encuesta Nacional en Salud en Costa Rica

**EV** Encíclica Papal *Evangelium Vitae*

**FECRUNAPA** Federación Cruzada Nacional de Protección al Anciano

**FODESAF** Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares

**FUNITE** Fundación Universidad de la Tercera Edad

**FUNIVE** Fundación Nicaragüense para el Envejecimiento

**GAM** Gran Área Metropolitana

**GS** Encíclica Papal *Gaudiun et Spes*

**INAMU** Instituto Nacional de las Mujeres

**INEC** Instituto Nacional de Estadística y Censos

**INIDE** Instituto Nacional de Información de Desarrollo Nicaragua

**IVM** Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte

**LF** Encíclica Papal *Lumen Fidei*

**MIDEPLAN** Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

**MINSA** Ministerio de Salud

**MTSS** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

- NBI** Necesidades Básicas Insatisfechas
- OA** Encíclica Papal *Octogesima Adveniens*
- OMS** Organización Mundial de la Salud
- ONG** Organización No Gubernamental
- PAIPAM** Programa de Atención Integral de la Persona Adulta Mayor. UNA
- PEA** Población Económicamente Activa
- PIAM** Programa Integral para la Persona Adulta Mayor. UCR
- RNC** Régimen No Contributivo
- SINATEC** Sistema Nacional Técnico para la Atención Integral de la Persona Adulta Mayor
- SUPEN** Superintendencia de Pensiones
- UCR** Universidad de Costa Rica
- UNA** Universidad Nacional
- UNAJUPAM** Unión Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores
- UNED** Universidad Estatal a Distancia



# **Capítulo 1**

Las vejeces olvidadas en  
Centroamérica



*“La vejez es como un partido de fútbol.  
Estamos en el segundo tiempo del juego”. (Alirio, Heredia)*

**H**ablar sobre la vejez en el istmo centroamericano significa adentrarse en un espacio de memorias y olvidos. Las personas adultas mayores del conjunto de países localizados en la Gran Cuenca del Caribe traen consigo un histórico proceso de una presunta homogeneidad social e identitaria, apoyada por el desarrollo de una corriente económica comprometida con el capital a costa del bienestar humano, animal y ambiental.

Por lo general, las situaciones de precariedad y abandono que viven quienes han acumulado la edad y no han podido responder a las exigencias de la producción y del consumo de forma adecuada son identificadas como un problema a escala internacional, en cuya búsqueda de posibles soluciones y salidas toman parte varios actores sociales, empezando por las propias familias, el Estado y sus políticas públicas, las iglesias y las organizaciones no gubernamentales, como también las locales, públicas y privadas.

Las personas envejecen mediante procesos biológicos acompañados por cambios físicos, familiares, demográficos, sociales y económicos, como también transformaciones en sus creencias y prácticas religiosas. La vejez para la sociedad en

general puede ser percibida como un privilegio o un sufrimiento, caracterizado por estilos de vida y nuevos significados que emergieron en cada etapa del proceso vital.

Llegar a la vejez, de la mano con una situación económica estable, la compañía de una pareja o la cercanía familiar, con una propiedad, con salud y autonomía, tiene un significado distinto a quienes llegan a la vejez en una situación delicada de salud, la carencia económica, la ausencia de un espacio personal, y el alejamiento familiar.

Cuando los procesos a lo largo del curso de vida no permitieron prevenir las exigencias de la vejez, sumados a nuevas necesidades de consumo que implican recursos económicos, consecuentemente hay un impacto en la cotidianidad de quienes van envejeciendo gradualmente. Frente a la incapacidad de la familia y las organizaciones públicas para adecuarse y responder a las necesidades de sus integrantes adultos mayores, la consecuencia, a corto y largo plazo, es el abandono.

Por lo tanto, esta obra se enfoca en uno de los más graves problemas sociales y humanitarios que viene aumentando gradualmente, en las comunidades del istmo centroamericano: la situación de abandono en la que viven un grande número de personas adultas mayores, residentes tanto en la periferia de los centros urbanos, como también en comunidades rurales y costeras.

El abandono de las personas en su vejez puede ser considerado una forma de violencia, y también de descuido, y hacerlo por causa de condiciones relacionadas con la edad es evidenciar el desinterés, consecuencia del individualismo y del utilitarismo crecientes que degradan la vida y la convivencia humana.

...há um descuido e um descaso manifesto pelo destino dos pobres e marginalizados da humanidade, flagelados pela fome crônica, mal sobrevivendo da tribulação de mil doenças, outrora erradicadas e atualmente retornando com

redobrada virulência. Há um descuido e descaso imenso pela sorte dos desempregados e aposentados, sobretudo de milhões de excluídos do processo de produção, tidos como descartáveis e zeros econômicos. Esses nem sequer ingressam no exército de reserva do capital. Perderam o privilégio de serem explorados a preço de um salário-mínimo e de alguma seguridade social. (Boff, 2004, p. 18)

El descuido, como fenómeno construido socialmente, se concreta en múltiples manifestaciones, cuyos significados se distinguen según el momento y el contexto en que se producen. Considerar una situación como ausencia de cuidado depende de referencias personales relacionadas con valores éticos y normativos presentes en el interior de cada cultura.

En discursos religiosos, por ejemplo, es común relacionar el descuido con la ausencia de valores morales, proveniente sobre todo del proceso de secularización. Hay quienes piensan que se debe potenciar la educación, la formación y la información; lo cierto es que la negligencia, o la falta de cuidado provoca daño, limita o impide una vida con dignidad.

En el contexto de la falta de cuidado con la vida humana, esta se evidencia de forma específica en el abandono de las personas mayores, transformando la última etapa de la vida en un estorbo para la sociedad. Tal descuido se refleja en la construcción de estereotipos sobre la vejez, lo que implica una representación mental que se aleja de la realidad de cada vivencia, al mismo tiempo que construye percepciones homogeneizadoras acerca de esta etapa de la vida. Sobre la proliferación de los mitos y las construcciones sociales relacionadas con la vejez, estas son combatidos por órganos nacionales e internacionales interesados en construir nuevas imágenes sobre esta etapa de la vida.

Los estereotipos desalentadores sobre la vejez, tan arraigados y extendidos en nuestras sociedades son el extraño resultado de un conjunto de generalizaciones, firmes convicciones contradictorias y creencias distorsionadas sobre la forma de ser de las personas mayores. Así, el ancianismo, entendido como cualquier forma de prejuicio o discriminación basado en la edad es una práctica común que debe de-construirse. (Salazar-Villanea, 2006, p. 31)

La caracterización sobre la vida de personas adultas mayores en situación de abandono y los mecanismos que instalan y legitiman socialmente el descuido hacia la vejez son fundamentales en esta investigación. La reflexión sobre estos factores es un tema de preocupación entre las instituciones religiosas; El papa Francisco se ha manifestado públicamente sobre este tema; menciona la cultura del descarte como una práctica actual con consecuencias desastrosas para la humanidad, recayendo con más fuerza en las personas consideradas, por motivo de su edad, improductivas<sup>1</sup>

Pero existe también la realidad del abandono de los ancianos: ¡cuántas veces se descartan a los ancianos con actitudes de abandono que son una auténtica eutanasia escondidas! Es el efecto de esa cultura del descarte que hace mucho mal a nuestro mundo. Se descartan a los niños, se descartan a los jóvenes, porque no tienen trabajo, y se descartan a los ancianos con el pretexto de mantener un sistema económico «equilibrado», en cuyo centro no está la persona humana, sino el dinero. ¡Todos estamos

---

1 Los discursos y catequesis sobre la vejez han sido publicados en la página oficial del Vaticano, que puede ser consultado en su dirección electrónica: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco\\_20140928\\_incontro-anziani.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco_20140928_incontro-anziani.html). Encuentro del papa con los ancianos, 2014-2015.

llamados a contrarrestar esta venenosa cultura del descarte!  
(Papa Francisco, 2014)

El abandono como categoría polisémica puede relacionarse con ausencias, como por ejemplo, el duelo por las pérdidas de personas queridas o el distanciamiento de familiares. Otra forma de comprender el término es relacionarlo con la desatención: de las instituciones religiosas, de los órganos públicos, privados, comunales y vecinales y de las políticas estatales. Esta comprensión del abandono afecta de forma directa la vida cotidiana de las personas adultas mayores, cuando impacta en los estados de salud, intensificando de esta forma las situaciones de dependencia, limitaciones físicas y cognitivas.

Esta multiplicidad de connotaciones en el concepto de abandono implica considerar las percepciones particulares y subjetivas de cada vivencia, dentro de su determinado contexto. Sin embargo, es necesario señalar que el factor económico incide en gran medida en la vida de las personas mayores, y en muchos casos, la escasez de recursos incrementa la pobreza, recayendo especialmente entre las poblaciones más vulnerables.

Una característica importante para las personas que viven en el último tramo de la vida será resaltada en esta obra. Se trata de la dimensión religiosa, sus vivencias y significados. La vejez vivida y experimentada a través de la lente de la fe gana permite enfrentar la realidad, aportar sentido a la existencia, generar identidad y pertenencia, y además es un modo encontrado para mitigar el sufrimiento, promover la solidaridad, conectarse con lo sagrado y producir esperanza. John Sobrino refiere a esta perspectiva desde la doctrina cristiana, relacionándola con una espera activa y una acción amorosa, consecuencia de la fe en Jesús vencedor de la muerte:

Tener una esperanza... es la primera exigencia de la resurrección de Jesús a nosotros, pero también lo es participar de ella. Ser capaces de hacer nuestra su esperanza, estar dispuestos a trabajar por ella, aunque eso nos haga víctimas a nosotros mismos. La última raíz de toda esperanza es siempre el amor. Es cierto que, conceptualmente, esperanza es correlativa a promesa, pero que de hecho llegue a generarse esperanza o que se llegue a aceptar una promesa creemos que depende esencialmente de haber visto, palpado y realizado amor, es decir, depende de la convicción de que el amor es posible —de modo que sin amor no puede haber esperanza—. Dicho en otras palabras, que la realidad dé de sí amor es lo que hace posible que también dé de sí promesa y esperanza. Esto lo decimos indefensamente, sobre la base de nuestra experiencia salvadoreña, pero lo hemos visto. En forma teorizada podemos decir que «no toda vida es ocasión de esperanza, pero sí esta vida de Jesús, que tomó sobre sí en amor la cruz y la muerte. (Sobrino, 1999, p. 54)

Hablar de esperanza en la vejez puede parecer un sinsentido. En esta obra el sentido se relaciona con las situaciones inestables y cambiantes de la cotidianidad, donde quienes viven la vejez recurren a nuevas y adaptadas formas de experimentar la dimensión religiosa. En muchos casos, ya no pueden acceder a los lugares tradicionales de culto, participar en las procesiones y en otras actividades colectivas; por esto intensifican sus objetos simbólicos, y transforman sus espacios domésticos para reafirmar los vínculos con lo sagrado. Estas recreaciones toman sentido según las necesidades que surgen en el día a día. La sacralización de símbolos, imágenes, espacios y tiempos por las personas en la vejez es un abordaje necesario en este estudio, en el cual se reflejan como elementos de la experiencia de fe.

Tu eres mi esperanza alude a sentimientos y búsquedas de protección y amparo. Esta obra recoge testimonios de experiencias de encuentros donde el “Tu” tiene distintas representaciones. Algunas van desde la confianza en la omnipotencia de Dios hasta imágenes protectoras de santos y santas, así como también de personas cuidadoras que se han convertidos en ángeles que acompañan y brindan atención a los cuerpos fragilizados por el paso del tiempo.

La realidad de la población adulta mayor en situación de abandono en las ciudades de Corinto (Nicaragua) y Tárcoles (Costa Rica), dos territorios costeros, representa un rostro de la pobreza humana. Gustavo Gutiérrez (1991), se refiere a este grupo como los silenciados, ausentes de la historia, víctimas de un sistema que genera carencia económicas y afectivas. Afirma que las condiciones de precariedad de una gran parte de la población provienen de una realidad polifacética, inhumana e injusta; consecuencia, sobre todo, de la forma como se piensa y se organiza la vida en la sociedad. Está ligada tanto a razones económicas como también raciales, de género, culturales, religiosas u otras.

...la pobreza es la carencia de alimentos y de techo, imposibilidad de atender debidamente a las necesidades de salud y educación, explotación del trabajo, desempleo permanente, falta de respeto a la dignidad humana e injustas limitaciones a la libertad personal en el campo de la expresión, en lo político y religioso. (Gutiérrez, 1991, p. 304)

En Nicaragua, las personas en situación de pobreza fueron motivo de inspiración y opción pastoral por parte de pensadores y líderes eclesiales. Orientados por un paradigma liberador en las reflexiones y militancia, reconocieron en la resistencia, un modo distinto de ser Iglesia, contextualizado

en un momento histórico, intermediado por la crisis vivida durante y después del triunfo de la Revolución Sandinista, en 1979. El teólogo Pablo Richard (1988), se refiere a la forma como esta corriente teológica se plasmó en el contexto del país vecino, alimentada por una espiritualidad propia, encarnada, dinámica e identitaria.

Algunas veces se escucha decir que en Nicaragua el desarrollo de la Teología de la Liberación es muy pobre y que lo poco que hay ha sido importado desde afuera por teólogos extranjeros, que han acudido a Nicaragua para experimentar sus teorías. Esto es totalmente falso e implica un desconocimiento total, tanto del proceso nicaragüense como de la Teología de la Liberación. Algunas veces hemos comparado el desarrollo de la Teología de la Liberación a un árbol, donde podemos distinguir la raíz, el tronco y las ramas. La raíz es la espiritualidad; el tronco es la reflexión teológica orgánica a las comunidades de base; por último, las ramas o follaje lo constituyen los teólogos y los libros de teología, es decir, la teología trabajada explícita, sistemática y profesionalmente. (Richard, 1988, p. 75)

El modelo de adhesión religiosa acompañado por una espiritualidad liberadora fue adoptado por una importante parte de los feligreses en una Nicaragua marcada por la revolución. Se caracterizó por expresiones simbólicas, rituales y artísticas, pero especialmente por una vivencia de la fe encarnada en la vida. Una ideología que sintetiza este modelo es: todo lo que atropella la dignidad de las personas necesita de liberación.

Esta es la esencia de un modelo de espiritualidad liberadora. Puede entenderse como “la capacidad de vivir, discernir y expresar esta presencia y revelación de Dios entre los

oprimidos, esto exige una fe sólida y un espíritu fuerte que sepa descubrir y resistir esta inquietante presencia de Dios que nos ama primero y nos sale al encuentro en el mundo de los pobres” (Richard, 1988, p. 78). En Brasil, la expresión “mística” refuerza la naturaleza de este modelo, pues es como el motor de arranque para la resistencia, la indignación y el impulso por cambiar un sistema opresor.

Las reflexiones alrededor de la vigencia y actualidad del paradigma liberador como modelo de Iglesia en Nicaragua apuntan a distintas lecturas. Para Guillermo Gómez Santibáñez, director del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC), la Teología de la Liberación mantiene su presencia en cuanto espiritualidad de resistencia frente a las formas de dominación y pobreza que asola al pueblo.

Mientras la situación de América Latina y especialmente la de Nicaragua no cambie en términos de justicia social la Teología de la Liberación se mantendrá. En la vida social práctica la representación religiosa es vinculante a sus propias condiciones sociales y económicas, a sus esperanzas y celebraciones, ejemplo de ello son las fiestas patronales que tiene un gran fervor religioso en los departamentos del país, sobresaliendo por su carácter la fiesta de la “gritería” y la fiesta de Santo Domingo. Las devociones del pueblo y sus íconos sagrados, con oídos para los pobres y marginados social y económicamente, permiten afirmar que la popularización de la religión radica en que el sufrimiento y el martirio es reflejo del problema de los humildes y a la vez esperanza. Las narraciones populares tienen un sentido optimista y las figuras sagradas son ejemplos y esperanza de victoria frente a la adversidad. (Gómez, 2009, p. 10)

Una opinión distinta tiene Rafael Aragón Marina, cuando indica que la parte de la Iglesia comprometida con los pobres se ha debilitado. Con amplia experiencia pastoral en trabajos desarrollados entre las comunidades de fe en Nicaragua, considera que la estrecha relación entre la jerarquía católica y el Estado nicaragüense ha apagado los principios y las prácticas liberadoras, cayendo en una realidad ciertamente, extraña tanto al movimiento como a la propuesta teológico-pastoral inspirada en las formas de comprender la iglesia latinoamericana.

“Lo que tenemos es una Iglesia proféticamente muerta e ideológicamente sometida, con una pastoral tradicional, en muchos casos estimulando más lo mítico-religioso que la visión moderna del mundo y de su tarea evangelizadora” (Aragón Marina, 2018).

En Costa Rica, el impacto de las corrientes provenientes de las teologías de la liberación tuvo más repercusión y presencia entre las reflexiones académicas y las facultades teológicas que en el interior de la vida eclesial y particularmente, en las comunidades de base. Se destaca el trabajo crítico-reflexivo elaborado por personas académicas de la Escuela Ecueménica de la Universidad Nacional comprometidas con este paradigma teológico.

El primer encuentro de teologías latinoamericanas de la liberación e interculturalidad organizado en 2010, por parte de esta Escuela tuvo como objetivo construir una perspectiva teórico-conceptual que permitiera pensar crítica y radicalmente (en el sentido de la raíz), las condiciones socio-históricas latinoamericanas, particularmente los procesos y actores religiosos y el quehacer teológico. Al agregar el contexto

intercultural en el debate, deja en evidencia las nuevas formas de comprender este paradigma y reflexionar sobre él en el ámbito académico.

Otros institutos se destacan por promover reflexiones sobre la Teología de la Liberación y, por ende, se suman a la preocupación acerca de los contextos de pobreza y exclusión que impactan la población del Istmo, de forma particular, a las personas adultas mayores. Entre ellos se destaca el Departamento Ecuménico de Investigación (DEI), que nace de experiencias vividas en carne propia por los fundadores de la institución.

Insertados en movimientos populares y en constante diálogo con grupos comprometidos de América del Sur, el DEI nasce a partir de personas teólogas, militantes, activistas y actores sociales que conocieron distintas formas de atropello a la dignidad humana. Dentro de las diferentes obras fruto de reflexiones serias y bien fundamentadas, evidenciaron formas de organización popular, documentando así cómo era comprendida e interpretada la vida cotidiana de estos grupos y su lucha por la supervivencia. Silvia Regina de Lima Silva, actual presidenta del DEI, describe el contexto de marginalización como posibilidad de repensar la historia:

Esta crisis civilizatoria puede construir un momento privilegiado de dirigir la mirada hacia los pueblos y culturas hasta entonces marginadas, hacia otras posibilidades de pensar y entender el mundo, hacia formas alternativas de relacionamiento. Se trata de aceptar el desafío de repensarnos como humanidad y buscar otros paradigmas que inspiren, orienten este tiempo de reivindicación de nosotros(as) mismos(as). (De Lima y Silva, 2010, p. 175)

Sin duda, hay que destacar la actualidad del paradigma de la liberación como modelo de reflexión tanto sobre el

quehacer teológico como también en la acción a favor de la vejez en situación de abandono. Comprender las experiencias religiosas de las personas adultas mayores a partir de esta perspectiva no significa minimizar, ni descartar otros enfoques teológicos que pueden servir de base para este análisis. La capacidad de contextualizar las causas más profundas del descuido, al mismo tiempo que identificar la fe como principio liberador de quienes padecen y son víctimas de este tipo de violencia, legítima la vigencia de este enfoque.

## 1.1 Las voces de las personas mayores

Esta obra fue guiada y desafiada por un enfoque que procura comprender los fenómenos que definen el modo de percibir, organizar y explicar el mundo, propio de quien habita la región pluricultural centroamericana. En esta dirección, propone una reflexión y una revisión teórica interdisciplinaria basada en relatos de vivencias y experiencias religiosas de quienes viven su vejez en situaciones de abandono. Asumir el desafío de escuchar las experiencias religiosas en la vejez a partir de un grupo de diez personas adultas mayores residentes en Corinto, Nicaragua y otras diez de Tárcoles, Costa Rica caracteriza esta obra.

La elección de los dos grupos tuvo como criterio principal sus vínculos doctrinales y sacramentales con la comunidad católica<sup>2</sup>. Las personas participantes fueron reconocidas por líderes comunales<sup>3</sup> y feligreses vinculadas a la Iglesia católica de sus comunidades como arraigadas en sus creencias y prácticas

---

2 Cabe destacar que algunas personas participantes de esta entrevista fueron las fundadoras de la comunidad eclesial local. Ayudaron con la donación del terreno, la construcción del templo, la organización de la catequesis y de otros sacramentos.

3 Junior Adaniz Dinarte, 24 años, dirigente de la Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica y actualmente, es catequista en la iglesia católica de Tárcoles, contribuyó en la selección de las personas adultas mayores en la comunidad de Tárcoles.

religiosas a lo largo de sus vidas, y en la vejez, siendo fieles aún en medio de enfermedades, limitaciones físicas, duelos y ausencia de familiares.

Otro aspecto que influyó en la selección de estos dos grupos fue el hecho de que ambos se caracterizaban por vivir y sobrevivir con una marcada limitación económica en esta etapa de sus vidas. En el municipio de Corinto, las Hermanas Franciscanas fueron contactadas como referencia para indicar en sus comunidades, personas adultas mayores que necesitan apoyo económico<sup>4</sup>. En la región de Tárcoles, fue por medio de la Red de Cuido del CONAPAN, que mantiene un registro de ayuda a la población que vive la vejez en condición de pobreza.

Otro aspecto que resaltar entre los dos grupos son sus vínculos socioafectivos y económicos con la costa marítima tanto de Nicaragua como de Costa Rica. Ambas regiones donde residen las personas entrevistadas se localizan en la zona costera de sus respectivos países. Esto resalta el hecho que gran parte de su población vive de los insumos provenientes principalmente de los recursos marinos, como también del turismo. Consecuentemente, los habitantes de estas zonas padecen con los eventos climáticos (como tempestades y riesgos de tsunamis). De esta forma, el mar es testigo de la vida de sus residentes, y hace parte de sus experiencias religiosas.

Escuchar las voces de las personas adultas mayores de Corinto y Tárcoles en esta obra ha permitido plantear tres constataciones. La primera es la existencia de una población resistente y al mismo tiempo vulnerable, por vivir en situación de abandono, tanto en Nicaragua como en Costa Rica. Este factor resalta la importancia del cuidado, tanto por parte de

---

4 Anabelle Ortega Robles, religiosa perteneciente a la orden Franciscana contribuyó con la selección de personas. Actualmente, Anabelle vive en la comunidad religiosa Madre Bertha Acuña, Heredia, Costa Rica.

las familias, como por las instituciones religiosas, los órganos gubernamentales y la sociedad en general hacia la vejez.

La segunda constatación es la necesidad de recuperar la reflexión proveniente de las teologías de la liberación en el contexto centroamericano. El análisis de su vigencia a partir de las experiencias de fe de las personas adultas mayores creyentes que sufren el abandono puede ser un actual *rostró de la pobreza*. Finalmente, la tercera constatación recupera la importancia de los relatos de la vida cotidiana como una metodología de trabajo. Permite visibilizar y aprender, a partir de la experiencia acumulada a lo largo de la vida, los significados dados a la vejez.

## **1.2 Lo que han dicho sobre la vejez**

La temática de la presente obra se compone de tres conceptos claves: las percepciones sobre la vejez, las experiencias religiosas y la población de personas mayores en situación de abandono. Teniendo como horizonte el afrontamiento de la última etapa de la vida, se constató que esta temática ha ganado campo de interés entre personas investigadoras en Latinoamérica y el Caribe. Dentro de los intereses sobre esta población está el papel de la religión (comprendida a partir de los conceptos “creencias”, “espiritualidad”, “fe” y “adhesión”) en los procesos de resiliencia, aceptación, calidad de vida y salud mental.

En la revisión de obras y pesquisas hasta entonces publicados sobre la vejez, fue encontrado un abordaje sobre la dimensión religiosa como forma de paliar las condiciones límites de la vida, en gran medida, desde la perspectiva clínica. Otros estudios están orientados a partir de enfoques demográficos, sociológicos y antropológicos. Analizan percepciones, organizaciones, derechos y participación ciudadana de la

población envejecida Estos generalmente abordan las creencias como ayuda en la adaptación o alternativa para afrontar los cambios internos y externos que conlleva envejecer.

Desde la perspectiva teológica, los estudios sobre la vejez están orientados desde el ámbito de crecimiento espiritual, trabajo pastoral y aplicaciones éticas. Es común encontrar obras que destacan virtudes presentes en quienes ya no son más jóvenes, como la sabiduría, el discernimiento, la fortaleza, la misericordia, la fidelidad a sus creencias, el perdón y la compasión. Se destacan documentos que resaltan la importancia de la vejez en la difusión de la fe en determinada institución religiosa.

En el ámbito pastoral, grupos de apoyo son creados para acompañar y atender la población que ya no puede asistir a su comunidad de fe, ofreciendo aliento por medio visitas, llevando los sacramentos y la palabra de Dios contenida en los libros sagrados. Desde una perspectiva de la ética cristiana, los principios religiosos que orientan la pastoral de la vejez, resaltan la acción de cuidar, mantener viva la fe y la esperanza de quienes padecen por causa de la edad. Al mismo tiempo, discuten y condenan la eutanasia, y enfatizan temas morales como el derecho a la vida de las personas mayores sobre cualquier circunstancia.

Los registros sobre las temáticas anteriormente mencionadas fueron encontrados en diferentes archivos consultados, como los documentos de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, específicamente, desde 1962. También, en la base de datos de la CEPAL-CELADE, la biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Otras fuentes están ubicadas en los archivos del Departamento Ecuménico de Investigación, así como en diferentes revistas latinoamericanas y caribeñas en las áreas

de las ciencias religiosas y sociales (antropología, sociología y geografía) y la gerontología.

Mediante la combinación de las palabras claves vejez-experiencias religiosas (espiritualidad, adhesión a una fe, creencias, teología) y abandono (pobreza, vulnerabilidad), se pudieron rastrear estudios sobre la temática desarrollada en esta obra. Otras fuentes consultadas estuvieron en las bibliotecas domésticas. Se trata de libros relacionados con el envejecimiento facilitados por personas amigas que amablemente los pusieron a la disposición. As estas personas un sentimiento de eterna gratitud.

Cabe resaltar que el interés por la espiritualidad en la vejez ha sido motivo de investigación por otros profesionales, como por ejemplo, la psicóloga Cecilia San Martin Petersen (2008), de la Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina. Su interés fue centrado en el proceso de envejecimiento y el papel de las creencias religiosas en la trayectoria de vida. La conclusión llegada por la autora indica que las representaciones en torno a “un poder final último” contribuyen a dar un sentido y propósito en la vida, y orientan la conducta de las personas, sus relaciones interpersonales y su forma de sentirse y de pensarse sobre ellos mismos y la realidad de su entorno.

Otra investigación que vale la pena recalcar fue la de Ignacio Dueñas García de Polavieja (2011), que tiene como título *La historia de la Teología de la Liberación en América Latina: pervivencias y realidades del espíritu de Solentiname (Nicaragua) a través de los testimonios orales*. Aún que su obra no está centrada directamente en la población adulta mayor, el enfoque al entorno histórico permite conocer como las personas viven las experiencias religiosas dentro de un contexto social específico.

Desde el enfoque historiográfico, el autor analiza y sistematiza los acontecimientos que involucran la Iglesia durante

los períodos de 1965 a 2008. Caracteriza elementos del somocismo, la guerrilla y el triunfo de la Revolución Sandinista, como también el declive de este proceso, el apogeo del neoliberalismo y el retorno, aunque limitado, del sandinismo. En sus análisis, utiliza dos fuentes esenciales: las de la prensa y el testimonio oral, considerado como la memoria colectiva del tiempo presente. Aquí reside el aporte de esta investigación, no relacionada directamente con la vejez, pero sí con las teologías en Centroamérica.

Todos los materiales de consulta y referencia encontrados sobre la vejez, la situación de abandono y las experiencias religiosas aportaron pistas sobre una necesaria perspectiva interdisciplinaria para este tipo de estudio. La ruta teológica señalada pone la mirada al paradigma de la liberación y sus diferentes lecturas en el contexto latinoamericano y caribeño<sup>5</sup>, como también las ciencias gerontológicas.

En este sentido, los trabajos encontrados sobre la vejez dentro del ámbito de la teología encuadran a esta población, de forma generalizada, casi siempre dentro del contexto de “los pobres”, sin considerar aspectos propios que caracterizan a esta etapa de la vida. Son tareas pendientes los estudios sobre la vejez desde la interdisciplinariedad, la diversidad y la multiculturalidad, sumada a una perspectiva anti homogénea, sino integral y particular de cada vivencia.

Por lo tanto, esta obra puede sumarse a lo que se ha dicho sobre la última etapa de la vida, y contribuir en diferentes áreas del conocimiento. Por ejemplo, para el ámbito socio ocupacional, se ofrece insumos para quienes desarrollan o desean integrarse a estos espacios de trabajos con personas adultas mayores, sean instancias públicas o privadas, iglesias,

---

5 A través de la teología del genitivo, una variante en la forma de comprender a Dios y confrontada con su situación cultural y existencial, es posible incorporar las plurales de teologías de la liberación elaboradas en el contexto centroamericano.

congregaciones religiosas y asociaciones de vecinos que componen redes de apoyo para la vejez. Esto incluye el ámbito pastoral.

Las instituciones religiosas y eclesiales pueden encontrar en este estudio reflexiones para mejorar y transformar su acción social, además de promover espacios mediados por el diálogo sobre la temática de la vejez, las situaciones de abandono de las personas mayores y las experiencias de fe.

En el ámbito académico, permite sumarse a las discusiones ya existentes que buscan centrarse en la persona humana como sujeto envejeciente. A partir de cada subjetividad presente en las formas particulares de percibir y vivir la vejez, los nuevos conocimientos generados pueden incidir en la comprensión sobre esta etapa de la vida y consecuentemente, generar nuevas percepciones acerca de las dinámicas sociales, biológicas y culturales alrededor de los procesos vitales.

Los relatos que condensan las síntesis de vida, presentes en las fuentes primarias que son las personas adultas mayores, desafían la mirada académica hacia otros saberes provenientes de la experiencia vital y la oralidad. Este aspecto tiene relevancia particular, especialmente en los centros de estudios teológicos comprometidos con modelos alternativos e interculturales, ya que el contenido de esta investigación puede servir de provocación en lo que respecta a nuevas formas de interpretar las teologías centroamericanas, considerando la población envejecida como un “nuevo rostro de los pobres”.

### **1.3 Una hermenéutica liberadora para la vejez**

Existen diferentes rutas para estudiar y comprender a la vejez. Al ser considerada la persona adulta mayor como sujeto y protagonista de su propia historia, se opta por una dirección o una perspectiva de investigación. En este camino, es

fundamental situarla dentro del contexto donde experimenta y vive está determinada etapa de la vida. Así que, un abordaje planteado desde una perspectiva integral, tomando en cuenta su realidad, parte de la aproximación hermenéutica. Los próximos párrafos estarán dedicados a explicar de que se trata este paradigma, partiendo de un breve recorrido histórico, sus aplicaciones en el campo de la teología y su especificidad en el contexto latinoamericano y caribeño.

El filósofo alemán Hans Gadamer (1900-2002), ha sido uno de los pioneros en profundizar sus conocimientos acerca del arte de la hermenéutica, considerada como una forma de comprensión e interpretación de la realidad. Centra sus esfuerzos en estudiar como el acto de comprender exige considerar tanto la realidad como la experiencia, teniendo en cuenta la dimensión histórica de la persona y su entorno:

(...) no consiste en entender al otro, sino entenderse con otro sobre un “texto”. Un “texto” puede ser un acontecimiento histórico, una obra de arte, etc., pero en cualquiera de esos casos, la comprensión que se logra es histórica, en cuanto ese acontecimiento u objeto está mediado históricamente. (Briones, 1996, p. 36)

En la búsqueda por caracterizar la forma de interpretar la realidad, Gadamer indica que toda comprensión se realiza dentro de lo que denomina *círculo hermenéutico*. En sus palabras, comprender no significa trasladarse a la época del autor del texto o del acontecimiento estudiado, sino que supone una fusión de horizontes (Briones, 1996, p. 36). Por este motivo, en este círculo interactúan dos sujetos: el autor de la experiencia y quien la interpreta.

Las ideas de Gadamer estaban orientadas hacia un enfoque de carácter inclusivo, una sensibilidad por la humanidad,

una solidaridad que busca comprender a la otra persona. Esta acción se convierte en una virtud hermenéutica porque posibilita explicar el sujeto en relación consigo mismo, con el otro y con su mundo (Aguilar, 2004). Precisamente, por su carácter inclusivo, o con lo que respecta al método, el enfoque mantiene una tendencia emancipatoria; se trata de una interpretación dialógica que tendrá una estrecha relación con las otras desde las vertientes teológicas del continente latinoamericano.

Tradicionalmente y de forma general, la hermenéutica teológica parece restringirse al campo de la exégesis, junto a las técnicas de interpretación de la Biblia. Sin embargo, con el paso del tiempo, sus alcances en los textos sagrados y sus códigos lingüísticos se han expandido a otros campos de posibles conocimientos sobre la realidad.

Las “teologías contextuales” que brotan en los territorios latinoamericanos y caribeños, especialmente a partir de la década de 70, como su propio nombre indica, son ciencias hermenéuticas en cuanto que reflexionan sobre la fe, la religión, la espiritualidad, las prácticas y creencias. Se interesan por todo lo relacionado con este ámbito, a partir de las vivencias del sujeto en cuestión. Para el teólogo chileno Jorge Costadoat,

...las teologías contextuales pretenden ser teologías hermenéuticas, teologías que invocan la legitimidad de la interpretación situada o, lo que es lo mismo, la necesidad de toda teología de confesar su relatividad histórica y cultural. Las teologías contextuales se han beneficiado del desarrollo de la filosofía hermenéutica y, al hacerlo, han obligado a toda teología a explicitar para qué se interpreta, quién interpreta, qué se interpreta y cómo se interpreta. (Costadoat, 2005, p. 56)

Aquí se evidencia la relación entre el desarrollo de la filosofía hermenéutica y las teologías contextuales, en cuanto que la primera pide a la segunda explicar las preguntas anteriormente mencionadas: la interpretación es para qué, para quién, sobre qué y cómo se realizará. Se trata de un método específico de trabajo donde la persona sujeto en cuestión, sus interacciones sociales, su historia, su entorno, sus luchas y sus esperanzas son el terreno del análisis.

Siguiendo con el recorrido histórico, entre las teologías contextuales están las “aproximaciones liberadoras”. En estas, se radicaliza la importancia del entorno y la praxis como acción transformadora (Costadoat, 2005, p. 57). Desde esta perspectiva, la hermenéutica toma en cuenta situaciones específicas de opresión, sus causas, consecuencias y la reacción de quienes están sumergidos en ellas.

El texto en las teologías liberadoras es el propio sujeto teológico. Comprendido desde sus particularidades, como también en su colectividad: son hombres, mujeres, niños y niñas, personas adultas y ancianas, campesinas, indígenas, negras, mujeres y todas aquellas consideradas víctimas de exclusión social. Representantes de esta corriente describen a estos individuos o colectivos humanos de acuerdo con sus propias experiencias junto al pueblo y a las comunidades de fe.

El sujeto teológico posee diferentes caracterizaciones. Para Jon Sobrino (1999), es la Iglesia de los pobres. Llamados también de “pueblos crucificados”, el sacerdote alude a una tendencia en la teología de centrar su atención en la persona de Cristo e ignorar la causa de Jesús, que es el reino de Dios para las personas empobrecidas:

No llegó (el reino), pero sí llegó el mediador (Jesús), lo cual llevó a que las cristologías se centrasen en la persona de Cristo e ignorasen la causa de Jesús, que es el reino de

Dios para los pobres. El reino quedó reducido a la persona de Jesús o a su resurrección. Fue sustituido espuriamente, y a veces pecaminosamente, por la Iglesia. Su destinatario fue universalizado, y los pobres perdieron centralidad histórica y teológica (Sobrino, 1999, p. 19).

Desde una perspectiva feminista, Elizabeth Schüssler Fiorenza (2000), hace referencia a las mujeres en situación de opresión y violencia como sujeto teológico. Contextualiza a partir de su propia presencia como teóloga católica dentro de la Iglesia. Al ocupar un espacio contra hegemónico al patriarcado, impulsa una praxis democratizadora en el seno de la religión y de la propia teología. Sus trabajos académicos inspirados en las perspectivas latinoamericanas y críticas denuncian las estructuras injustas que afectan la población femenina.

Centra su estudio en denunciar todo tipo de abuso de poder sobre las mujeres principalmente, incluyendo también el atropello a los hombres. Tiene su expresión moderna en los discursos que suponen la dualidad de los sexos y los siguen reproduciendo. Centra su crítica a la condición de varón de Jesús y de su creador, el propio Dios, presente en los discursos teológicos: ...este marco de sentido, entiende al mesías cristiano ante todo como “el Hijo varón Divino, a quien Dios, el Padre, envió a redimirnos de nuestros pecados” (Schussler, 2000, p. 16).

Pablo Richard (1995), propone otra forma de referirse al sujeto teológico. Este término se refiere a las personas que forman parte de las comunidades eclesiales de base, específicamente, las que se reúnen para estudiar la Biblia, sintetiza el teólogo. Estos grupos, cuyo objetivo es reflexionar e interpretar los textos bíblicos a la luz de sus realidades, buscan y encuentran sentido para afrontar la vida y sus dificultades. La

comunidad se convierte en el espacio que nutre la identidad, favorece la convivencia y brinda formación:

...en primer lugar un espacio de participación, especialmente de aquellos que no pueden participar en la sociedad (los pobres, los marginados, los jóvenes, las mujeres, etc.) y participación también de la misma comunidad en lugares donde normalmente no llega la gran institución. Es además un espacio de solidaridad y de espiritualidad, de compromiso liberador y de misión evangelizadora. La comunidad de base logra además asumir con mayor facilidad la cultura y la religiosidad del pueblo. En este espacio comunitario el sujeto de la interpretación bíblica no es ni el perito ni el ministro ordenado, sino la misma comunidad. Esta comunidad actúa como sujeto intérprete de un sujeto mayor que es el Pueblo de Dios, inserto en la sociedad civil de su propio contexto histórico. (Richard, 1995, p.4)

El contexto del sujeto teológico es punto de partida para la reflexión desde las teologías con aproximación liberadora. Dado que la “Iglesia de los pobres” se arraiga en el “mundo de las personas empobrecidas”, este espacio es mucho más amplio que las comunidades de fe, puesto que a este lugar dado a esta población, la Teología de la Liberación le reconoce el valor de “territorio geográfico y simbólico teológico” en el que Dios actúa y se revela. De esta forma, la interpretación de la realidad parte de la propia persona o su colectivo, de su entorno particular, comunitaria y social.

El teólogo Juan Luis Segundo esquematiza el carácter circular del modelo hermenéutico en cuestión, indicando que cada nueva realidad obliga a repensar y volver a comprender la revelación de Dios, a cambiar con ella la realidad, a volverla

a interpretar y así sucesivamente. Esta idea de circularidad transita en:

...la comprensión de la realidad que parte de la praxis liberadora a la realidad en la que se vive al texto bíblico, donde se encuentra una praxis liberadora que da luces acerca de la realidad (ayuda a comprender) para volver, entonces, al texto de la vida y así sucesivamente. En este contexto, se da la relación entre exégesis y hermenéutica como un todo. (Segundo, 1975, p. 11)

La hermenéutica en clave de teología liberadora consiste en una forma de analizar las situaciones cotidianas a la luz de la fe y a través de quienes las viven y son capaces de reinterpretarlas, resignificando sus vivencias. Los espacios colectivos como las comunidades de base y sus celebraciones, los círculos bíblicos, la formación de agentes y líderes pastorales, representaron ambientes de reflexión, a la luz de la hermenéutica de la liberación.

Los espacios y el entorno representan el punto de partida de la reflexión teológica que en su hermenéutica, busca conocer la realidad del sujeto teológico, comprender las raíces profundas y determinantes de la situación en la cual viven. Posteriormente, reflexionar de forma crítica sobre los mecanismos que las alimentan con la finalidad de una transformación social.

Esto apunta a que el aparato interpretativo de estas teologías contextuales de liberación tiene por fin último orientar una lucha transformadora del sujeto en perspectiva individual y colectiva. Esto es un aspecto particular presente en la hermenéutica de estas corrientes latinoamericanas, que propicia una distinción entre otras formas de comprender e interpretar

la realidad. La emancipación es la clave liberadora de todas las formas de opresión y violencia.

Para comprender la diferencia entre las hermenéuticas, está el trabajo de Darío Ángel Pérez, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Antioquia, Colombia. Este investigador evidencia la forma como las ciencias etnográficas centran su interés en elementos de base cultural y sus particularidades. A partir de allí, formulan una interpretación desde una hermenéutica cultural, con el fin de establecer un diálogo entre estos elementos (Ángel, 2011). Esta perspectiva tiende a ser descriptiva y analítica de la cultura, distinta a la propuesta interpretativa liberadora.

En esta obra se asume una propuesta interpretativa a partir de la hermenéutica liberadora. Es decir, hombres y mujeres con edades avanzadas y en situación de abandono son considerados sujetos teológicos. Desde esta perspectiva, se buscará comprender cómo este colectivo interpreta la realidad en que viven a la luz de sus creencias. En esta dirección, la función de la persona profesional en teología es clave, en el sentido de que hace un trabajo de acompañar la búsqueda de sentido para la realidad. La vida de personas adultas mayores y su experiencia de fe es “el texto” para comprender los procesos de resignificación de su existencia.

La idea de círculo es la representación visual de la hermenéutica liberadora de esta obra. Es una forma gráfica utilizada para auxiliar en la comprensión del proceso. Parte del reconocimiento de un contexto particular: las diversas situaciones de abandono vivenciadas por personas adultas mayores. Inmerso en este contexto, esta población cultiva en la cotidianidad espacios de experiencias religiosas particulares, caracterizadas por creencias y prácticas espirituales. De esta forma, se identifica el entorno y las acciones utilizadas para afrontarlas.

Dando secuencia al movimiento circular, se elabora una reflexión sobre las vivencias del contexto, iluminada por las experiencias religiosas. Se busca comprender cómo estas significaciones y recreaciones de la fe propician condiciones para asumir y cargar con sus realidades marcadas por el abandono. Este ejercicio de resignificación propicia nuevas aptitudes para vivir la vida cotidiana en las diferentes etapas de la vejez y de abandono. La siguiente imagen representa la perspectiva metodológica adoptada.

**Figura 1.** Círculo hermenéutico liberador sobre la vejez en situaciones de abandono



Fuente: elaboración propia, a partir de la bibliografía consultada

Aclarada la perspectiva hermenéutica liberadora como referencia metodológica, y en esta sintonía, el carácter cualitativo de la presente obra recurre a un análisis bibliográfico

y social, mediante el relato de vida, organizado a partir de una entrevista semiestructurada para responder al objetivo general propuesto:

*Analizar la forma en que la vivencia de la vejez recibe influencias de las experiencias religiosas de personas mayores que viven en condiciones de abandono, para comprender su papel en la construcción del significado de vida en un grupo de personas residentes en las comunidades de Tárcoles, Costa Rica y Puerto Corinto, Nicaragua.*

El relato corresponde a la enunciación —oral o escrita— por parte de una persona que cuenta aspectos de su trayectoria, desde su nacimiento hasta la actualidad. Se asume como una herramienta metodológica, pues combina trechos de vida con aspectos sociohistóricos; revelan experiencias individuales que construyeron la identidad del individuo y las imágenes que este posee de sí mismos. Entre los diversos alcances de esta herramienta, Marcela Cornejo, Francisco Mendonza y Rodrigo Rojas interpretan la especificidad de centrar la atención en el sujeto, o sea, la propia persona que recrea su vida y sus autopercepciones.

Estos relatos cotidianos sobre cómo nos sentimos, cómo nos definimos o sobre nuestra posición frente a determinada temática, son un primer nivel de interpretación de la experiencia que vivimos, situándola desde un “narrador” que somos nosotros mismos. Estos relatos nos definen y diferencian de otros, por lo que cumplen una función en la construcción identitaria. (Cornejo, Mendonza y Rojas, 2011)

Se trata, según Ricoeur (1983- 1985), de ubicar en el sujeto protagonista una identidad narrativa, que se construye

y reconstruye a través de los relatos, los cuales dan sentido a las acciones, a los eventos vividos, restituyendo un sentido global a un curso inevitablemente, caótico de una existencia siempre enigmática.

Esta herramienta metodológica exige a quien investiga hacer un acercamiento físico y geográfico a sus sujetos, confirmando, así, la legitimidad de haber contado no solo con la escucha, sino también con otros elementos presentes en el ambiente de las personas participantes: la casa donde residen, con quien conviven en el momento del diálogo, la actitud de ellas delante de alguien externo y desconocido, los ruidos, los olores, el clima y los sabores. Estas particularidades son enriquecedores en esta técnica.

El relato de vida dentro de la perspectiva de la hermenéutica liberadora se orienta a partir de la centralidad de la persona que narra como sujeto e intérprete de su propia historia, considerando su entorno y sus vivencias. De esta forma, el protagonista no es ni quien investiga, ni quienes escuchan sus relatos, sino el propio narrador. Al mismo tiempo, esta técnica permite escucharse a sí mismo y hacer un ejercicio de memoria, trayendo presente recuerdos vitales muchas veces olvidados o muy bien guardados, posibilitando una relación de horizontalidad y confianza entre ambas dimensiones implicadas.

## **1.4 Vidas singulares en contextos plurales**

En la búsqueda por conocer las singularidades de vivencias de la vejez en Centroamérica, y el papel de las creencias y prácticas religiosas en esta etapa de la vida, fueron invitadas a hacer parte de este estudio 20 personas adultas mayores integrantes de las comunidades de Corinto y Tárcoles.

Este número responde a un grupo representativo de la población adultas mayores de los dos países; además, poseen

las características socio geográficas deseadas: ubicación espacial en dos regiones distintas, pero con aspectos comunes compartidos, rango etario, vínculos religiosos permanentes, situación de limitaciones económicas. Asimismo, el número de personas seleccionadas fue considerado adecuado para el propósito del estudio, ya que también se suma a otros criterios que responden a motivos académicos, sociales y teológicos expuestos a continuación.

El motivo académico como criterio de selección de las personas participantes residentes en Costa Rica y Nicaragua respondió al interés de incluir, por lo menos, dos realidades demarcadas geográficamente en el istmo centroamericano. Al ser países limítrofes, se facilitó el desplazamiento para la realización de las entrevistas, tanto en lo que se refiere a la distancia como también en el uso de recursos económicos.

En cuanto a lo social, estos dos países sufren un grave problema ético y humanitario que consiste en las condiciones de abandono en las que viven las personas adultas mayores. Esto significa que, en ambos contextos geográficos, quienes participaron de esta obra coinciden y comparten situaciones de precariedad, pobreza, limitaciones, enfermedades y soledad. Aun cuando se confirma la existencia de leyes y redes de solidaridad para este grupo etario, todavía ambas regiones no han dado respuestas y soluciones a la exclusión y el olvido de esta población.

Finalmente, el motivo teológico por el cual se opta por estas dos poblaciones y no otras es la tradición religiosa compartida, y el deseo de explorar la riqueza de sus experiencias; además conocer las especificidades de cada una. Es bien conocida la religiosidad que se desarrolló en Nicaragua asociada a la revolución sandinista, tanto en los símbolos religiosos de resistencia, como en la liturgia y las representaciones artísticas. De esta forma, se cuenta con símbolos sacros caracterizados

por la resistencia revolucionaria, contrastada con la de Costa Rica que no ha pasado por estos procesos.

Cabe resaltar el interés por mantener la equidad de género entre el grupo invitado, ya que estas características representan distintas formas de afrontar la vida y ser parte de una sociedad. Así, el grupo fue constituido por seis mujeres y cuatro hombres de Corinto, Nicaragua, y cinco hombres y cinco mujeres de Tárcoles, Costa Rica. Los rangos de edad de cada participante oscilan entre los 68 y 95 años. Se hace necesario aclarar que esta investigación, aunque se sitúa en el istmo centroamericano, no se configura dentro de los parámetros de un estudio comparativo entre ambos países.

Los relatos de vida son las voces de las personas mayores, y fueron recopilados mediante visitas a cada una, acompañadas de un diálogo-entrevista. En esta modalidad, quien entrevista ya conoce anticipadamente, los temas que quiere estudiar y, fundamentado en ellos, elabora preguntas que se abordan en el proceso investigativo.

Más que una sesión formal, este tipo de entrevista abre la posibilidad de ser una “conversación amistosa” entre la persona informante y la entrevistada, convirtiéndose esta última en alguien que escucha con atención, que no impone interpretaciones, ni respuestas, y que guía el curso de las preguntas de acuerdo con los temas de interés para la investigación.

La utilización de las entrevistas semiestructuradas como apoyo a la técnica de los relatos de vida es común en diferentes campos investigativos. Así indican en su artículo las médicas Laura Díaz-Bravo, Uri Torruco-García, Mildred Martínez-Hernández y Margarita Varela Ruiz sobre esta técnica:

...ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio. Este

tipo de entrevista se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista, de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario. (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, Varela Ruiz, 2013)

Hablar sobre sí mismo significa reapropiarse de una historia personal y en sus muchos percances y encrucijadas, resignificar las situaciones vividas. En este sentido, no se puede hablar de una recopilación de datos que proporciona un determinado grupo para contribuir con un estudio académico. La óptica no está en recolectar informaciones para sumarlas a los conocimientos ya existentes en la investigación bibliográfica, sino proporcionar a la persona participante un reencuentro personal, profundo y transformador.

En el transcurso de cada entrevista, hubo momentos cargados de emoción, considerando que los temas escogidos tienen una intencionalidad y comportan una responsabilidad por parte de quien investiga. Al despertar los recuerdos guardados en la memoria de las personas mayores, afloraron también sentimientos vividos, algunos tristes que arrancaron lágrimas.

Hubo otros momentos divertidos que provocaron risas y generaron también relatos repetitivos al margen de un orden preestablecido. Se reconoce que, al optar por este tipo de metodología, la persona investigadora entra en contacto con aspectos personales de cada participante. Adentrarse en la vida privada de alguien y consecuentemente, revivir sus experiencias implica un compromiso ético de respeto y empatía hacia la condición humana y todas sus contradicciones.

Acercarse a una persona adulta mayor para conocer aspectos de su experiencia de vida amerita paciencia y cuidado. Se trata de un compromiso sellado entre dos personas, en el cual la que recibe la información debe ser capaz de escuchar

reconfortando y dialogar esperando. Esta fue la actitud asumida por parte de la autora durante los encuentros con cada participante, consciente de que la humanidad compartida no permite ser indiferentes al dolor y al sufrimiento humano.

Esta actitud no significó impedimento o disminución del carácter científico del estudio; al contrario, acompañar los relatos junto a estas personas permitió encontrarse ante historias de fortalezas, debilidades y sabiduría acumuladas a lo largo de la vida y selladas por creencias y sentidos religiosos más profundos.

Para sintetizar, el primer capítulo de esta obra brinda un panorama sobre los diferentes entornos socioculturales en la cuales las personas envejecen. Se pone en evidencia la urgencia en asumir los procesos de envejecimiento y vejez como parte de la realidad social de la región. Después de conocer algunos detalles sobre la contextualización y la problemática que involucra la población mayor en Centroamérica, se pone en discusión la siguiente interrogante: ¿cuáles serían las acciones capaces de prevenir las situaciones de abandono que surgen en la última etapa de la vida?

# **Capítulo 2**

La geografía de la vejez



*“Yo me llamo Francisca, pero aquí en Corinto me dicen María, la vendedora de periódico”. (Francisca, Corinto)*

**E**ste capítulo describe la población adulta mayor participante a partir de su geografía. Busca contextualizar y caracterizar diferentes sentidos sobre la vejez, considerando la perspectiva sociodemográfica y la existente brecha social que les afecta. Para realizar esta tarea, se parte de un abordaje teórico sobre percepciones y representaciones sociales como conceptos propiciadores de análisis de los discursos generalizadores construidos sobre esta etapa de vida, y las particularidades presentes en el modo de ser religioso

## **2.1 Percepción y representación social sobre la vejez**

Existen modos distintos para conocer las realidades de una determinada población o grupo social y poder caracterizarlas; una de estas es mediante la percepción proveniente de quienes viven en el entorno y en una determinada geografía. Su etimología proviene del latín *perceptio*, donde el prefijo *per-*, significa por completo, el verbo *-capere*, capturar, y el sufijo *-tio* indica acción y efecto; de esta manera, se entiende como *capturar en forma completa*.

El percibir de forma completa se refiere a una perspectiva de alguien o algo de manera integral, no fragmentada ni dividida. En otras palabras, indica el ejercicio de capturar una realidad de tal modo que es posible interpretar, procesar y construir lo perceptible como real, sin olvidar el entorno y los estímulos que registran esta experiencia.

La investigadora mexicana Luz María Vargas Melgarejo se refiere a la percepción desde un carácter biocultural, señalando la importancia de las experiencias sensoriales que son interpretadas y adquieren significados moldeados por pautas culturales e ideológicas aprendidas desde la infancia.

La percepción es biocultural porque, por un lado, depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y, por otro lado, de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones. Las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia. La selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas de los seres humanos, mediante la búsqueda de estímulos útiles y de la exclusión de estímulos indeseables en función de la supervivencia y la convivencia social, a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno. (Vargas Melgarejo, 1994, p. 47)

El término percepción como forma de comprender la realidad de las personas adultas mayores ha asumido diferentes significaciones, de acuerdo con distintos campos del conocimiento. Las ciencias sociales, por su interés en la realidad

de la población con edad avanzada, ofrecen interpretaciones a partir de sus áreas de estudios que inciden en el modo de comprender esta etapa de la vida.

Un ejemplo son los estudios provenientes de las ciencias demográficas sobre la transición poblacional en Latinoamérica y el Caribe que enfatizan que, al igual que otras regiones, la población está envejeciendo. Parten de la constatación del aumento de este grupo etario del continente frente a la disminución de la tasa de natalidad; indican también que, a diferencia de otras épocas, actualmente, los avances científicos permiten que la vida se prolongue significativamente en años.

Considerando que la vejez es un estado etario, puede también ser comprendida como etapa en el proceso de la vida y se destaca la importancia de los estudios demográficos y sus alcances en ofrecer datos sobre el aceleramiento del cambio poblacional, normalmente orientados desde el ámbito cuantitativo.

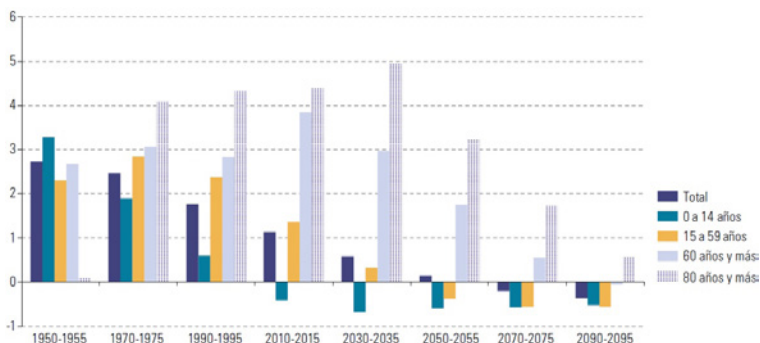
Una de las principales fuentes de consulta sobre datos demográficos de la vejez son los documentos provenientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estos informes indican que, en 2018, la población del continente y sus islas pasó de una esperanza de vida al nacer de 51,3 años en el período 1950-1955 a 75,7 años para ambos sexos en el quinquenio 2015-2020.

Estas estimaciones han servido como base de datos para estudios diferenciados sobre la vejez, generando proyecciones importantes sobre el futuro de la población en Centroamérica, al mismo tiempo que ponen un énfasis en un ámbito específico, que son las transformaciones demográficas.

Las instituciones públicas y los organismos intergubernamentales han hecho uso de los informes de datos sobre la población adulta mayor, y a partir de estos, dichas entidades elaboran investigaciones, análisis y resultados con la finalidad de explicar el fenómeno de la vejez y su impacto en la sociedad.

Además confeccionan textos, gráficos, figuras y cuadros con el objetivo de visualizar las transiciones etarias, como lo muestra el siguiente ejemplo:

**Figura 2.** América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento promedio anual de la población por grupos de edad, 1950-2090 (En porcentajes)



Fuente: Word Population Prospects: 2017.

Con estas estimaciones y proyecciones, se crean percepciones sobre la vejez, en gran medida acentuando el aumento de este grupo poblacional con el paso de los años. Otra forma de percibir la realidad es a través de las representaciones sociales. Este enfoque es utilizado por las ciencias sociológicas, acentuando el ámbito social y contextual, más que el demográfico.

Representar implica para la investigadora mexicana Paola Carmina Gutiérrez Cuéllar, conceder una función y lugar social a un objeto, a una persona o relación; es darles un significado y una categoría. En sus investigaciones sobre la vejez desde la psicología social, entiende las representaciones sociales como una forma de conocimiento común.

...el concepto de *representaciones* permite resaltar la conformación de los seres humanos como individuos contextualizados por sus ambientes sociales, culturales y colectivos, que influyen en sus acciones individuales. Las representaciones e imaginarios sociales implican un tipo de conocimiento que permite tomar decisiones, y que, no siendo especializado ni científico, se denominará *conocimiento del sentido común*. Con él, se dirige la mayor parte de la vida y este se aprende desde la niñez dentro de los procesos de socialización, por lo que no suele haber conciencia sobre él. (Gutiérrez Cuéllar, 2019)

De esta forma, las representaciones sociales, comprendidas como construcciones simbólicas a partir de imágenes y estructuras mentales (conocimientos, ideologías, opiniones sociales, etc.), provienen del sentido común, pero no necesariamente, representan la realidad de quienes viven la vejez.

Las representaciones sociales como forma de percepción sobre algún fenómeno humano están mediadas por intereses políticos y económicos. Esto significa que, cuando aplicadas al contexto de la vejez, fabrican y se alimentan de discursos nutridos por interés particulares y, en muchos casos, acaban por reproducir el abuso de poder o la dominación en la sociedad.

Esta perspectiva de lucha por el poder es abordada por Teun A. van Dijk, experto en el estudio crítico de los discursos. El autor llama la atención acerca de este tipo de práctica, construida sobre cualquier grupo poblacional a partir solamente, de lo que se puede ver y cuantificar.

Las representaciones sociales son, en primera instancia, formas de cognición social, y por eso necesitan análisis cognitivo y análisis social, usando las teorías más sofisticadas que tenemos en la psicología y en las ciencias sociales.

Así, lo que necesitamos es un análisis detallado y explícito de las estructuras mentales de esas representaciones sociales. (Van Dijk, 2002, p. 4)

Lo mencionado anteriormente evidencia la complejidad de la tarea asumida en pretender caracterizar la vejez por medio de percepciones, debido a que los discursos contruidos sobre ella provienen de representaciones sociales, muchas veces sesgadas, parcializadas y fragmentadas, y lejos de la realidad de quienes viven en esta etapa de la vida.

Otra consideración pertinente es reconocer que ciertos discursos sobre la vejez, desvinculados del entorno social en el cual viven las personas adultas mayores, sirven no solo para legitimar estructuras mentales estereotipadas (conocimientos, ideologías, opiniones sociales, etc.) acerca de la población envejecidas, sino también para repercutir en prácticas de exclusión y de abandono.

Sandra Huenchuan, experta en temas de envejecimiento y vejez, llama la atención sobre el peligro de caracterizar un grupo enfatizando como referencia apenas los datos demográficos. Aún sin negar la importancia cuantitativa en los estudios sobre la población adulta mayor, su larga búsqueda de acercarse a la realidad de persona vieja ha demostrado que el horizonte es multiforme:

Más allá de las cifras, lo más inquietante para la región es el escenario en el que ocurre el envejecimiento poblacional, caracterizado por la desigualdad, la pobreza, el agotamiento de un modelo de crecimiento económico insostenible, y el avance del desempleo y del empleo de baja productividad. Frente a ello, la planificación basada en los escenarios demográficos es más importante que nunca puesto que, aunque existan variaciones, ofrece un marco que permite la

adopción de decisiones trascendentales para el desarrollo de los pueblos. (Huenchuan, 2018, p. 13)

Para comprender a la vejez desde una perspectiva teológica, las ciencias sociales son consideradas complementarias en la tarea de caracterizar a la población participante, tornándose en un punto de vista indispensable. Se trata de una correlación necesaria, como indican los costarricenses Alexander Campos, Randall Alvarado y Luis Segreda; ellos plantean que la teología se inclina hacia la utilización de las ciencias sociales como instrumento para cumplir su discernimiento del quehacer de Dios en el mundo.

En otras palabras, el quehacer teológico deja de estar centrado en una imagen de un Dios lejano para enfocarse en la presencia de Dios encarnada en la humanidad (antropocentrismo). Esta perspectiva desplaza el teocentrismo medieval y centra la temática teológica en la realidad social, colectiva y particular del ser creado, invitándolo a reaccionar.

Son las ciencias sociales, especialmente aquellas que concuerdan con el carácter emancipador salvífico de lo humano, las que aportan elementos nuevos y significativos a la teología. Así, con el auxilio en las ciencias sociales, la teología se ha visto enriquecida en su esclarecimiento de la realidad que, a su vez, hace más eficaz el quehacer y la práctica teológica. (Campos; Alvarado; Segreda, 2019, p. 65)

Desde luego, tanto las percepciones como las representaciones sociales sobre la vejez no son objeto de un estudio teológico per sí, tampoco esta ciencia es una simple espectadora de los discursos e investigaciones sobre esta temática. Desde una perspectiva interdisciplinar, lo que se busca considerar son

los componentes provenientes de narrativas que atraviesan y se dejan atravesar por los saberes e intereses puestos en juego.

Asimismo, la mirada teológica presente en esta obra impulsa a caracterizar la vejez y las personas mayores participantes no como fenómeno social, sino como un grupo dinámico en donde se exponen intereses, alteridades y rostros humanos concretos. En otras palabras, lo que interesa sobre la población adulta mayor, tanto de Costa Rica como de Nicaragua son sus vivencias y reinventiones cotidianas.

Los datos demográficos y sociológicos contribuyen a esta tarea, posibilitando un acercamiento a las percepciones construidas sobre la población adulta mayor. Este apartado fue elaborado para ofrecer, de forma organizada y sintética, informaciones relevantes sobre la vivencia de la vejez de cada país, enfatizando los siguientes ámbitos: el socioeconómico, el jurídico, los derechos humanos y, finalmente, el religioso.

## **2.2 La vejez en Costa Rica**

Costa Rica es un país centroamericano, fronterizo con Panamá al Sur y Nicaragua al Norte. Su capital es San José y su población se distribuye en siete provincias. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), posee 5 003 402 habitantes en su territorio; San José es la provincia más poblada, con 1 529 084 personas contrastando con y Guanacaste, con 342 702 personas (INEC, 2018).

Entre estos datos estadísticos contemplados dentro de los distintos paisajes de Costa Rica está presente la representación de personas adultas mayores de 65 años en adelante. Las características de este grupo van cambiando de acuerdo con los procesos sociales y también económicos. De esta forma, las informaciones que fueron recopiladas a seguir hacen parte de un momento histórico de transición que está en constante reconfiguración.

### **2.2.1 Ámbito socioeconómico de la población mayor en Costa Rica**

El primer informe Estado de la situación de la persona mayor en Costa Rica constituye uno de los principales estudios sobre este grupo poblacional en el país. Fue realizado por la Universidad de Costa Rica, con el aporte del Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor (CONAPAM), en el año 2008.

En este estudio se tipificó a la población adulta mayor con base en las variables de género, edad, condición civil, ubicación geográfica, actividades que realizan, convivencia familiar y situación económica. Seguidamente, se describen los principales énfasis del informe, con el objetivo de caracterizar la vejez a partir de un documento oficial vinculado a dos importantes instituciones públicas de Costa Rica.

La población de personas adultas mayores está en aumento. Estas son las primeras percepciones transmitidas por el informe. En 2008, se contabilizaron un total de 280 000 habitantes aproximadamente, con edad por encima de 65 años, representando 6 % de la población total. La proyección es que esta cifra aumente para el 2025 a 11.5 %, es decir, 600 000 individuos.

La cantidad de personas adultas mayores es diferente en la población de hombres y de mujeres. A mediados del 2008, representaron el 5.7 % de la población masculina (129 000 de 65 años en adelante) y el 6.7 % (148 000) del total de la femina. En cuanto a la edad promedio, el informe destaca que uno de cada tres individuos tiene entre 65 y 69 años, mientras que uno de cada cinco tiene 80 años y más.

La población adulta mayor se concentra en el Valle Central. El informe indica que, de esta, dos tercios que tienen más de 65 años en Costa Rica viven en la región central y la mitad de este número, en zonas urbanas. Es lejano al Valle Central

que se ha recibido destaque en medios nacionales e internacionales por la longevidad de sus habitantes, como por ejemplo la Península de Nicoya, localizada en la provincia de Guanacaste, situada en el norte del país. Considerada como “zona azul” por presentar características específicas locales y prácticas culturales que generan altas incidencias de casos de longevidad.

...los principales factores que favorecen la longevidad de la población de estas “Zonas Azules” son la nutrición centrada en la ingesta de minerales, mediante el consumo de vegetales y aguas “duras” con altos contenidos de calcio y magnesio (...). Otros aspectos importantes son la filosofía de vida de los ciudadanos con poco “stress”, ejercicio natural en sus labores y la genética de los pobladores (...). Específicamente en la península de Nicoya se cumple la mayoría de estos aspectos, sobre todo el consumo de agua mineralizada y de tortillas a base de maíz “curado” con carbonato de calcio. Estos factores en conjunto provocan mayor longevidad, fuerza, vitalidad y felicidad en los habitantes de la “Zona Azul” de la península de Nicoya. (Mora; Portugués; Alfaro; Hernández; 2015)

En relación con su escolaridad, las personas adultas mayores tuvieron menos acceso a la educación comparada con el resto de la población, debido a que las oportunidades de escolarización eran diferentes y mucho más limitadas antes de 1950, cuando el acceso a la educación era limitado.

El estudio enfatiza las estrechas relaciones familiares presentes entre las personas adultas mayores y otras generaciones. En el 19 % de los hogares del país reside una persona adulta mayor; 12 % de estos espacios habitan ancianos que viven solos; 19 % convive con su pareja; y un 69 % en una familia multigeneracional.

En cuanto la situación económica, el informe revela que la pobreza acompaña a las personas adultas mayores; el informe enfatiza que 21,4 % de los hogares donde residen estas es impactado por la carencia. En términos generales, 19 % de los habitantes del país se halla en situación de escasez y 23 % corresponde a quienes tienen más de 65 años, donde su principal ingreso proviene de la pensión.

Según el informe, en el 2007, las personas pensionadas representaron el 54,5 % de la población con 65 años o más. La pensión del régimen no contributivo por monto básico es considerada la principal transferencia estatal hacia quienes están sin ingresos autónomos y en situación de pobreza. Este beneficio abarca alrededor de 100 000 habitantes, de las cuales la mayoría (55 %), tienen edad avanzada.

Sobre aspectos relacionados con bienes físicos y la propiedad, el informe indica que los hogares con adultos mayores tienden a vivir junto, o en propiedad de algún miembro de la familia (86 % de los hogares) y en la mayoría de los casos (81 %), se encuentra libre de gravámenes.

Estos resultados también sugieren que, generalmente, esas personas adultas mayores son propietarias de las viviendas; en el 79 % de esos hogares, representa la figura principal en la familia. Lo anterior no significa, sin embargo, que esta población cuente con el manejo o la administración de ese bien, más bien, usualmente, los bienes pasan a manos de otros familiares.

En cuanto a la salud el informe revela que cerca de la mitad de las personas adultas mayores en Costa Rica reporta una percepción de esta como regular o mala; ello es más frecuente en las mujeres y en quienes viven fuera de la Gran Área Metropolitana (GAM). Sin embargo, a pesar de que se presentan más desventajas, son los hombres quienes tienen mayores tasas de mortalidad.

Adicionalmente, las personas adultas mayores residentes de las regiones Huetar Atlántica, Chorotega y Pacífico Central presentan indicadores generales más desfavorables. Entre las enfermedades crónicas más frecuentes reportadas están la hipertensión, diabetes, pulmonares, la osteoporosis y la artritis. Otro dato que merece la atención en el informe es la constatación de que una sexta parte de esta población costarricense padece algún grado de depresión, una estimación que se mantiene más o menos constante con la edad.

### **2.2.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Costa Rica**

El Estado costarricense promulgó la Ley Integral para la Persona Adulta Mayor número 7935 el 15 de noviembre el 1999 y la constituyó con los siguientes objetivos: garantizar una mejor igualdad de oportunidades, una vida digna y su participación activa en la formulación y aplicación de las políticas que las benefician; promover la permanencia en su núcleo familiar y comunitario; propiciar formas de organización y participación e impulsar la atención integral e interinstitucional por parte de las entidades públicas y privadas; mantener su protección y la seguridad social y velar por el funcionamiento adecuado de los programas y servicios destinados a esta población.

Además, también el Estado ha elaborado una Política Nacional de Envejecimiento y Vejez adoptada entre los años 2011-2021. Entre los compromisos asumidos están el de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas adultas mayores y eliminar todas las formas de discriminación, entre ellas, la de la edad.

Asimismo, el Estado reconoce que las personas, a medida que envejecen, deben disfrutar de una vida plena, con salud, seguridad y participación activa en la vida económica,

social, cultural y política de la sociedad. El documento dedica una atención especial a la situación de pobreza como fenómeno que impacta la vivencia de la vejez y precisa ser mitigado:

...disminuir la pobreza de la población adulta mayor, mejorar el bienestar social e individual, reducir la vulnerabilidad por falta de empleo o de ingresos y generar mayor equidad. Busca identificar estrategias que permitan reducir la pobreza en forma efectiva y duradera. Igualmente, generar estrategias para mantener y mejorar los medios de vida, el acceso al sistema de pensiones no contributivas, a transporte seguro, a condiciones de educación y de vivienda adecuados y entornos saludables y seguros para las personas adultas mayores. Pretende una revisión de los programas de preparación para la jubilación a fin de proponer modificaciones que garanticen el desarrollo de un plan de vida complementario, el empoderamiento, el auto cuidado y la cultura del ahorro. (2011)

Otro ámbito que ofrece características de la población adulta mayor son los informes provenientes de la demografía, entre estos están los presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Estos permiten conocer características del entorno sociodemográficos de la población participante de este estudio, residente en municipio de Tárcoles, ubicado en la región costera costarricense.

Tárcoles tiene un área de 175 km<sup>2</sup> y una población de 5 544 habitantes (DVAH, 2013, con base en datos INEC), de la cual el 4 % tiene más de 65 años. Considerando que la principal actividad económica se basa en pesca artesanal, acompañada de la ganadería, cultivo de frutas, en especial melón y sandía, en las cercanías del Río con el mismo nombre del

municipio, los ingresos en general son bajos en comparación con otros empleos del sector público o privado<sup>6</sup>.

Pese a la cercanía marítima que propicia un ambiente agradable y saludable, la economía de la comunidad está basada en la informalidad. Sumado a los cambios climáticos y el flujo turístico inestable, en esta localidad se registra que el 10,1 % de personas vive en situación de pobreza extrema (INEC, 2017, 306).

Las personas adultas mayores residentes en Tárcoles, que cuentan con el beneficio de una pensión, utilizan estos recursos para suplir sus necesidades diarias<sup>7</sup>. Otras buscan ayuda por medio de familiares o también, en los centros de ayuda social pertenecientes a comunidades religiosas, donaciones de sectores públicos y privados, o sencillamente, afrontan las carencias con la solidaridad vecinal.

### **2.2.3 Redes y servicio de cuidado a la vejez**

Las redes y los servicios de cuidados constituyen una forma de solventar el abandono que asola a las personas en la vejez y se vincula con la lucha a favor de sus derechos como seres humanos. En Costa Rica, el papel de la compañía y el cuidado hacia esta población es asumido tradicionalmente, por la familia inmediata y en particular por las hijas coresidentes, quienes tradicionalmente, asumen estas funciones.

---

6 Datos del Censo 2011, a partir de consulta en Redatam. INEC.

7 Este monto lo reciben cuatro hombres participantes de la investigación, quienes señalan que necesitan mantener un trabajo informal para complementar las necesidades económicas. Según las personas participantes, la población masculina de Tárcoles, aún después de pensionada, necesita ganar dinero: uno hace fletes para los vecinos con su carro, otro es guía turístico para extranjeros que vienen a visitar la playa y otro participante vende piedras para construcción utilizando como medio de transporte su carreta de boyero. En cuanto a las mujeres de Tárcoles, tres reciben el beneficio de la jubilación heredada por sus esposos ya fallecidos. Ellas viven en casa propia y entre el grupo, dos participantes son auxiliadas económicamente a través del hogar de ancianos que solventa sus necesidades.

De acuerdo con el Primer Informe del Estado de la Situación de la Persona Adulta Mayor 2008, la población femenina es la que más brindan cuidados a la población longeva, sea que residan o no junto a ellos. El resultado de la encuesta permitió conocer que 41% de los hombres y 51.3 % de las mujeres declaró necesitar ayuda con alguna de las actividades de la vida diaria, pero solo 31% de los hombres y 41% de las mujeres dice recibir ayuda.

Aproximadamente, una de cada cinco persona adulta mayor declaró necesitar “cuidar” a otro de edad parecida a la suya, y la misma cantidad manifestó atender a los menores de edad en el hogar. Además del compromiso familiar, existen otros servicios prestados por organizaciones estatales o sin fines de lucro (constituídas legalmente, como asociaciones o fundaciones) para la atención de la vejez.

En el ámbito gubernamental con respecto a la atención de la vejez, existe el programa de la red de cuidado, el cual se instituyó durante el gobierno de Laura Chinchilla Miranda<sup>8</sup> (2010-2014). Las preocupaciones sobre la falta de provisión de los servicios de cuidado, la dependencia y los cambios de la estructura familiar servirían de motivación para conformar una agrupación, financiada con recursos públicos, para la atención prioritaria a las personas adultas mayores.

Esta red incluiría los programas ya existentes de atención y recreación diurna, así como el diseño y puesta en marcha de nuevos modelos de cuidado integral —especialmente,

---

8 Para llevar a cabo este proyecto, el gobierno de Costa Rica solicitó una consultoría a Pablo Sauma, bajo la dirección de Ana Sojo, oficial de asuntos sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de la asesoría técnica respecto de la red de cuidado que brinda este órgano al gobierno de la República de Costa Rica. El estudio de viabilidad de este programa se efectuó dentro de una propuesta ejecutada por la CEPAL en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

para aquellas personas adultas mayores en situación de pobreza—, haciendo las inversiones requeridas para constituir los recursos humanos especializados necesarios. Esta institución es definida como:

...la estructura social compuesta por personas, familias, grupos organizados de la comunidad, instituciones no gubernamentales y estatales, articuladas por acciones, intereses y programas, en procura de garantizar el adecuado cuidado y satisfacción de necesidades a las personas adultas mayores del país, promoviendo así una vejez con calidad de vida. (CONAPAM, 2010, p. 5)

La novedad conceptual y analítica de la red de cuidado fue considerar la situación de descuido que padecían las personas adultas mayores como una forma de abandono. Así, esta institución fue creada como una acción inmediata por parte del Estado costarricense, visto a partir de la necesidad de formulación e implementación de políticas y estrategias de protección social para esta población.

La propuesta estatal con esta iniciativa fue contribuir con la promoción de una vida digna y de calidad, desde la perspectiva de las características, necesidades e intereses de las personas adultas mayores y sus familias, incrementando la seguridad, dignidad y autodeterminación e integridad en la vejez.

La red de cuidado fue pensada para funcionar a través de comités locales integrados por otras instituciones del Estado (CCSS, Ministerio Salud, IMAS y municipalidad), como también por representantes de las organizaciones no gubernamentales y de la población adulta mayor.

Entre las diferentes modalidades de cuidado que propone este programa, se enfatiza en la permanencia de las personas

adultas mayores en su entorno inmediato, particularmente, en el núcleo familiar o comunal, mediante la utilización y maximización de los recursos que estas instituciones poseen y las comunidades. Cuando no existe esta posibilidad, la única alternativa es la institucionalización de en un hogar de ancianos.

Tomando como base el listado de las instituciones sin fines de lucro, proporcionado por CONAPAM, orientadas a la atención de la vejez en situación de pobreza y abandono, actualizado a mediados del 2010, en Costa Rica existe un total de 71 hogares (incluye trece albergues) y 49 centros diurnos, administrados por 113 organizaciones. De estas últimas, 110 están constituidas como asociaciones y solamente, tres como fundaciones.

Para especificar las modalidades de servicios formales de cuidado en el país, Sauma (2011), se refiere a tres principales formas de atención —los hogares de ancianos, los albergues y los centros diurnos. Existe una cuarta opción, que hasta ahora ha sido muy poco aplicada. Se trata de la atención domiciliaria. En cuanto a la función que cada uno ejerce, indica:

- i) Los hogares de ancianos son establecimientos para permanencia; brindan servicios integrales, como —además de la propia residencia—: servicios médicos y paramédicos, servicios de enfermería, servicio de rehabilitación en las áreas física y ocupacional, servicio de trabajo social, alimentación balanceada, estimulación mental, actividades recreativas, ocupacionales y culturales, apoyo espiritual y lavandería.
- ii) Los albergues constituyen una variante de los hogares de ancianos, que surgieron con el propósito de resolver el problema habitacional para quienes no tienen recursos familiares. La comunidad les da la tutela y les brinda atención a las necesidades básicas, es abierto, reciben

visitas y salen de la vivienda a la comunidad. Existen dos modalidades de albergues. Los “albergues colectivos”, que consisten en viviendas donde convive un grupo pequeño de personas —menos de veinte—, y que cuentan con servicios básicos entre los que se encuentran: alimentación, lavandería, actividades recreativas, ocupacionales, culturales y físicas, estimulación mental, contacto social y resocialización. Además, los “albergues individuales”, que son viviendas donde vive un adulto mayor, de manera independiente, que se puede valer por sí mismo.

- iii) Los centros diurnos, por su parte, brindan servicios básicos de nutrición, terapia recreativa, integración al medio social productivo, psicología, trabajo social, medicina general. Se espera igualmente que estos establecimientos cuenten con personal de planta capacitado, y adecuado equipo auxiliar y distribución de la planta física, así como las adaptaciones necesarias en esta última. Esta modalidad es un complemento a la vida familiar, y mantiene una estrecha relación entre las personas adultas mayores, su familia y la comunidad.
- iv) La atención domiciliaria, modalidad que, como se ha señalado hasta ahora, ha sido poco utilizada en el país, consiste en brindar atención a las personas que no se encuentran institucionalizadas (es decir, no residen en un hogar o albergue), ni acuden regularmente a un centro diurno. El personal de la organización que lo brinda se traslada periódicamente hasta la vivienda de la persona, con el propósito de prestarle algunos servicios, de manera que pueda contar con ayuda para la realización de ciertas actividades, sin que ella tenga que alejarse de su vivienda, su comunidad y sus pertenencias (Sauma, 2011, p. 20).

## 2.3 La vejez en Nicaragua

Nicaragua es uno de los países de Centroamérica cuya capital y ciudad política más poblada es Managua. Tiene una superficie de 130 494 km<sup>2</sup>; limita al norte con Honduras, al sur con Costa Rica, al oeste con el océano Pacífico y al este con el mar Caribe. En cuanto a límites marítimos, en el Pacífico colinda con El Salvador, Honduras y Costa Rica; mientras que en el mar Caribe colinda con Honduras, Colombia y Costa Rica.

Los estudios anuales del Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), Dirección de Estadísticas Continuas, constituyen una base de datos estadísticos y conforman un instrumento de consulta en el ámbito gubernamental para obtener datos demográficos, económicos y de orden poblacional del país.

Las informaciones disponibles en 2018 presentan a Nicaragua con una población de 6 393 824 personas, de la cual 3 154 465 son hombres y 3 239 359 mujeres. El grupo etario con más de 65 años representa 5,5 % del total de habitantes, es decir, aproximadamente, 351 660 personas.

### 2.3.1 **Ámbito socioeconómico de la población mayor en Nicaragua**

Respecto a las condiciones socioeconómicas en las que viven las personas adultas mayores en Nicaragua, se establecieron a partir de la información recopilada en la Encuesta Nacional de Hogares para la Medición del Nivel de Vida (EMNV) 2014-2016, organizada por el INIDE. Este documento recopila información estadística sobre las condiciones de vida de la población nicaragüense que inciden en su bienestar. Sobre este concepto, es importante detallar que en este informe está relacionado con una buena vida, vinculada exclusivamente a la capacidad de consumo de sus ciudadanos.

El bienestar es concepto en construcción social sobre que significa una buena vida. Existen diversas nociones para especificar el significado de bienestar entre ellos esta: satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades, felicidad, calidad de vida, preferencias entre otros. La función de bienestar social se obtiene a partir de la asignación de un índice numérico de bienestar que logre medir las condiciones de vida de una determinada población. (EMNV, 2014 p. 14)

La relación entre bienestar y consumo en este tipo de medición implica la definición de la pobreza como la incapacidad de acceder a la adquisición prioritaria, como son los productos necesarios mínimos para la supervivencia incluidos en la canasta de alimentos. En otras palabras, las condiciones de vida son favorecidas o depreciadas de acuerdo con el acceso a las cifras numéricas convertidas en monedas.

El resultado del estudio divulgado por medio del informe indica que, para el 2016, se estimó que el índice de pobreza en el ámbito nacional fue de 24.9 % y la pobreza extrema en 6.9 %, lo que representa que, de cada cien personas, veinte cinco vivían en situación precaria y siete de estas estaban en condición de precariedad acentuada. Esto significa que, para una cuarta parte de la población, incluyendo las personas adultas mayores, el bienestar está amenazado por la incapacidad de tener acceso a los alimentos, los cuales ocupan el orden de prioridades en la vida cotidiana.

El principal ingreso económico de las personas mayores de 60 años proviene de la pensión recibida por parte del Estado. Las estadísticas de Instituto Nacional de Seguro Social (2018) indica la existencia de 216 470 personas bajo este régimen, concentradas de forma mayoritaria en Managua, centro de la economía nacional. Otro tipo de beneficio otorgado por

el Estado provienen del programa de víctimas de guerra. Son las pensiones no contributivas, con financiamiento definido por la ley y administrado por el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social. En el 2018 había 31 189 pensionados víctimas de guerra (INSS, 2018).

Sobre la salud de las personas mayores, el Ministerio de Salud (MINSA) es responsable de garantizar el acceso a este tipo de servicio a toda la población según la Ley General de Salud 2002. Además, este órgano gubernamental es el rector del sector salud y responsable de elaborar, aprobar, aplicar, supervisar y evaluar normas técnicas y formular las políticas, planes, programas, proyectos, manuales e instructivos.

El sector salud abarca a todas las instituciones, organizaciones, personas, establecimientos, tanto públicos como privados, cuyo objetivo es la atención integral de las personas. Entre las principales enfermedades crónicas que afectan la población en general, los datos del año 2018, indican la existencia de la hipertensión arterial, diabetes, reumáticas, epilepsia, asma bronquial, enfermedades cardíacas, enfermedades renales crónicas, psiquiátricas, autismo, Parkinson y Alzheimer (MINSA, 2018).

Las causas de fallecimiento como también de las enfermedades que afligen específicamente a la población adulta mayor fueron encontradas en un estudio anterior realizado por el mismo órgano gubernamental MINSA, durante el período 2000-2010. En este período, en el grupo poblacional mayor de 60 años, fueron registrados 83 219 fallecimientos, de los cuales el 51 % fueron de hombres y el 79 % del total de fallecidos procedían de zonas urbanas.

De las defunciones registradas en el período referido, el 52.4 % tuvo 15 causas básicas; de estas, las principales son: infarto agudo de miocardio (16.1 %), accidentes vasculares(6.5 %), enfermedad pulmonar crónica (4.4 %), insuficiencia renal crónica

(3.6 %), insuficiencia cardiaca (2.4 %), hemorragia intracefálica (2.2 %), neumonía (2.1 %), tumor maligno del estómago (2 %), tumor maligno de la próstata (2%), hipertensión esencial (1.7 %) y diabetes mellitus (1.6 %) (MINSA, 2011).

El grupo de personas participantes en esta investigación proviene de la región costera de Corinto, cuya población en 2018 asciende a 19 300 habitantes, de los cuales 2891 tienen más que 65 años, lo cual representa el 15 % de la población. Este municipio, ubicado en el Departamento de Chinandega, cerca de la frontera con Honduras, en el occidente de Nicaragua, posee una extensión de 49 km<sup>2</sup>, de los cuales solo 11 km<sup>2</sup> son tierra firme; la restante área geográfica corresponde a seis islas en el litoral costero. Su principal actividad económica es portuaria y turismo.

La población de Corinto no es ajena a la situación de pobreza y limitaciones de consumo que impacta al país. Los indicadores apuntan a que 19,9 % (INIDE, 2008), de quienes residen allí vive en condiciones económicas precarias. Cabe resaltar que la categoría “pobreza extrema” se refiere a una serie de características utilizadas para medir el impacto de la economía en la vida de la población. De acuerdo con el investigador social Obryan Poyser Calderón, los cinco indicadores estructurales que definen esta situación son:

- (i) Hacinamiento: Se refiere a la utilización del espacio de alojamiento de la vivienda según el número de miembros por hogar.
- (ii) Vivienda inadecuada: Se refiere a establecer el nivel de calidad (adecuado/inadecuado) de los materiales de construcción de las paredes, techo y pisos de la vivienda. Una vivienda será calificada como adecuada, en caso de la presencia de dos combinaciones cualquiera de materiales de pared-techo-piso, considerados como aceptables. En caso contrario (con solo la presencia de un material aceptable o ninguno), se considerará como vivienda inadecuada.
- (iii)

Servicios insuficientes: Se refiere a los hogares que no cuentan con una fuente adecuada de agua y un sistema adecuado de eliminación de excretas. (iv) Baja educación: Mide el acceso a los servicios de educación básica, por parte de los niños que se encuentran en edad escolar. Se estableció que se calificaría con baja educación al hogar (tanto del área urbana como de la rural), cuando hubiera al menos un niño de 7 a 14 años, que no asista actualmente a la escuela. (v) Dependencia económica: Se refiere a calificar simultáneamente el nivel educativo del jefe de hogar, así como el acceso al empleo de sus miembros, mediante la construcción de una tasa de dependencia laboral. (Poyser, 2015)

Cabe destacar que Corinto es reconocido en el ámbito nacional por su puerto, que mueve la economía local y genera entradas para la población. La llegada de los cruceros es una oportunidad para que los pequeños y medianos empresarios del turismo y del transporte dinamicen su economía. El trabajo dentro del puerto ha permitido que muchas personas, que hoy son adultas mayores, reciban el ingreso proveniente de la pensión. De esta forma, suman a los recursos que permiten la supervivencia en tiempos difíciles.

### **2.3.2 Ámbito jurídico de la población mayor en Nicaragua**

La Constitución Política de Nicaragua, en su Artículo 77, establece que “Los ancianos tienen derecho a medidas de protección por parte de la familia, la sociedad y el Estado”. La visibilidad de esta población presente en los términos legales de la constitución se rige a partir del principio de solidaridad que el Estado, la sociedad y la familia han de garantizar para el pleno ejercicio de los derechos humanos de quienes ya envejecieron.

Posteriormente, se aprueba una ley específica para tratar de temas relacionados con la vejez, llamada “la Ley 720” o Ley del Adulto Mayor, en el 11 de agosto del 2010. Esta directriz vino acompañada de reglamentos nacionales, con el fin de “garantizar a las personas de la tercera edad el pleno ejercicio de sus derechos a través de la protección integral que el Estado, la Sociedad y la Familia deben brindarle, para propiciar una mejor calidad de vida para ellas y su plena integración al desarrollo social, económico, político y cultural” (Artículo 1).

Para esto, empieza a especificar términos relacionados con la atención a la vejez, definiendo conceptos relacionados a la población de 60 años (Artículo 2), y los ámbitos de la aplicación de la ley (Artículo 3). Las medidas de protección y sanciones a cualquier tipo de violencia hacia la persona adulta mayor son especificadas en la ley (artículos 20 y 21). La Ley 720 en el Artículo 23 enfatiza el cuidado de la persona mayor como una medida de protección hacia esta población, tanto por parte de un allegado como de una institución:

Toda persona natural o jurídica que por el desarrollo de sus funciones tenga a su cargo de manera directa o indirecta, el cuidado y trato de un Adulto Mayor, está en la obligación de velar por la buena atención, trato respetuoso y cuidado especializado. Asimismo, está en la obligación de denunciar ante el Ministerio de la Familia, Adolescencia y Niñez, cualquier maltrato físico, inhumano o descuido deliberado en la atención del Adulto Mayor. Este Ministerio ante cualquier denuncia deberá proceder a la respectiva investigación y hacer el expediente que permita aplicar las sanciones que correspondan. (Artículo 23 de la Ley 720)

El Código de Familia es otro instrumento jurídico, reformulado en los últimos años. La propuesta contenida en esta

reformulación, en primera instancia, fue visibilizar la figura de la persona adulta mayor, oculta entre otros temas de orden familiar. Por medio de la reformulación de su contenido, el Estado divide la responsabilidad por la atención y cuidado de las personas en la vejez con las familias, que, a su vez, deben hacerse cargo de sus mayores.

Teniendo como objeto del Estado el garantizar que el Adulto Mayor goce de un trato justo por parte de la sociedad y se integre a toda actividad de la misma, igual como toda persona y ser humano que son. Tanto así que el gobierno ha implementado en el Proyecto del Código de Familia como una nueva figura como es la del Adulto Mayor; para que así se tome en cuenta por separado a estas personas que llegan a una edad especial como son los 60 años, tomando en cuenta que son parte de la Familia y de la sociedad misma, pero con trato preferencial por ser persona Adulta Mayor. (Proyecto del Código de Familia, Artículo 434)

El Artículo 413 del Código de Familia se acoge al principio proteccionista por parte del Estado al señalar lo siguiente:

“El Estado nicaragüense garantiza a las personas adultas mayores, el pleno ejercicio de sus derechos, reconocidos en la Constitución Política de la República de Nicaragua, instrumentos y Tratados Internacionales vigentes conforme la Constitución Política. Por razones de su edad, recibirán protección integral por parte del Estado, la Familia y la Sociedad en su conjunto y un trato preferente en los distintos ámbitos en que se desenvuelven” (Código de Familia, artículo 413).

Como se puede observar, tanto la Ley 720 como el Código de la Familia son dos instrumentos en el nivel jurídico que visan garantizar los derechos de las personas adultas mayores de Nicaragua. Sin embargo, la existencia de una ley y un código de la familia que tiene por misión proteger a las personas adultas mayores no garantiza que esta población esté amparada por el Estado nicaragüense.

En el nivel no gubernamental existen instituciones y asociaciones que velan por el cumplimiento de las leyes y denuncian los abusos. Como ejemplo está el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH). Por medio de comunicados, esta organización ha denunciado atropellos contra los derechos de las personas adultas mayores.

Un episodio que marcó los últimos años de la historia de Nicaragua fue la crisis vivida en 2018, que tuvo como factor detonante el anuncio por parte del gobierno de un cobro de 5 % de impuestos en el salario de las personas pensionadas. Como resultado de esta crisis personas jóvenes y adultas mayores sufrieron violencia y agresiones por parte de agentes militares a mando del gobierno.

Otra organización que vela por el cumplimiento de los derechos de las personas mayores es la Unión Nacional de Jubilados, Pensionados y Adultos Mayores (UNAJUPAM). Como voceros de este grupo poblacional, tienen como tarea cuidar y favorecer el acceso a los programas de salud, entretenimiento y cultura, como también otras demandas que presentan quienes son sus asociados.

### **2.3.3 Redes y servicios de cuidado a la vejez**

En la medida en que la vejez se va instaurando en la vida de las personas, los cambios que esta nueva etapa genera impactan en los diferentes ámbitos. Las redes sociales

pueden ofrecer formas de acompañamiento en este proceso. Las agrupaciones de personas adultas mayores son redes de capital social que trascienden el ámbito individual, y se constituyen en espacios de amistad y de confianza, de reciprocidad y compromiso.

En Nicaragua, al igual que Costa Rica, tradicionalmente, la familia es considerada el primer grupo social responsable de sus padres, madres y hermanos envejecidos. En la ausencia de este apoyo, destacan las organizaciones de índole social y religiosa que se ocupan del cuidado caritativo de personas adultas mayores.

Las congregaciones, especialmente femeninas, inspiradas por sus fundadores constituyen un vínculo comunitario regido por reglas de convivencia y votos de obediencia, castidad y pobreza. Conocidas popularmente como monjas o hermanas de caridad, son hombres y mujeres motivadas por la vida apostólica a vivir de forma semejante a la de los discípulos de Jesús.

Cada congregación religiosa tiene un carisma propio y se inclina por algún ámbito pastoral específico, como es el caso de la Congregación de las Hermanas Franciscanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Inscrita bajo el título de empresa sin fines de lucro, tiene como carisma fundacional brindar atención a personas adultas mayores en situación de abandono.

Inspiradas por la vida de San Francisco de Asís, fundador de la orden de los Frailes Mendicantes, las Hermanas Franciscanas dedican su acción pastoral a visitas y acompañamiento a personas adultas mayores enfermas, solas o con alguna situación especial. Ayudadas por individuos particulares y empresas benefactoras, consiguen donaciones de alimentos, material de higiene, vestuario, medicamentos y otros insumos,

los cuales son distribuidos entre familias previamente identificadas como necesitando ayuda.

Los hogares de ancianos administrados por personas laicas, con la ayuda de las iglesias, constituyen otro modelo de cuidado a la vejez. María Nubia Ozorio Torres, una de las personas participantes en esta investigación, fue por muchos años la dirigente del único hogar de ancianos del municipio de Corinto: Hogar Santa Eduvigis.

Ella relata que este hogar se fundó hace 33 años; y para su mantenimiento, recibe ayuda de organizaciones no gubernamentales de países europeos y de donaciones de la parroquia local; lo cual permite pagar el salario de los veinte empleados y comprar comida para las personas residentes. Reciben donaciones de ropa y artículos de higiene, mediante campañas y actividades que realizan esporádicamente, para complementar las carencias del hogar.

La sociedad civil desarrolla otras iniciativas en la atención de las personas en la vejez, que buscan garantizar, en primera instancia, el cumplimiento de la ley de los países sobre temas relacionados con los derechos de esta población. Entre estas iniciativas se encuentra el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), que es una organización privada que trabaja para la promoción y protección de personas que sufren atropellos a sus derechos.

El CENIDH nació en mayo de 1990, por iniciativa de un grupo de personas representativas de la sociedad civil, preocupadas por la defensa y promoción de los derechos humanos en Nicaragua. Entre los diferentes contextos atendidos y documentados, esta institución contribuye con trámites por disputas familiares, especialmente por la tutela de personas adultas mayores, donde están de por medio bienes, pensiones y transferencias de familiares en el extranjero.

## 2.4 El modo de ser religioso en Centroamérica

Inmersos en las percepciones y representaciones sociales que aportan características de la población adulta mayor de las geografías centroamericanas presentadas anteriormente, está el modo de ser religioso. Es considerado como un rasgo característico medular del sujeto de este estudio. Esta forma de ser trasciende las características geográficas, demográficas, jurídicas y territoriales sobre la vejez.

Sobre el “modo de ser religioso” de los pueblos centroamericanos, Guillermo Gómez Santibáñez, director del Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC) explica que, en la trayectoria de los procesos sociales, políticos y económicos en el ámbito continental, y el factor religioso, como un universo simbólico, ha tenido un papel histórico fundamental en la región.

Aunque su percepción proviene de estudios realizados en Nicaragua, afirma que este fenómeno no ha sido una cuestión exclusiva de este país; más bien constituye un fenómeno de especificidad y rasgo continental, pues se hace presente a lo largo y ancho de la multietnicidad y pluriculturalidad de América Latina y el Caribe. La raíz de esta representación social está en el encuentro desigual entre dos grandes culturas: la indígena y la hispana.

El llamado “encuentro” de dos culturas, la hispánica y la indígena, estuvo sin duda marcado por un encuentro excepcionalmente asimétrico, donde el polo europeo protagónico va configurando un proceso con una nueva realidad social y cultural, relativamente homogénea y cohesionada, no por su capacidad de asimilación a las culturas indígenas, sino a partir de la nivelación de ellas. (Gómez Santibáñez, 2009, p. 2)

El resultado de este encuentro fue la creación de una nueva realidad sociocultural (colonial y cristianización), dejando marcas profundas entre la relación religión y cultura a lo largo de cinco siglos de presencia del cristianismo en Centroamérica. Para las cosmovisiones indígenas de la región, la invasión europea significó la eliminación de las formas de organización social, de costumbres y de libertades, como también la muerte de sus dioses.

La doctrina católica romana es el sello del proceso colonizador emprendido por España y Portugal, articulándose muy bien como llave de poder en manos de los conquistadores y administrada como mecanismo de dominación. Sin embargo, las resistencias presentes en formas de creencias autóctonas no han permitido que estas cosmovisiones se aparten del modo de ser religioso de la población.

...en el imaginario religioso nicaragüense, el mundo cultural autóctono, de tradición oral, con una riqueza espiritual enorme y ancestral, está ligada a la naturaleza y temeroso de sus grandes y pequeñas deidades: Tamagastad y Cipaltomal, Ochomogo y Chicociagat, Quiatot, Mixto, Caca-huat, Ehecac y Misesboy; divinidades que en jerarquía se ubicaban bajo el Dios Supremo: Tomateot. La existencia de nuestra cultura autóctona, de arraigo mágico-religioso, fue marginada por la cultura dominante y muchas veces objeto de incomprensiones por la misma Iglesia durante el proceso colonizador. (Gómez Santibáñez, 2009, p. 3)

No se podría dejar de mencionar el aporte de la cultura afrodescendiente al modo de ser religioso de la población centroamericana. Un ejemplo muy concreto está en la costa caribe nicaragüense, con los pueblos de la etnia garífuna. Meza (2012), relata que este grupo se originó de la mezcla entre

negros fugitivos e indios caribes en la isla de San Vicente, en las Pequeñas Antillas. Según sus apuntes, en 1635, dos barcos españoles dedicados al tráfico de esclavos, del ahora territorio de Nigeria, se hundieron en la costa de San Vicente. Algunas fuentes narran, incluso, que fueron los mismos esclavos los que provocaron el hundimiento.

Los sobrevivientes encontraron refugio en los caseríos de los indios caribes que ahí vivían. Los dos grupos étnicos se mezclaron y dieron origen a la cultura garífuna. La religión está centrada en los ancestros, compaginan sus creencias con las del catolicismo, cuya influencia se remonta a la evangelización por parte de los misioneros franceses en San Vicente. Así, la mayoría de los garífunas son católicos, con excepción de los que se trasladaron a Belice que recibieron la influencia de la Iglesia anglicanas, por su pertenencia al Imperio británico hasta 1981. (Meza, 2012).

Otro elemento constitutivo del modo de ser religioso que caracteriza la población participante está vinculado con el advenimiento de las vertientes protestantes, a partir del siglo XIX, en la región centroamericana y el actual reforzamiento del pentecostalismo. Sumados a la diversidad de formas de creer y expresar la fe, constituyen una dimensión importante de la vida de la población centroamericana.

En Nicaragua, durante la reforma liberal, se produjo la penetración del protestantismo en la zona del Pacífico de Nicaragua, encabezada por la Misión Centroamericana (1901), Asambleas de Dios (1912), Bautistas (1917), Apos-tólicos (1918), Iglesia de Cristo (1928), Iglesia del Nazareno (1943), Iglesia de Dios (1951), Misión Evangélica Pentecostal Unida (1954), Iglesia Cuadrangular (1955), Misión Cristiana (1959) y otras.

Todas ellas, autónomas o dependientes de las misiones extranjeras, asumieron un ideario proselitista y de confrontación con la Iglesia católica, a quien culparon del avasallamiento de los pueblos indígenas y de la simbiosis entre la cruz y la espada, así como también de mantener las comunidades en ignorancia religiosa y política (Zub, Roberto, 2002).

De esta forma, el modo de ser religioso de las personas en Centroamérica está atravesado, no solo por diferencias doctrinales provenientes de la confluencia de variados imaginarios sagrados, sino también por espacios y tiempos relacionados con elementos vinculados a la religión<sup>9</sup>: lugares de culto, símbolos sacros, actividades rituales, discursos y expresiones de fe variadas y creativas. Todos estos elementos inciden en la vida pública y privada de las personas y sus comunidades.

Para la socióloga mexicana René De la Torre (2013), el modo de ser religioso es simbolizado constantemente fuera de las iglesias, en lugares de tránsito continuo, algunos cargados de memoria e historia (como son los mercados populares, los atrios de los templos y rutas de peregrinaje y las plazas públicas o zócalos) o en espacios de tránsito, las calles y carreteras, aeropuertos y estaciones del metro. Un concepto similar tiene la teóloga Nanci Cardoso Pereira refiriéndose a las imágenes del hijo de Dios lejos de los templos y presente en las situaciones cotidianas: es un Jesús que se escapó del cielo.

El corazón de Jesús suspendido en la pared, el corazón de Jesús expuesto en la mesa, el corazón de Jesús derramando sangre y agua, calendario en la casa del pueblo, Buen Jesús

---

9 El concepto de religión será profundizado en el capítulo tres, pero a título de aclaración, el término será utilizado en este trabajo para referirse a una experiencia personal, más que un parámetro institucional, aunque mediado por la institucionalidad. De esta forma, también se justifica el uso del término en el singular y no plural, considerando que el principal interés de esta investigación está orientado en reflexionar sobre su papel en la vida de las personas en la etapa de la vejez.

de la Lapa, de los navegantes, Buen Jesús de Iguape, Buen Jesús de los perdones... La combinación de lo antiguo con lo nuevo, lo tradicional del coro y lo pornográfico del plástico en la ropa de fiesta y su bandera. Las rutas trazadas por las romerías de las antiguas villas y los trazados de romería hecha turismo de ocasión. El Jesús guerrillero hecho Che Guevara de inequívocas barbas y el Jesús de los campos, de barbas empolvadas y todas las imágenes de los libertadores no liberados de este continente. (Cardoso Pereira, 2004, p. 8)

Se puede constatar también que una gran mayoría de ciudades o barrios en la región recibe nombres de santos o santas, herencia de la colonia española; por otro lado, cada ciudad resguarda distintos lugares de devoción, santuarios y capillas destinados a peregrinaciones animadas por imágenes de la Virgen, o santos oficializados (o no) por la jerarquía católica.

En Costa Rica, la peregrinación del 2 de agosto a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles reúne una vez al año a cientos de miles de personas que se dirigen a pie hacia el centro de Cartago. Después de una caminata de aproximadamente 22 kilómetros, saliendo de la entrada de la ciudad capitalina de San José, llegan al santuario cargados de diferentes motivos: súplicas, agradecimientos, plegarias, o movidos por la gratitud de milagros concedidos.

En el santuario en Cartago es costumbre ir de rodillas desde la entrada del templo hasta el altar, visitar la imagen de piedra de la Virgen de los Ángeles y recoger agua de la fuente, alimentando la esperanza de tiempos mejores. Con este gesto de fe, potencializan su espiritualidad con la confianza que sus necesidades serán atendidas.

Símbolos religiosos son encontrados en lugares considerados sagrados como las capillas, cementerios, grutas, ruinas,

como otros sitios no convencionales, como, por ejemplo, encontrar altares adornados con flores e imágenes de devoción en bares, restaurantes, peluquerías, centros comerciales. También en los automóviles, buses y otros medios de transporte se cuelga el rosario en el espejo retrovisor o se colocan adhesivos en las partes exteriores, hay mención a frases bíblicas en los letreros y adhesivos.

Todos estos símbolos son depositarios de evocaciones por las personas “sujetos teológicos”, ya sea de protección o defensa contra posibles males. En la entrada de la ciudad de Corinto, por ejemplo, se encuentra una grande imagen del Cristo Resucitado dando la bienvenida a las personas que llegan y marcando la religiosidad de su población.

En Tárcoles la tradición religiosa datada de la época de la colonización fue celebrar la Virgen del Carmen, conocida como la Virgen del Mar. Esta fiesta se realiza una vez al año, reúne personas religiosas que prestan homenaje a esta mujer sublime en pequeñas embarcaciones que navegan alrededor de la playa.

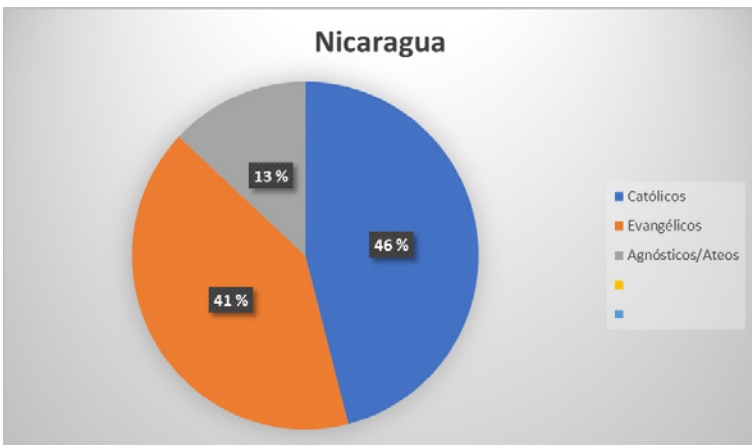
El calendario entre las personas creyentes de Centroamérica se rige por celebraciones y las festividades religiosas. Son considerados feriados nacionales fiestas revestidas con ropaje católico, como el día consagrado a la patrona de cada país, la fiesta de los muertos, y otros días especiales que no son de índole sacra, pero que acaban entrando en este mismo contexto, como el día de los padres y las madres.

El modo de ser religioso también aparece entretejido en la esfera política. En los últimos años han sido conocidos en algunos lugares como la bancada evangélica. La presencia e influencia de valores religiosos en debates políticos han sido utilizados como forma de conducir la opinión de los electores. Es común encontrar representantes públicos católicos y evangélicos unidos, reivindicando una agenda común y respaldados

por valores morales vinculados a interpretaciones bíblicas a la conveniencia de sus intereses<sup>10</sup>.

En este contexto, en el cual el modo de ser religioso se inscribe de forma directa o indirectamente en la agenda social y política de la población, las personas apelan a esta dimensión para la búsqueda de soluciones y consuelos a sus carencias y necesidades. La adhesión a un determinado sistema de creencia, coloca a Centroamérica dentro de un mercado pluricultural, sincrético y competitivo en las formas de creer o negar sus existencia. En el siguiente cuadro podemos verificar la actual distribución de las adhesiones religiosas:

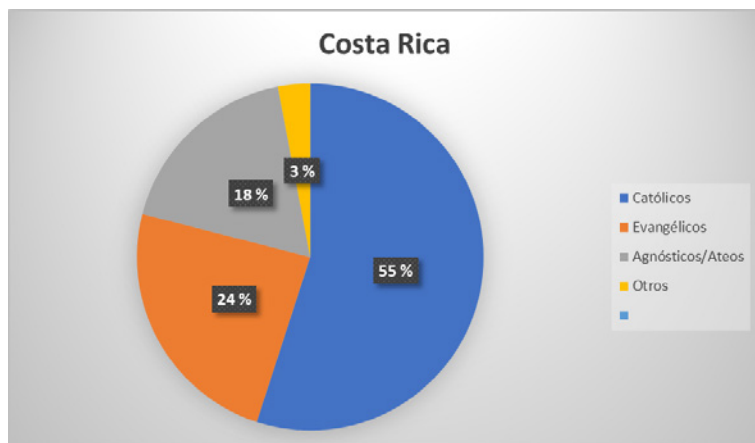
**Figura 3.** Adhesiones religiosas en Nicaragua



Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2017) y Murillo (2018).

10 Estas posturas caminan a la par (y no siempre de forma armoniosa) con otros valores fundamentados en los derechos humanos y en la equidad. Por un lado, están los grupos ambientalistas que promueven acciones de protesta a favor de la ecología, denuncian el uso indiscriminado de agrotóxicos en la agricultura, abogan contra el maltrato animal y la construcción de carreteras que desmantelan las pequeñas fincas familiares. Por otro lado, están las manifestaciones feministas, que se unen para decidir sobre los propios cuerpos y la legalización del aborto, como exigir la equidad de género. También los movimientos de la diversidad sexual reclaman la reglamentación del matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo y nuevas formas de masculinidades.

**Figura 4.** Adhesiones religiosas en Costa Rica



Fuente: elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2017) y Murillo (2018).

En ambas figuras se puede observar la diversidad de creencias que siempre ha existido en los dos países, pero poco se ha estudiado. En respuesta a esta necesidad, en 2013, se lleva a cabo la primera investigación sobre las creencias religiosas, coordinado por la doctora Laura Fuentes Belgrave, investigadora del Observatorio de lo Religioso en Costa Rica.

Sus estudios publicados posteriormente, en varias etapas revelaron que las creencias en el país ya no se configuraban a partir de una mayoría hegemónica cristiana católica<sup>11</sup>. Esta constatación vino acompañada de contribuciones que caracterizan el modo de ser religioso de la población, sintetizados en cuatro aspectos detallados a seguir.

11 La encuesta realizada a 400 personas mayores de edad residentes en Costa Rica apuntó a que los católicos practicantes, que conforman un 42 % de la muestra, están en la faja etaria de 55 años y más; mientras que los no practicantes, un 27 %, están en las dos categorías más jóvenes (edades entre 18-24 y 25-35 años); la comunidad evangélica representan un 16 % y son mayoría en el sector entre 35 y 44 años; los evangélicos no practicantes, un 4 %, y se concentran entre 25 y 34 años; otras denominaciones cristianas están mayoritariamente en el segmento más joven, de la misma forma que los que no tienen ninguna afiliación religiosa (grupo conformado por un 4.3 %).

La primera contribución de su investigación permitió identificar cuáles eran las “otras” denominaciones religiosas que los anteriores estudios no detallaban, conforme se observó en el cuadro 1 sobre las adhesiones religiosas en Costa Rica. Belgrave (2016, p. 55) nombra la categoría otros como: adventistas, testigos de Jehová y mormones, seguidos por cristianos no religiosos, anglicanos, bautistas, cuáqueros, y católicos religiosos no romanos.

La segunda recalca la herencia colonial católica presente en las nuevas formas de adhesión religiosa encontradas. Belgrave afirma en sus estudios que el catolicismo dejó una profunda marca heredada hasta la actualidad por la forma dicotómica de ser implantada en la región, caracterizada por la sumisión y la resistencia. Consecuentemente, esta denominación religiosa se convierte en una síntesis del pluralismo de creencias.

Cualquier transformación en las creencias y prácticas religiosas que se analice en la actualidad en América Latina, no puede obviar la herencia colonial que persiste en la memoria cultural. Esta memoria comprende tanto la sumisión a los mecanismos de dominación como la resistencia al adoctrinamiento religioso, y se sintetiza en la modernidad plural. (Belgrave 2016, p. 51-52)

La tercera profundiza las formas de vivir y profesar la fe que caracterizan el modo de ser religioso costarricense. Estas vivencias se manifiestan tanto en el ámbito público y privado. En el primer contexto, la religión ha contribuido a mantener los valores morales de la sociedad, forma parte de la historia cultural del país, contribuido principalmente, a resolver las necesidades sociales. En el segundo, tratándose de lo privado, orienta todas las decisiones de la vida diaria, otorga sentido y significado a los acontecimientos, constituye una salida de

trascendencia espiritual, es un aprendizaje guiado para conectar el cuerpo con el espíritu (Belgrave 2015, p. 111).

Como última contribución de los estudios de Belgrave a la caracterización del modo de ser religioso presente en el contexto de la población participante, es la permanencia de las personas adultas mayores a su religión tradicional, generalmente vinculada al catolicismo. La constatación revelada por este estudio indica que la población longeva no ha renunciado a sus creencias, aun cuando reconocen que, en otras etapas de la vida, hayan transitado en otros credos religiosos.

La síntesis del segundo capítulo de esta obra rescata la búsqueda por caracterizar la población participante por medio de una “geografía de la vejez”. El aporte de los estudios sociodemográficos permitió construir aproximaciones sobre la vejez y la población adulta mayor, a partir de dos países centroamericanos: Nicaragua y Costa Rica.

Se ha podido constatar que el histórico proceso de colonización y el actual contexto de mercado regidos por políticas capitalistas y productivistas han sido desfavorable a quienes han llegado a la vejez. Como resultado, son más favorecidos los que son aptos para la producción, y excluidos quienes son considerados “improductivos” e incapaces, o sea, las personas adultas mayores.

Como forma de amparo y protección a la vejez, aumentaron las redes y servicios de cuidado organizados por entidades sociales y religiosas, orientadas especialmente, para quienes están desprotegidos tanto por la familia como por la sociedad y el Estado. En estos espacios se ha posibilitado una vida de calidad<sup>12</sup> a las personas que envejecen y no cuentan con

---

12 Sobre calidad de vida en la vejez, se ha evitado el uso de esta expresión dado que su carácter es siempre subjetivo, tiene múltiples aspectos diversos y complementarios, no puede predicarse de manera uniforme en todos los ámbitos vitales y sus fundamentos cambian durante el ciclo vital.

recursos para subsistir dignamente. En el plano individual, estos servicios representan un medio de mitigar las condiciones de abandono que viven aquellos que no cuentan con recursos humanos y materiales necesarios.

El modo de ser religioso se constituye en un segundo elemento identitario de la vida de las personas centroamericanas; por un lado, la diversidad religiosa evidencia que el fervor nunca dejó de existir, en sus múltiples formas de expresión y de prácticas; por otro, la religión sigue marcando pautas de discusión, desde diferentes ciencias y saberes, vinculados o no a organizaciones de índole eclesial.

Estas características regionales son fundamentales para la comprensión del sistema de creencias y su relación con las experiencias religiosas en la vejez. En esta etapa de vida, con formas, vivencias y realidades múltiples situadas en un contexto geográfico centroamericano, las personas buscan en la fe, prácticas y filosofías de vida, respuestas para sus necesidades, dolores, esperanzas y utopías.

En esta dirección, los siguientes capítulos registran de forma analítica aspectos relevantes provenientes del diálogo entre las personas adultas mayores y la autora de esta obra. Algunas indagaciones orientadoras de la reflexión que se despliega son: ¿cuáles son las percepciones, lenguaje y representaciones sociales que permean la imagen de la vejez tanto en Costa Rica como Nicaragua? ¿Conoce usted alguna red de amparo y cuidado de la vejez en su región? ¿Cuáles son las señales de la vejez que habitan en su cuerpo?



# **Capítulo 3**

Distintas miradas a la vejez



*“Yo tengo mi edad y no me siento viejo,  
hago mi trabajo y manejo mi carrito y todo lo llevo bien.  
Al rato se siente uno un poquito fregadillo  
porque las enfermedades siempre vienen”. (Ramón, Tárcoles)*

**E**ste capítulo está dedicado a plantear un recorrido histórico y conceptual sobre la vejez, el objetivo propuesto es revisar y discutir los referenciales teóricos relacionados a esta etapa de la vida, teniendo como perspectiva el enfoque multidisciplinario con aproximaciones desde las ciencias sociales y teológicas. La meta es conocer sus diferentes abordajes y las implicaciones que han tenido a lo largo del tiempo.

La reseña histórica demuestra la importancia del enfoque interdisciplinar presente en los estudios sobre la vejez. Al partir de las ciencias sociales como la filosofía, la sociología, la antropología y la gerontología, la mirada se traslada al ámbito teológico y sus comprensiones sobre esta etapa de la vida desde diferentes corrientes. Se observa la necesidad de perspectivas conjuntas y colaborativas para comprender las distintas formas de vivir el último tramo de la existencia.

### 3.1 Las personas mayores en la historia

La preocupación por la vejez es tan antigua como la humanidad misma; en todas las épocas, los seres humanos se han preocupado por el ocaso de la vida, la inminencia de la muerte, así como por el deseo de prolongar la existencia, y así alcanzar la eterna juventud o la inmortalidad.

El actual modelo de percepción hacia las personas mayores tuvo su génesis en pensadores que, inspirados en fuentes bíblicas, relacionaban la vejez con la cercanía a Dios, la sabiduría en comprender la voluntad divina para la humanidad. Estas personas solían ser buscadas para pedir consejo y consulta sobre cuestiones importantes antes de tomar decisiones.

En otros casos, las personas mayores eran las encargadas de tomar decisiones relevantes en las comunidades. Para trazar una línea de la historia occidental de la vejez, se consultó el estudio del doctor Carlos Trejo Maturana, médico e investigador de la UNAM, México. En una de sus investigaciones, la organiza en siete períodos, partiendo de las culturas griega, hebrea, romana, la Edad Media, La Edad Moderna y concluyendo en la Edad Contemporánea. Los próximos párrafos sintetizan este recorrido y sus aportes.

Grecia antigua fue considerada la cuna de la cultura occidental, de ella proviene una concepción del mundo percibido en diferentes expresiones artísticas y lingüísticas. La polis como conglomerado de personas que se entienden, la política y la dispersión del lenguaje permitieron que sus narrativas, mitos y costumbres fueran conocidos. Los dioses olímpicos fueron conocidos por su virilidad y juventud.

Para los griegos adoradores de la belleza, la vejez era relacionada con el deterioro físico y envejecer era una ofensa al espíritu. Sin embargo, la tradición griega es diversa en cuanto a papeles y atributos de las personas mayores, especialmente

con relación a su sabiduría y experiencia. Un ejemplo está en la concepción platónica sobre la última etapa de la vida, su cercanía con los dioses, y su posible salvación, registrado por la filóloga Bárbara Steinman, cuando menciona el discurso de Platón en el libro IX de Las Leyes:

Es necesario que todo hombre, joven o mujer, piense siempre acerca de que lo más anciano es tenido en mucha más honra que los más joven tanto entre los dioses como entre los hombres que van a salvarse y a ser felices (...) Ha sido señalada la preocupación especial de Platón en la protección a los ancianos, junto a los padres y a los extranjeros, por medio de la legislación propuesta en Las Leyes. (Steinman, 2002, p. 29)

La vejez es mencionada por Platón, en *La República*, con insistencia en que se asuma una postura de respeto y elogio hacia las personas mayores, pues es donde se alcanza la máxima prudencia y juicio. De cierta forma el filósofo eleva a los masculinos que están en esta etapa a un status quo por el simple hecho de haber acumulado experiencias a lo largo de la vida:

Desde un punto de vista social, los ancianos son jerarquizados por Platón, se les debe respeto, sumisión, se les consulta y se les escucha. La edad le confiere un acceso privilegiado a la didáctica, el saber los habilita como filósofos y los ubica en el centro de las prácticas políticas. En este sentido, tanto en *La República* como en *Las Leyes*, la mejor aristocracia postulable debería coincidir con la gerontocracia. (Steinman, 2002, p. 32)

Aristóteles, por el contrario, en *La Retórica*, enfatiza el deterioro y la debilidad. En esta clave, las personas mayores

eran dignas de compasión social.; además, asocia la vejez como una dolencia o enfermedad. Igualmente, y en relación con la visión griega de la ancianidad y la enfermedad, los rasgos físicos asociados con la decadencia del paso de los años reciben una valoración negativa por parte de este filósofo.

De esta forma, la misma mentalidad griega lleva a la concepción de la ancianidad como maldición y castigo, en contraposición con la juventud. Al acentuar el cuerpo y por ende el deterioro físico como característica principal de la vejez, otros ámbitos de esta etapa como el papel de la religión y la espiritualidad son dejados en segundo plano en la configuración histórica. Según Ricardo Iacub, experto en ancianidad, esta perspectiva se ha perpetuado hasta la actualidad:

Las formas violentas que expresaron los griegos y romanos en torno a los cuerpos de los viejos parecen replicarse cotidianamente, aunque de modos algo más velados. Los sueños de rejuvenecimiento propios de estos pueblos no solo hablan de un atractivo mayor sino de una conjugación de la identidad que resultaría alterada por el envejecimiento y que llevó a que los personajes de múltiples tragedias se pregunten por el valor de sí y la consistencia del sí mismo en la vejez. (Iacub, 2007, p. 102)

La tradición hebrea-cristiana viene a dar una perspectiva más religiosa a la vejez. Para la cultura semita<sup>13</sup> contemplada en las versiones bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, esta etapa está relacionada con una sabiduría adquirida a lo

---

13 En sentido genérico, la antropología cultural afirma que el adjetivo "semita" indica una relación de pertenencia a un conjunto de pueblos hermanos, tales como los hebreos, los árabes y los sirios, entre otros, denotando de manera particular un origen que les es común. Este tipo de definiciones se encuentran en diccionarios enciclopédicos tales como el , Editorial Larousse, Madrid, 2002.

largo del tiempo para interpretar el deseo y voluntad de Dios para sí mismo y para su pueblo.

En textos bíblicos del Antiguo Testamento una virtud de los hombres adultos mayores es dar dirección y consejería para su pueblo. El libro de Éxodo 3,16 (versión Reina Valera) por ejemplo, registra que los ancianos masculinos fueron los primeros en escuchar la voluntad de Dios transmitida a Moisés, para la liberación del pueblo de Israel.

También en el libro de los Números se encuentra descrita la creación del Consejo de Ancianos compuesto por una iniciativa e intervención divina, para ayudar a Moisés en su tarea de liderazgo del pueblo: “Entonces dijo Yahvé a Moisés: Elígeme a setenta varones de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y de sus principales, y tráelos a la puerta del tabernáculo... para que te ayuden a llevar la carga y no la lleves tú solo” (Nm 11,16 y 17).

Se encuentran alusiones a la vejez femenina relacionada con actitudes de fortaleza y sabiduría provenientes de su fe, aún cuando son presentadas en un contexto de desamparo y abandono. Dos mujeres reciben destaque en la fuente bíblica, Noemí, ubicada en el antiguo Testamento, y Ana, en el Nuevo Testamento.

La historia de Noemí la configura como una mujer migrante que, en su vejez, después de enviudar y perder a sus hijos, toma la decisión de volver a su tierra, acompañada de su nuera. El relato es simple: hay crisis económica y una familia pobre debe emigrar para buscar una mejor vida; mueren los hombres y las tres mujeres quedan desamparadas en ese régimen patriarcal. Rut, una de sus nueras, escoge el camino de la solidaridad con su suegra envejecida (Rut 1-2).

Por otro lado, está Ana, reconocida también como profetiza. Igual que Rut, en su ancianidad también se quedó viuda. Al verse desamparada, se refugió en el templo, donde, según

indica el texto, servía a Dios día y noche con ayuno y oraciones (Lc 2,36-38). Había que recordar que el lugar sagrado judío era un espacio reservado para hombres, en los cuales las mujeres tenían poco acceso. Según las costumbres de la época, es bien probable que la mujer quedó despojada de su propiedad y consecuentemente, abandonada en su vejez. El ayuno mencionado en el texto tal vez no se refería a una práctica religiosa piadosa, sino a la falta de alimento para su supervivencia.

Las evidencias anteriores sugieren que la vejez entre la cultura semita presente en las comunidades bíblicas recibía distintos significados. El biblista brasileño Carlos Mester señala que la ancianidad es una condición etaria que se ubica a la persona junto a los grupos sociales compuestos por huérfanos, viudas, pobres y extranjeros (Mesters, s/f).

Esto hace comprender la necesidad de establecer orientaciones y prescripciones sobre la atención hacia las personas consideradas viejas: “honra a tu padre y a tu madre, y quien hable mal de su padre o de su madre, que muera” (Mateo 15, 4). Parece ser que el abandono a este grupo etario, especialmente femenino, era un problema latente en el contexto de la comunidad de Jesús.

Las fuentes bíblicas son un recurso disponible para comprender los significados de la vejez para la cultura semita, como también en otros grupos multiculturales que convivieron junto a ella. La diversidad y el contexto histórico crítico debe ser clave de lectura para cualquier abordaje o estudio que utilice este medio para comprender a la vejez.

Esto significa también utilizar una perspectiva hermenéutica que ayuda a reconocer y distinguir las distintas formas de vida y de manifestaciones de fe entre las personas ancianas en sus contextos. En otras palabras, los significados dados a la vejez para los pueblos bíblicos semitas se entretrejen con la

cercanía religiosa, fundamentada en la Torah y en las prácticas determinadas por la ley judía.

Analizando todavía el significado de la vejez en los libros bíblicos, en los evangelios se hace mención a esta etapa de vida, caracterizada por situaciones de abandono y exclusión social. Una de las citas ilustra esta perspectiva, indicada en la frase puesta en la boca de Jesús presente en el evangelio de Mateo “los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos (Mt 19, 23-30), o son tan pequeños como el grano de mostaza” (Mt, 13, 31-32).

Siguiendo los pasos de la historia sobre la vejez y sin dejar de considerar las especificidades culturales y la idiosincrasia de cada pueblo, la mirada se traslada al contexto occidental europeo. A finales del siglo XIX e inicio del siglo XX, la bibliografía consultada registra el interés por la vejez vinculada a las estructuras económicas del Estado y sus políticas en torno al envejecimiento poblacional.

La primera experiencia de un sistema nacional de pensiones contributivo y obligatorio se desarrolló hace 130 años en Alemania (1889). Aparece en esta etapa la idea de la jubilación como una recompensa a los trabajadores de más de cincuenta años. Ya se conocen este tipo de sistema económico en los Países Bajos a los funcionarios públicos en 1844. En Francia, estos también fueron los primeros en obtenerlos junto con los militares; luego los mineros y otras labores consideradas peligrosas. Una obra que marca la historia política sobre la vejez en esta etapa es la de Simone de Beauvoir.

El joven teme esa máquina que va a atraparlo, trata a veces de defenderse a pedradas; el viejo, rechazado por ella, agotado, desnudo, no tiene más que ojos para llorar. Entre los dos la máquina gira, trituradora de hombres que se dejan triturar porque no imaginan siquiera que puedan escapar.

Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida. (Beauvoir, 1983, p. 642)

Como se denota por medio de la perspectiva de esta filósofa y activista interesada en los procesos de envejecimiento, se evidencia el inicio de una etapa histórica que prioriza la producción y, por ende, la fuerza física y la salud. Consecuentemente la vejez, especialmente, aquella acompañada de enfermedades, limitaciones y dependencia, es vista como problemática en cuanto que genera a los países industrializados una mano de obra improductiva.

En defensa a la vejez, han surgido enfoques científicos y disciplinas específicas orientadas a la comprensión de este fenómeno vital. Una de estas ciencias es la gerontología. James Birren (1918-2016), organizador del campo en esta ciencia, en Estados Unidos de Norteamérica, registró el inicio y desarrollo de la disciplina en tres etapas: 1) Periodo inicial entre 1835 y 1918. 2) Comienzo de la investigación sistemática entre guerras en el siglo pasado. 3) La expansión de las investigaciones.

Otra forma de clasificación similar es la de Rocío Fernández-Ballesteros<sup>14</sup>, investigadora y catedrática sobre temas de la vejez en el viejo mundo, quien postula las siguientes etapas: 1. Precursores. 2. Antecedentes científicos. 3. Consolidación. En la presente obra, ambas periodizaciones fueron consultadas con el fin de comprender los antecedentes de las ciencias sobre el envejecimiento y vejez.

---

14 Cfr. Rocío Fernández-Ballesteros. (2000) *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide. Ella es psicóloga, experta en envejecimiento activo y profesora emérita de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ahora bien, la gerontología como término utilizado para el estudio de los “gerontes” (del griego *geronte* que significa anciano), fue acuñado por el sociólogo y biólogo ruso Ilya Metchnikof (1845-1915), profesor del Instituto Pasteur en París, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1908. El experto en la materia entiende esta materia como la ciencia para el estudio del envejecimiento en todos sus aspectos<sup>15</sup>.

Anterior a este, el científico, matemático y astrónomo belga Adolphe Quetelet (1796–1874), publicó en 1835 el libro *Sur l'homme et le développement de ses facultés*. La particularidad observada en esta obra es el inicio de los estudios con base en datos recolectados y no en reflexiones filosóficas, que caracteriza un aspecto metodológico para cualquier abordaje sobre la vejez.

Por su parte, Stanley Hall (1844–1924), uno de los primeros psicólogos norteamericanos también interesado en comprender la última etapa de la vida, creó el término *senescence* para referirse al envejecimiento, en un texto publicado en 1922: *Senescence: the Second Half of Life*.

La perspectiva de Hall sobre la vejez fue pionera para esta época, explorada por diferentes expertos interesados en sus hallazgos. La doctora en psicología, Carmen Carbajo Vélez es una de ellas, y descubrió que, en los planteamientos de Hall, cada persona al llegar a determinada edad, tiene su propio sentir, pensar y querer, resultado de las interacciones ecológicas de la herencia, la conducta y el ambiente.

Además, el norteamericano se oponía a la creencia muy difundida de que la vejez era el reverso del desarrollo de la adolescencia. De esta forma, se negó a aceptar un “modelo deficiente”, basado en el aumento de conocimientos y facultades en

---

15 Birren, James E. (2007). *Encyclopedia of gerontology: age, aging, and the aged*. Amsterdam: Elsevier.

la juventud, el desarrollo máximo en la adultez media y la disminución de la capacidad junto con la involución en la última etapa de la vida<sup>16</sup>. También dirigió sus investigaciones para rebatir estereotipos como el que con el paso de los años crece el miedo a la muerte o se fortalece la vinculación con la religión.

Uno de los primeros centros de estudio sistemático del envejecimiento y vejez fue establecido en 1928 en el departamento de psicología de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, bajo la dirección de Walter Miles (1885–1978). El término *geriatria* fue acuñado por Ignatius Nascher (1863–1944), en su obra presentada en 1907, en la Academia de Ciencias de Nueva York titulada: *Geriatrics: The Diseases of Old Age and Their Treatment*.

Otras organizaciones que reúnen estudiosos del campo fueron creadas a partir de esta década: la Fundación Nuffield en 1943, en Gran Bretaña; Gerontological Society in New York en 1945. En España, en 1948, se funda la Sociedad Española de Gerontología y Geriatria; en Lieja, Bélgica, 1948 se funda la Asociación Internacional de Gerontología y se aceleran los procesos de investigación en torno al envejecimiento.

Parte de este nuevo contexto es el inicio de la celebración de congresos internacionales sobre la vejez desde la gerontología: Bélgica (1948), el primero; Saint Louis, EUA (1951), después. La ciudad de México, en 1955, tuvo el primer congreso Panamericano. Estos esfuerzos organizados en el nuevo campo de la gerontología estimularon la investigación, la enseñanza y el desarrollo en general de la disciplina.

En la búsqueda por comprender la etapa última, las publicaciones sobre envejecimiento y vejez empiezan a tener su auge a través de revistas especializadas provenientes de

---

16 Carmen Carbajo Vélez. *Historia de la vejez* (Ensayos 2008, p. 249).

universidades, institutos de investigación y sociedades gerontológicas de diversos países<sup>17</sup>.

Los trabajos de investigación académica sobre la vejez se orientan hacia un enfoque interdisciplinario, debido a la conciencia de que el fenómeno del envejecimiento es complejo y multidimensional. Por ejemplo, el *Journal of Gerontology* (1946), el cual se amplía en 1988, y se renombra *Journals of Gerontology* con editores separados, abarca cuatro áreas del conocimiento. La serie A incluye ciencias biológicas y ciencias médicas, la serie B, ciencias psicológicas y ciencias sociales.

Cabe destacar que, en Costa Rica, los estudios sobre la vejez en el ámbito académico empiezan a ganar terreno a partir de 1990; desde la Escuela de Orientación y Educación Especial se gesta una propuesta de posgrado para orientación de la tercera edad. La novedad fue relevante en el ámbito de la oferta académica, siendo una carrera concurrida desde su creación.

Con una acertada naturaleza interdisciplinaria desde sus orígenes (orientación y educación especial, trabajo social, enfermería, antropología y sociología), el Programa de Posgrado en Gerontología de la Universidad de Costa Rica es aprobado por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE), el 25 de enero de 1994. Cabe destacar que es el primero en el nivel centroamericano y el único hasta la fecha.

### **3.2 Acercamientos conceptuales hacia la vejez**

Una ocupación que ha tomado la gerontología y otras ciencias sociales es buscar una definición para la vejez, tarea que ha generado largos espacios de debate en el ámbito

---

17 Como ejemplo menciono la Universidad de Oxford que alberga las publicaciones de la Sociedad Gerontológica de Estados Unidos (GSA).

académico, debido a la complejidad existente de una población caracterizada por su heterogeneidad. A seguir se presentarán los resultados de esta búsqueda, tratando de identificar algunos acercamientos conceptuales para definir lo que se nombra como la última etapa de la vida.

Para tratar de comprender lo que es la vejez, se ha encontrado acercamientos apoyados por tres orientaciones: la cronológica, la fisiológica y la social. La socióloga y gerontóloga Paula Aranibar, en sus investigaciones, ha buscado caracterizar cada una de estas orientaciones, resaltando en ellas las transformaciones personales, tanto en el ámbito externo, físico, como interno, tratando aspectos psicosociales como la independencia económica y funcional.

En sus investigaciones, la gerontóloga también reconoce el impacto en esta etapa, provocado por los cambios de roles dentro de la familia, la participación o no en el mercado laboral, el uso del tiempo libre, la autopercepción y la percepción social sobre la vejez. Con este amplio campo de posibilidades, Aranibar ha destacado las orientaciones aplicadas a definir lo que realmente puede ser la vejez, como resultado de sus investigaciones en este campo.

La definición de la vejez desde el ámbito cronológico o de calendario resalta los cambios fisiológicos y se enfoca en la funcionalidad o disfuncionalidad de la persona a partir de determinada edad. Según su criterio, a medida que avanzan los años, se admite la existencia de un deterioro funcional que puede afectar la autonomía de la persona.

Esta orientación ha servido en diferentes ámbitos de estudio, para demarcar edades entre las poblaciones respecto de investigaciones demográficas, como también para determinar un tiempo para la jubilación. En los países centroamericanos, la persona con 65 años se considera adulta mayor. La vejez

orientada a partir de la edad trae consigo beneficios como también, motivos de discriminación.

Aranibar hace referencia al impacto en los grupos poblacionales, consecuencia de la edad. En el contexto social, por ejemplo, especialmente en el campo laboral, el envejecimiento trae cambios en la posición del trabajador activo en la sociedad. Para cualquier trabajador, tratándose de un empleo formal, son contratados o no dependiendo de un determinado grupo etario. La experta llama la atención para la distinción entre vejez y edad avanzada, que no son lo mismo:

La edad cronológica no admite ambigüedades: una persona, quiera o no, cumple años cada 364 días. Sin embargo, no sucede lo mismo con la “condición” de vejez, cuyo significado ha variado y probablemente seguirá transformándose en el tiempo, pues varía en un mismo momento histórico de una cultura a otra, de una región a otra, de un país a otro. Dentro de un mismo país, la salud, la situación económica, social y familiar y sus implicaciones para el bienestar de los ancianos son claramente diferenciales según clase socioeconómica, género, etnia y lugar de residencia. En las edades avanzadas, los tiempos y causas de muerte y la presencia de enfermedades, sus formas y efectos, variarán según la clase social y el género. (Aranibar, 2001 p. 8)

Definir a la vejez desde una orientación fisiológica se guía por el proceso de envejecimiento físico que, aunque vinculado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como el tiempo de vida expresado en años. Se relaciona más bien con la pérdida de las capacidades funcionales, el aumento de las células envejecidas, daños oxidativos, o de ADN (Ferraro y Sheepe), y con la disminución gradual de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza que se produce

especialmente, así como la declinación de la autonomía vital (Rodríguez Ávila, 2006).

No obstante, no se sabe con certeza cuándo comenzará y menos aún se puede afirmar que ese inicio sea el mismo para hombres y mujeres, según el origen étnico u otra base de diferenciación social. Por otro lado, definir a la vejez desde una orientación social alude a las actitudes y conductas que se consideran adecuadas o no para una determinada edad cronológica (Aranibar, 2001).

En otras palabras, la vejez también debe ser comprendida desde una determinación social, y como tal, es síntesis de una etapa de la vida que asume el significado que el modelo cultural otorga a los procesos biológicos que la caracterizan. En este sentido, la vejez está relacionada tanto con las percepciones subjetivas: —lo que la persona siente— como con la edad imputada —los años que los demás le atribuyen al sujeto— (Aranibar, 2001).

Al margen de la relación directa con la edad cronológica o natural de cada persona, algunas conceptualizaciones sobre la vejez desde la perspectiva social, están determinadas por el proceso de producción, las tendencias del consumo y los ritmos vitales impuestos por cada sociedad. Fue así como implementaron no solo conceptualizaciones, sino también acciones para visibilizar la vejez y enfatizar la presencia y participación ciudadana de este grupo etario, con el fin de replantear su papel en la sociedad.

Una de las propuestas que proviene de esta perspectiva fue impulsada por la Organización Mundial de la Salud, denominada envejecimiento activo. Entre varios objetivos contemplados dentro de este paradigma es cambiar la imagen de la vejez, que fue constantemente impactada por estereotipos sociales relacionados con decadencia, enfermedades, por nuevas imágenes, enfatizando las potencialidades presentes en esta etapa:

El concepto de envejecimiento con “éxito”, “competente” o “activo” trata de superar el concepto de envejecimiento saludable, considerando como esencial no solo la salud, sino también la participación del individuo en la sociedad, sin olvidar que esta debe proveer de sistemas de seguridad. (Fernández-Ballesteros, 2010)<sup>18</sup>

El paradigma de envejecimiento activo ha influenciado en políticas y programas en el nivel global y local, tornándose referencial en la conceptualización de la vejez. Sin embargo, se hace necesario adoptar una perspectiva crítica a esta propuesta, precisamente por el vacío que trae cuando no cuestiona las estructuras sociopolíticas, neoliberales y globalizadoras que empobrecen, excluyen y marginan a los grupos sociales, recayendo con más fuerza en las personas adultas mayores.

En este sentido, la propuesta de la OMS no considera la importancia de espacios de reflexión sobre estas condiciones sociales y económicas que impiden a las personas construir y vivir una vejez activa. Siguiendo esta línea de pensamiento, “la vejez” como concepto también está atravesada por procesos simbólicos que fueron construyendo alrededor de la misma una forma hegemónica, de acuerdo con un modelo androcéntrico de organización y funcionamiento de la sociedad.

---

18 Se podría hacer una crítica del desarrollo activo a través de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo aplicar la propuesta de envejecimiento activo entre una realidad de jubilados con un buen salario, atención médica particular, la posibilidad de viajar y divertirse con otra realidad de ancianos económicamente limitados, con enfermedades y marginados por la sociedad?
2. ¿Puede la teoría del envejecimiento activo, proponer formas de superar la cultura del individualismo a través del envejecimiento basado en la solidaridad?
3. El modelo de envejecimiento activo de la OMS que busca el bienestar y el desarrollo de los ancianos no estaría dentro de un modelo neoliberal repetido, un promotor de los estilos de vida y las mentes acrílicas del sistema en su conjunto destinado a crear una imagen idílica de esta etapa de la vida
4. Después de todo, ¿a qué intereses responde la OMS?

Esta perspectiva es funcional al orden capitalista vigente y entra en contradicción con otras concepciones que consideran las distintas formas de envejecer y vivir la vejez. En este sentido, las personas adultas mayores son sinónimo de fuerza de trabajo pasiva e improductiva, consecuentemente, inútiles para las sociedades. Esta lógica mercantil bajo el orden económico y cultural hace que los cuerpos pasan a ser homogeneizados, categorizando de como objetos de consumo dirigidos por los “ideales” de una edad rejuvenecida.

Al establecer que no existe una vejez, sino diferentes tipos de vejezes, se deja a un lado la universalidad del concepto. Además, conlleva a pensar también en múltiples formas estructurales que afectan las personas de este grupo etario, como la opresión, violencia y consecuentemente abandono, apuntando a que las vivencias de cada edad son desiguales.

El enfoque del derecho<sup>19</sup> vino a responder a una necesidad de romper con tendencias prejuiciosas, discriminatorias y excluyentes sobre la vejez. La doctora Sandra Huenchuan posee una larga trayectoria en investigaciones bajo este paradigma. Comprende la última etapa de la vida como una posición con los mismos derechos que otras etapas: autonomía y participación ciudadana, en las cuales las personas mayores son beneficiarias y también, sujetos de derechos.

---

19 El enfoque de los derechos en la vejez ha tenido una larga trayectoria en América Latina. Huenchuan (2010) describe que al comienzo se trataba de una tímida demanda que fue afirmándose con el paso del tiempo y que atrajo más simpatizantes provenientes de distintos ámbitos relacionados con las políticas sociales, la población, la medicina y la actividad legislativa. Este posicionamiento no estuvo exento de dificultades y su aceptación tampoco fue fácil. Parte de las mismas reservas que hoy existen en el ámbito internacional ya fueron superadas en la región. Para ello se realizaron un sinnúmero de reuniones, seminarios y talleres que abonaron a la construcción de un consenso. Igualmente, se fueron construyendo y afianzando liderazgos en distintos países, principalmente en el cono sur de América Latina, que dieron su apoyo decidido a la aplicación de esta perspectiva a la población longeva.

Desde este enfoque, la edad juega un papel importante: puede restringir la autonomía de las personas mayores en cuanto a la capacidad de ejercer sus derechos, en la toma de decisiones y en el gerenciamiento de su propia vida, al mismo tiempo que se torna un elemento en la adquisición de derechos.

La edad es una dimensión fundamental de la organización social; sin embargo, no se establece una relación con los derechos y las responsabilidades que emanan de su construcción social durante cada uno de los períodos del ciclo vital. En el caso de la vejez, desde hace varias décadas se ha documentado la forma en que, de una u otra manera, la edad avanzada condiciona la posición disminuida que tienen las personas mayores en las sociedades occidentales, lo que con frecuencia restringe su autonomía. (Huenchuan, 2017)

En el nivel regional, el enfoque de los derechos en los países de Centroamérica se encuentra plasmado en las políticas de envejecimiento y vejez que buscan reglamentar y resguardar la vida de las personas adultas mayores. Esto con la finalidad de garantizar su bienestar, impulsar su protagonismo en cuanto a su papel en determinadas responsabilidades consigo mismas, con su familia, con la sociedad, con su entorno inmediato y con las futuras generaciones.

Cabe destacar que, en las últimas décadas, los paradigmas de corte humanista presentes en las ciencias sociales han ganado espacio en buscar comprender la vejez. Como resultado, esta etapa de la vida es parte de una construcción personal, donde quien vive esta etapa es la responsable en determinar lo que significa envejecer. Una precursora de esta propuesta es la antropóloga norteamericana Sharon R. Kaufman, al plantear

que los sujetos, o sea, las personas adultas mayores estuvieron ausentes, silenciadas e invisibilizadas. Afirma que:

...el proceso de envejecimiento ha sido analizado por los científicos sociales durante los últimos 40 años, descrito por novelistas, poetas y dramaturgos durante al menos varios cientos de años antes. Sin embargo, no se ha escrito mucho sobre el envejecimiento por parte de los mismos ancianos, los que más saben al respecto. (Kaufman 1986, p. 3)

Esta perspectiva señalada por Kaufman invita a volver la mirada hacia la propia persona envejecida, escuchar y resonar sus voces. Al mismo tiempo, representa una crítica a los enfoques sobre la vejez desvinculadas de las dimensiones individuales y subjetivas del sujeto en cuestión. La perspectiva de Kaufman abre espacio para que las vivencias, las relaciones sociales y las dificultades cotidianas sean observadas y comprendidas a través de la mirada y de las necesidades de quienes viven esta etapa de vida.

Siendo así, más que conceptualizar, el paradigma de Kaufman es audaz en la medida que propone comprender los distintos significados de la vejez a partir de las experiencias personales de quienes la viven. Esta perspectiva conlleva a considerar que los procesos vividos por cada persona poseen una condición única y al mismo tiempo cambiante, en constante transformación. Esto puede representar un problema para quienes buscan una determinada y homogénea conceptualización para la vejez, al mismo tiempo que abre un universo de posibilidades y aciertos.

Conceptualizar a la vejez desde las personas que viven esta etapa significa asumir una tensión constante marcada por contradicciones sobre sí mismo, provocados por situaciones diarias relacionadas con la salud, estados de ánimo o

desánimo, achaques y cambios de humor, historias contadas y recontadas, nuevos gustos y preferencias. Comprendida desde la óptica de quien la vive, necesita como principio asumir que es una etapa humana de constante reinención, y que por esta naturaleza, debe adaptarse a nuevos contextos familiares, sociales y económicos.

En síntesis, en la búsqueda de una conceptualización, fueron encontradas orientaciones y enfoques, surgido por trabajos de investigación a lo largo del tiempo provenientes de la gerontología y otras ciencias. Los resultados permitieron conocer las tendencias que han marcado los estudios sobre la vejez y el envejecimiento.

Se recalca la importancia de todos los enfoque, pero específicamente para esta obra, el de derechos como una herramienta para la lucha por la implementación de políticas públicas que permitan redistribuir recursos materiales, humanos y culturales. Además, enfrentar y desafiar los prejuicios presentes en las categorías clasificatorias relacionadas con la vejez.

Desde luego, cualquier investigación sobre la vejez estaría incompleta si no contempla los diferentes abordajes mencionados anteriormente, como base necesaria para acercarse a las comprensiones que fueron establecidas a lo largo de la historia sobre esta etapa de la vida.

Merece también consideración el hecho que los análisis sobre la vejez suelen adoptar una determinada orientación de acuerdo con intereses disciplinares o institucionales, que financian o apoyan dicho trabajo. Transitan desde una perspectiva externa (sobre la vejez) a una interna (a partir o desde ella). Esta último abordaje ha ganado terreno en las investigaciones del campo, pues pone en perspectiva la opinión de los protagonistas a partir de su autorreflexión, sentimientos y vivencias, lo que también se persigue en este trabajo.

### 3.3 Perspectiva teológica de la vejez

Alrededor de la vejez se entretienen otras miradas también interesadas en esta etapa de la vida. Por ejemplo, la preocupación de la Iglesia católica por la atención de las personas mayores es antigua, como se hace constar en documentos, cartas apostólicas y discursos religiosos<sup>20</sup>.

Para el papa Juan Pablo II, las personas adultas mayores tenían un papel central en la difusión del evangelio. Durante su pontificado se crea en América Latina la Pastoral de la Tercera Edad. La creación de este espacio de trabajo aparece a partir del aumento de esta población y el creciente abandono de la cual son víctimas, por parte de una sociedad desigual. Incluso de sus propias familias, como indican Elizabeth G. Zúñiga de Hernández y José Antonio Hernández Ugalde, promotores de esta organización en la región.

Todos debemos sentirnos invitados a estimar y valorar a las personas de edad, a acompañarlas y ayudarlas. A su vez, los mayores deben esforzarse para asumir un rol activo tanto en la Iglesia como en la sociedad. Es un hecho triste, pero real, la falta de preocupación cuando no un verdadero abandono que se da en muchas familias y comunidades en orden a la atención de sus mayores. Muchos son “excluidos” del trato normal con sus familiares; muchos son «marginados» de la sociedad por las magras jubilaciones y pensiones que no responden a la “urgente necesidad de una justicia largamente esperada”; por las graves deficiencias en la atención de la

---

20 El Encuentro Latinoamericano de Expertos “sobre familia y tercera edad” en Villa de Leyva, en 1981, contó con el apoyo del Consejo Episcopal Latinoamericano –CELAM–. El encuentro fue la respuesta al llamado del papa Juan Pablo II a los participantes del Congreso Internacional de Castelgandolfo “Misión de los ancianos en la sociedad actual” en el mismo año. Los dos eventos formaron parte de las acciones de preparación de la Iglesia católica para su participación en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en Viena (1982).

salud; por la falta de viviendas dignas, por internaciones en geriátricos que parecerían inspirados más frecuentemente en el lucro que en un verdadero espíritu de servicio. (Zúñiga; Hernández, 2004)

En este escenario, la Iglesia institucionaliza la atención específica a la vejez por medio de una pastoral dirigida a este grupo etario. Convoca y organiza a sus feligreses para servir al mundo a través de la atención a las personas mayores. De esta forma, fueron visibilizadas y ganaron un espacio de cuidado dentro de la institución religiosa, al mismo tiempo que, por medio de esta pastoral, se exige un compromiso eclesial, en forma organizada y partiendo de sus necesidades fundamentales.

El nuevo papel atribuido a las personas mayores en la iglesia pretende avivarles la fe y otorgarles la tarea misionera como vocación propiciada por la vejez. El movimiento vida ascendente, inspirador de la Pastoral de la Tercera Edad, en su manual comprende esta población como:

Cualquier hombre o mujer que ha logrado sus dos primeras misiones en la vida (criar a una familia, terminar una carrera) y, aún, a pesar de eso, con una razonable buena salud, aprovecha esta oportunidad dorada para mejorar el o ella a sí mismo(a) y que desea ser útil a otros (en el voluntariado -apostolado). Adultos mayores son hombres y mujeres quienes han alcanzado un estado de vida, donde ellos pueden escoger cómo pasarse su tiempo extra libre. Normalmente ellos están jubilados de una vida de duro trabajo para obtener un ingreso y sostener a una familia o cuidar de algunos parientes cercanos. En esta fase ellos pueden descubrir una gran vocación, una nueva alegría y un nuevo sentido de la vida. Vida Ascendente los guía en tal maravilloso y gozoso descubrimiento. Una nueva misión se les ofrece, que llenará de gozo y darán valor al resto de sus vidas. (Zúñiga; Hernández, 2008)

El camino hecho por la Iglesia católica de América Latina y Caribe para visibilizar en la vejez el potencial de las personas mayores en la tarea misionera de la Iglesia recibió influencia de los documentos eclesiales posteriores al Concilio Vaticano<sup>21</sup>. Fundamentados en reflexiones teológicas y prácticas sobre el ser humano y su quehacer teológico, abordan la realidad de las transformaciones del ser humano, fruto del paso de los años.

A partir del Concilio Vaticano II, los documentos que se refieren a la vejez ofrecen orientaciones éticas y pastorales a la atención de estos grupos, además de servir como insumos para reflexiones litúrgicas, formación de agentes pastorales interesados en atender a las personas mayores.

La perspectiva sobre la vejez contenida en estos documentos transita entre diferentes espacios públicos y privados, grupos familiares, comunidades, entornos educativos, políticos como también ambientes laborales. Se orientan a partir de cuatro enfoques: el cuerpo como instrumento de alabanza, el cuidado y protección, los derechos de las personas mayores y, por último, las personas adultas mayores como transmisoras de la religión.

El primer enfoque resalta la importancia del cuerpo como un bien material creado por Dios, que posee un espacio en el mundo. El documento *Gaudiun et Spes*<sup>22</sup> habla sobre la importancia del cuerpo en la teología cristiana:

---

21 XXI Concílio Ecumênico da Igreja Católica, foi convocado no dia 25 de dezembro de 1961, através da bula papal “*Humanae Salutis*”, pelo Papa João XXIII. Este mesmo Papa inaugurou-o, a ritmo extraordinário, no dia 11 de outubro de 1962. O Concílio, realizado em 4 sessões, só terminou no dia 8 de dezembro de 1965, já sob o papado de Paulo VI.

22 El documento papal *Gaudium et spes* es el material más extenso elaborado por el Concilio Vaticano II, aborda en el número 14 la constitución del hombre.

...en la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe, por tanto, despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día. (*Gaudiun et Spes*, 1965; 14)

Desde la perspectiva abordada en este documento, la señal visible de la vejez ocurre en un cuerpo habitado, envejecido. Allí se establece un canal de comunicación entre Dios que crea y las personas, fruto de su creación. En este encuentro corpóreo y divino al mismo tiempo, transformado con el paso de los años, el ser divino se manifiesta.

De esta forma, el cuerpo para la teología cristiana es considerado tan importante que Dios ha elegido esta condición para manifestarse a la humanidad: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre (*Gaudiun et Spes*, 1965; 22).

El teólogo Francisco Avendaño, en sus estudios sobre el cristianismo primitivo afirma: “Si el cuerpo es el medio por el cual el cristiano actúa en la historia, este tiene que ser apreciado, cuidado y querido” (Avendaño, 2011; 136). Por lo tanto, no es un espacio donde acontecen cosas sin importancia, una especie de soporte que deba ser abandonado para acercarse a Dios. Esta mención hacia el ser humano envejecido se expresa, se vive y alcanza su límite mortal mediante la promesa de resurrección en el número 18 del documento:

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. (*Gaudiun et Spes*, 1965; 18)

A lo anterior, se hace oportuno agregar también la postura ética insertada en este documento de Roma, acerca de la muerte considerada no natural. “Todo lo que se opone a la vida, como el homicidio, genocidio, aborto, eutanasia y suicidio voluntario...” (*Evangelium Vitae*, 1995; 3).

Esta preocupación sobre la manipulación de la vida en determinadas prácticas es condenada por la perspectiva eclesial de los principios evangélicos. Fundamentado en el precepto divino de que solo Dios, en su papel de creador, puede decidir acerca de la continuidad y discontinuidad de la vida, esta doctrina, condena cualquier acto que amenace el cuerpo envejecido anticipando el camino natural que finaliza su vida.

Un segundo enfoque encontrado en la teología cristiana relaciona la vejez con desprotección y abandono. La Iglesia hace un llamado a cuidar, proteger, amparar y hacer apostolado a quienes son vistos como necesitados de este apoyo: las personas adultas mayores. Fomenta las iniciativas pastorales y caritativas hacia el cuidado de esta población específica que está desprotegida y abandonada, y se destina a la familia la responsabilidad del cuidado de sus miembros:

Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la

oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apostolado familiar se debe... proveer a los ancianos no solo de lo indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico. (*Apostolicam Actuositatem*, 1965; 11)

En esa misma línea, la potestad de la Iglesia aboga por una regulación moral de la conducta de las personas religiosas en relación con el cuidado de sus mayores. Desde esta óptica, es considerado un deber y una obligación de cualquier bautizado respetar y velar por la vida de aquellos que necesitan apoyo.

Sobre la familia recae la responsabilidad de atender y acompañar a las personas en su momento de vejez. Algunas fundamentaciones bíblicas utilizadas por los documentos de la Iglesia para representar esta orientación son: “Respeto al anciano” (Levítico 19, 32), “ponte en pie ante las canas”, [...] y honra a tu Dios”; “honra a tu padre y a tu madre” (Deuteronomio 5, 16 y Mateo 27,37), “no desprecies las sentencias de los ancianos” (Eclesiastés 8, 11), “pregunta a tu padre, y te enseñará; a tus ancianos, y te dirán” (Deuteronomio 32, 7); “hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no le des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le enfrentes porque estás tú en plenitud de fuerza” (Eclesiastés 3, 14-15).

El tercer enfoque se refiere a la vejez atropellada en su dignidad humana. En esta perspectiva, denuncia los abusos que reciben las personas mayores, se posiciona en su defensa desde un ámbito sociopolítico, específicamente cuando

considera la dignidad humana de las personas mayores como derecho inalienable. Entre los escritos que respaldan este enfoque, hay documentos que denuncian abusos de poder y de propiedad cometidos contra las personas mayores, utilizando el término «nuevos pobres» para referirse a los ancianos

La atención de la Iglesia se dirige hacia estos nuevos «pobres» –los minusválidos, los inadaptados, los ancianos, los marginados de diverso origen–, para conocerlos, ayudarlos, defender su puesto y su dignidad en una sociedad endurecida por la competencia y el aliciente del éxito. (*Octogesima Adveniens*, 1971; 15)

El cuarto enfoque está orientado a contemplar a las personas mayores como perpetuadores de la tradición religiosa. En la reciente carta del líder católico, el papa Francisco, titulada *Amoris Laetitia*, en los números 191, 192 y 193, la alusión a la vejez recibe un tratamiento distinto a los otros documentos. Su contenido retrata esta etapa desde una perspectiva de continuidad, no aislada de otros momentos de la vida, sino desde una visión integradora entre generaciones. Es comprendida como un camino recorrido dejando como huellas direcciones a los que todavía no han pasado por allí.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres, que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son los abuelos los transmisores de los valores a sus nietos (...) esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos. (Papa Francisco, 2016)

Sin lugar a duda, el líder católico capta el potencial de las personas mayores en su función de ser transmisores de los

valores evangélicos; al reconocer sus aportes proporcionados por el testimonio y la vivencia al servicio eclesial, en una época caracterizada por cambios religiosos y la marcada disminución de los fieles a la fe católica, busca garantizar el vínculo y la fidelidad de los feligreses en el catolicismo a través de la vida ejemplar de estas personas.

Sus tradicionales discursos pastorales fueron recopilados por el periodista Lobos en el canal del Vaticano. Entre ellos, destaca la capacidad de promover espacios de conversación entre grupos intergeneracionales, y menciona como el líder católico es explícito en depositar en la vejez la tarea de transmitir los valores religiosos:

Con una recopilación de 250 entrevistas realizadas en distintos países, Bergoglio apuesta en promover el diálogo entre jóvenes y “adultos mayores”; a través del libro titulado “La Sabiduría del Tiempo”. Mantener viva la memoria (inspirada en la fe católica), a través de las experiencias de las personas mayores, es el objetivo de la obra: “En él, los mayores cuentan sus experiencias de vida a las nuevas generaciones, con el fin de crear “una nueva alianza”, de manera que el testimonio de unos ayude al desarrollo espiritual de otros y puedan así, “caminar todos juntos”. (Lobos, 2018)

Las prácticas religiosas de las personas mayores creyentes, cargadas de elementos simbólicos y rituales provenientes de su legado cristiano, constituyen un claro ejemplo del vínculo entre la vida y la fe encontrado en la vejez. De esta forma, al mismo tiempo que recupera la idea de ser guardianes de la memoria, son transmisores de sus enseñanzas. Hasta aquí, los enfoques proporcionados por los documentos eclesiales analizados permitieron comprender percepciones sobre la vejez desde

el ámbito religioso católico, en el cual la Iglesia ha transmitido a sus creyentes sus propias miradas sobre esta etapa de vida. De este modo, ha contribuido en la conceptualización de esta etapa en los ambientes sociales: reforzando vínculos intergeneracionales en las familias, apelando a la solidaridad en la comunidad y creando sensibilización en los ambientes educativos.

Cabe destacar también el importante papel de la Iglesia en impulsar trabajos pastorales a favor de las personas mayores. De esta forma, la labor de quienes fueron consagradas a su servicio y laicos comprometidos, inspirados en las necesidades de grupos vulnerables proveen cuidado y atención a esta población, especialmente, a las que se presentan en estado de pobreza y abandono.

### **3.4 El abandono en la vejez**

Comprendida desde la singularidad de vivencias, adentrarse a la última etapa de la vida exige analizar los contextos sociales desde los cuales quienes están allí construyen significados. Las distintas miradas hacia la vejez expuestas en el apartado anterior dejaron entrever las diferentes teorías interesadas en describir, analizar y comprender el entorno social y sus matices. Avanzando en esta dirección, los siguientes párrafos tratan de explorar las condiciones en que se encuentran la población envejecida, donde el abandono pasa a ser una clave de lectura. Pero ¿qué se entiende sobre esta condición y cuáles son sus características?

En primer lugar, el abandono no designa una condición característica de una edad, ni tampoco es un concepto que pretende unificar la diversidad de vivencias de la vejez, aun cuando se le considera como una etapa de la vida caracterizada por la disminución de actividades en gran medida laborales, que impactan también en una disminución de ingresos.

En segundo lugar, la noción “abandono” tiene carácter plural y subjetivo, consecuentemente, percepciones de vivencias diversas. Por lo tanto, el término agrega una necesaria determinación a la ambigua noción de soledad/individualidad. A seguir, serán presentados algunos significados dados a esta condición en la vejez buscando comprender sus causas y consecuencias hacia esta población.

El abandono es una forma de violencia. Para la Organización Mundial de la Salud, es caracterizado como un acto único o repetido que causa daño o sufrimiento a una persona de edad. Abarca también la falta de medidas apropiadas para evitarlo, ya que se produce en una relación basada en la confianza presente en lazos familiares. Puede adoptar diversas formas, como el maltrato físico, psíquico, emocional o sexual, y el abuso de confianza en cuestiones económicas. También, puede ser el resultado de la negligencia, sea esta intencional o no (OMS, 2014).

En esta perspectiva, Gabriela Fuentes-Reyes y Fernando Daniel Flores-Castillo afirman, desde investigaciones en el ámbito jurídico, que el abandono en la vejez es un conjunto de actos que denigran la vida de las personas mayores, quitan la autonomía y traen consecuencias muchas veces irremediables.

La falta de atención y cuidado por parte de los familiares, el cual afecta directamente los aspectos psicológicos y emocionales. Los adultos mayores suelen deprimirse, presentan falta de apetito, y en casos más graves, el deseo de no vivir. Por las exigencias que impone la sociedad, la familia, en último término el individuo también lleva a que el adulto mayor se margine, se le abandone. El abandono puede ocurrir en varios lugares o situaciones, a saber: hogar de ancianos, hospitales, en el propio hogar, en la calle. Se abandona a la persona cuando se le deja

sin medios para subsistir o sin los auxilios o cuidados indispensables para mantenerse en las condiciones de salud y de vida que poseía al momento del abandono, cuando aquella por sí misma no puede suministrárselos o en condiciones de imposibilidad de que se la otorguen terceros. (Fuentes-Reyes; Flores-Castillo, 2016)

Este tipo de violencia es una situación contemplada en las políticas públicas y también en las comisiones de derechos humanos de los países centroamericanos. Como ejemplo está el Artículo 2 de la Ley 720 en la Constitución Política de Nicaragua. El Estado nicaragüense considera que una persona adulta mayor se encuentra en situación de abandono o riesgo social cuando:

Carezca de medios de subsistencia; se vea privado de alimentos o de las atenciones que requiere su salud; no disponga de una habitación cierta; se vea habitualmente privado del afecto o del cuidado de sus hijos o familiares dentro del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad; sea objeto de violencia intrafamiliar o malos tratos de terceras personas; y cuando existan circunstancias de desamparo que lleven a la convicción de que se encuentra en situación de abandono, la cual será declarada por los tribunales correspondientes. (Ley 720, Artículo 2)

Otra violencia que merece la atención es la situación de calle que viven personas adultas mayores; las causas de esta realidad son muchas y muy variadas. De acuerdo con el informe producido por Ministerio de Desarrollo Humano e Inclusión (2014-2018), en Costa Rica, las principales razones de personas mayores estar en estos espacios suelen asociarse, principalmente, a diversas circunstancias como:

estilos de vida, accidentes de tránsito, violencia social, discapacidad, enfermedades crónicas y agudas, así como escasos vínculos afectivos.

Adicionalmente, el informe agrega datos sobre personas mayores en situación de calle atendidas por la Caja Costarricense de Seguro Social. Los diversos centros hospitalarios registran la atención a esta población con enfermedades crónicas-degenerativas, descompensadas, eventos cerebro vasculares, esquizofrenia y trastornos mentales, enfermedades infectocontagiosas, entre otras, todas asociadas a condiciones de deterioro, no solo de la salud en general, sino de su independencia.

Ser viejo y vivir en la calle se transforma en una situación extrema de abandono, que implica responsabilidades familiares y sociales. No tener documentos de identificación personal, carecer de atención médica y hospitalaria, no conseguir trabajo por no poder reportar una dirección, son modos a través de los cuales el abandono es sinónimo de desatención y conlleva la muerte.

Muchos estudios han sido realizados con el fin de explicar las causas por las cuales las personas mayores viven situaciones de abandono. En estas investigaciones, las principales razones son explicadas a partir de la teoría del curso de vida que involucra tanto a factores externos como también internos que traen como consecuencia la incapacidad de recibir cuidado y atención.

El curso de vida es comprendido como proceso multidimensional y multidireccional que ocurre a lo largo de la vida, construido por individuos y generaciones a través de trayectorias, eventos cruciales y transiciones, en relación con las oportunidades y riesgos del contexto socioeconómico y en interacción con el entorno cultural. Muchas veces el curso de la vida como enfoque es visto como una

secuencia de edades estructuradas, socialmente definidas, que interactúan y fluctúan en un tiempo histórico y un lugar determinados. Esta visión proviene de la comprensión de que los cambios de los individuos a lo largo de la vida tienen consecuencias para el desarrollo, y que un cambio histórico puede cambiar el curso y las trayectorias evolutivas, modificando caminos previamente establecidos. (Arango, 2012)

Katzman (1999), aborda múltiples perspectivas presentes en el curso de vida: la seguridad económica, la salud y los entornos, tanto en lo relativo a una vivienda y un espacio urbano adecuados, como a las necesidades de cuidado y prevención de la violencia contra las personas mayores. Por otro lado, aquellos que no tuvieron o por diferentes razones, no se apropiaron de las oportunidades, consecuentemente sufrirán las consecuencias en la vejez.

Ferraro y Shippee (2009) enfatizan que los sistemas sociales generan desigualdad. Esta se manifiesta en el curso de la vida a través de los procesos demográficos relacionados con el desarrollo; la trayectoria de los individuos es influida desde las etapas tempranas por una acumulación de riesgos y oportunidades. La brecha social se genera por diferentes causas: la falta de recursos disponibles, las percepciones de la propia historia y las decisiones tomadas que no siempre fueron las mejores.

Uno de los elementos teóricos relevantes para el estudio de la desigualdad acumulada y la edad es la relación entre el curso de vida de las personas y los determinantes sociales que la generan. Los alcances para explicar el abandono desde esta teoría apuntan a factores acumuladores de desventajas: la exclusión social por razones étnicas, de género, movilidad humana (migración), educación, y consecuentemente son determinantes para los estilos de vida en la vejez.

En síntesis, el abandono en la vejez proviene de desigualdades acumuladas en el curso de la vida; sin embargo, considerar solamente las condiciones exógenas como responsables por ese destino conduce a un reduccionismo o un determinismo social; de esta forma, no habría esperanza para personas o grupos sociales marginadas. Otro aspecto por considerar en los planteamientos anteriormente, mencionados es la ausente conexión entre la pobreza con el contexto sociopolítico, en el cual la concentración de recursos y la acumulación del capital son factores de empobrecimiento.

Existen enfoques desde teologías cristianas que comprenden el abandono como una forma de espiritualidad, donde la persona por voluntad propia busca alejarse del ámbito material y tomar una perspectiva de despojamiento espiritual. Al liberarse de todo lo que relaciona el ser humano con el mundo, hay un encuentro con lo divino”, desde una situación de “desasimiento”, desinterés, o renuncia del bagaje material para acercarse a lo inmaterial.

Esta forma de comprender el abandono recibe influencia de una espiritualidad desvinculada del cuerpo y de las necesidades materiales. Implica una conquista de libertad respecto a los bienes materiales y se presenta como un ideal de vida evangélico. En este sentido, dejarse abandonar es sinónimo de “pobreza”, “altruismo”, “generosidad”, “fortaleza” (Gonzales, 2006).

Para las teologías latinoamericanas contextuales, la brecha social y las situaciones de marginación y pobreza producen el abandono. Son sensible a la ola de empobrecimiento que viven gran parte de la población explican el abandono como consecuencia de las injusticias sociales y de la economía neoliberal, desinteresada de los grupos sociales considerados “improductivos”.

Las políticas del mercado, la concentración de riqueza y consecuentemente, la brecha social son factores determinantes del abandono que asola a las personas en la vejez. Según este criterio, un abordaje teórico que pretenda explicar el descuido y desatención sin considerar el contexto socioeconómico pacta con las corrientes oligopólicas responsables del empobrecimiento de la población.

En esta perspectiva, son llamadas abandonadas aquellas personas puestas al margen por parte de un sistema económico excluyente, que las traslada a la periferia. La teóloga Consuelo Vélez utiliza este término para explicar lugares geográficos y existenciales olvidados, donde se encuentran grupos marginales, entre ellos la población envejecidas. Advierte sobre la necesidad de una mirada crítica y no ingenua acerca de los ambientes periféricos, como así lo manifiesta, sintetizando el texto del documento de Aparecida:

...las periferias geográficas son comunidades indígenas y afrodescendientes, muchas mujeres que son excluidas en razón de su sexo, los jóvenes, muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, niños y niñas, dependientes de la droga, personas con capacidades diferentes, portadores de VIH y víctimas de enfermedades graves, los que sufren la soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia, del terrorismo, de los conflictos armados y la inseguridad ciudadana, los ancianos, los presos. Las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria. (Vélez, 2017, p. 320)

La afirmación de Vélez sugiere que las periferias son espacios geográficos y también simbólicos, presentes en

situación existenciales donde hay una doble exclusión: la exterior y la interior. Luchar contra los vacíos internos, que obligan a las personas a aislarse y recogerse en mundos propios, contribuye para intensificar las situaciones de abandono. En la vejez por ejemplo, tener que lidiar con el abandono de los núcleos familiares comunitarios, vecinales, eclesiales es también vivir en la periferia.

También el papa Francisco advierte sobre el peligro de espiritualizar las periferias internas, en el sentido de observar solo necesidades de índole personal, olvidándose de las periferias geográficas. Afirma que muchas personas de zonas empobrecidas, sobreviven en medio de grandes dolores humanos y buscan soluciones inmediatas para sus necesidades. A estos grupos, invita a asumir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y tristezas, aún cuando se les ha negado la tierra, el techo, el pan, la salud y se les ha lesionado en sus derechos (Vélez, 2017, p. 322).

Este bagaje teórico se consolida y coincide con los testimonios de vida recopilados de las personas adultas mayores de Nicaragua y Costa Rica. En sus relatos, describen sus propias percepciones sobre las periferias, representadas en los sentires del abandono, de no ser tomados en cuenta en los dilemas existencias que surgen con el paso del tiempo.

Mis sobrinos me dejaron aquí. No me preguntaran si quería venir, solo me dijo que irían me llevar, y no volvieron. Me sentí abandonado aquí en el hogar. Prometieron traerme anteojos para volver a manejar mi camión y poder trabajar ... pero no volvieron y aquí me quedé, solo... (José, Corinto).

En este momento lo único que me preocupa es estar solo aquí. A uno le hace falta quien le ayude, a barrer, a una

cosa o otra. Pongamos una comparación, una enfermedad en la noche, una caída, quien me puede ayudar. Son momentos que un no sabe a quién llamar (Manuel, Tárcoles).

Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá. Tengo una hija de Momotombo, a veces habla conmigo por el teléfono, otras no. Ella quiere que me vaya para allá, posiblemente me irá (Rosa, Corinto).

No he estudiado, nos quedamos, así como animales, porque donde vivíamos no había escuela. Mi hermana vive conmigo ahora, ya tiene 18 años que vive conmigo, ella tiene un problema, falta de mente, tiene dos hijos que son como ella. Recibo una pensión, la más baja de 75 mil (Irene, Tárcoles).

La forma con que las teologías liberadoras han comprendido la limitación de recursos que impiden una vida digna para cualquier persona, pasa por la óptica de la justicia social y económica y el reparto equitativo de los bienes. Así siendo, explicar las situaciones de abandono en la vejez solo es posible a través de una reflexión crítica de la realidad social en la cual viven las personas envejecidas en Costa Rica y Nicaragua.

Escuchar los relatos de personas que viven en situación de abandono obliga, de alguna forma, pensar críticamente sobre la realidad y construir el conocimiento a partir de este pensamiento crítico. Además, conlleva tomar una posición en favor de estas personas. Esta actitud por sí sola consiste en una práctica social, un compromiso asumido en el desarrollo de esta investigación. Se fundamenta en lo que en teología liberadora se designa como una reflexión sobre la praxis, así mencionada por Gustavo Gutiérrez.

En la obra *Teología desde el reverso de la historia*, Gutiérrez (1977), reconoce que la pobreza y el abandono existen y

están presentes en la vida cotidiana de una grande parte de la población latinoamericana. Habla sobre la posibilidad de resignificar la propia historia a través de esta situación periférica presente en la vejez: “Los empobrecidos en su movimiento (personal y social) son los que podrán significar y resignificar su propia existencia. En el encuentro con otros, posibles empobrecidos, se da intercambio, acompañamiento y reconocimiento entre sujetos”.

Al reconocer la fuerza presente en la realidad de cada persona, Gutiérrez invita a ver los contextos que amenazan la vida humana como espacios para resignificar la propia historia, desde el sujeto que la vivencia, al mismo tiempo que denuncian la estructura que promueve la marginación social de una grande parte de la población envejecida.

Es importante destacar que el abandono en la vejez, aun cuando posee un carácter multidiscursivo, pareciera que se torna una condición singular en esta etapa de vida, resultando así en una divergencia de significados, que deben ser interpretados de acuerdo con la vivencia de quien lo experimenta.

Un ejemplo de esta afirmación proviene de un discurso elaborado y presentado por un grupo de personas adultas mayores participantes del congreso de Gerontología organizado por la UCR (2017). En sus palabras, exigieron un mayor respeto, amabilidad, paciencia y calidad en el trato que reciben en diversos servicios públicos y privados, principalmente en hospitales, clínicas, bancos y transporte (Jiménez, 2017). Con esta participación, se puede inferir que la ausencia de un trato respetuoso hacia personas de edad es también una forma de abandono.

En síntesis, lo visto en este tercer capítulo rescata las diferentes miradas sobre la vejez, en un esfuerzo multidisciplinario en el cual se aborda las conceptualizaciones que ha tenido a lo largo de la historia. En las obras consultadas provenientes

de la filosofía, las tradición hebrea y cristiana, la gerontología y sus disciplinas auxiliares, y también la Teología, los intereses sobre esta etapa de vida son evidentes.

Recibió destaque los enfoques centrados en el sujeto teológico, resaltando la importancia de la subjetividad de cada vivencia particular más que en los conceptos e institucionalidades. Este enfoque permite construir una mirada a partir de quien esta etapa. Los discursos contruidos desde una perspectiva social, enfatizan las diversas problemáticas relacionadas con la vejez, como el abandono, sumadas a la exclusión y la pobreza. Un aporte de las teologías contextuales es su vínculo con la realidad social, que permiten comprender las estructuras excluyentes sin perder de vista los grupos sociales en cuestión.

Este análisis permite constatar que las situaciones de abandono en la vejez responden a múltiples factores, pero que, de forma indirecta, son consecuencias de la desigualdad social. Así, el discurso teológico se une al social, interesado en comprender la última etapa de la vida dando atención a las singularidades de cada vivencia. A partir de esto, surgen algunas interrogantes ¿cuál es el espacio dado a la vejez en la institución religiosa que usted se inscribe?, ¿cuáles han sido las contribuciones de la sabiduría de las personas mayores a las reflexiones teológicas de su entorno?

# **Capítulo 4**

El lugar donde habita Dios



*“Yo era llevada a terapia por mi nieto  
y un día mi nieto me dejó caer en la carretera.  
En ese momento aparecieron muchas personas para ayudar.  
Creo que es por medio de Dios, es él lo que nos manda comida,  
personas para ayudarnos”. (María, Corinto)*

**E**ste capítulo está dedicado a comprender cómo se conforma la experiencia religiosa y de que forma se vivencia en la etapa de la vejez. Recurre a una revisión de la literatura acerca de las distintas concepciones sobre la religión y la espiritualidad, considerados como elementos necesarios para comprender en qué consiste esta experiencia. También describe ejemplos de vivencias y experiencias de fe de algunas personas que, desde su militancia y compromiso social, asumen como suyo el dolor y el sufrimiento de los demás.

#### **4.1 La religión pensada y la vivida**

Como ser perceptivo y racional, el ser humano busca constantemente dar sentido a sus experiencias vitales, de forma que estas le permitan identificarse o ser auxiliado en la construcción de su propia identidad y pertenencia dentro de un determinado grupo o colectivo. La religión es un canal de

construcción de sentido, un sistema con características propias distintas de otros, donde habita la divinidad.

En esta obra, el término “religión” será utilizada siempre en singular al entenderse como un objeto de estudio y no como una institución, lo cual requeriría el uso plural<sup>23</sup>. Como concepto y también como fenómeno social (Berguer, 1967), se trata de un campo amplio de estudios al que los investigadores han buscado caracterizar, así como también identificar sus contenidos, componentes o características regulares propias.

En el campo semántico, la palabra religión es quizás la más polisémica. Se ha encontrado una abundante literatura provenientes del contexto occidental y europeo buscando una definición apropiada para el término. Stausberg menciona que este término posee una perspectiva trascendentalista y unas funciones que operan en doble sentido: uno es el asignado por la persona observadora y el otro es el de relación entre hechos sociales que pueden ser manifestados o permanecer latentes.

La religión también es concebida por poseer una estructura compuesta por agentes, rituales, mitos, instituciones, etc. Estos rasgos característicos la determinan y diferencian de otros sistemas, constructos o dominios. En las obras consultadas fueron encontradas las distintas perspectivas que se deben tener presente en la búsqueda por definir lo que es religión, en las cuales interactúan criterios científicos unidos a otros socioculturales, que razonan alrededor de contenidos de convergencia pertenecientes al campo religioso. Un ejemplo de esta afirmación es citado por Michael Stausberg, experto en los estudios de la religión, indicando que:

---

23 Para un estudio coherente y sintético sobre el estudio de la religión ver Jones, Lindsay, Mircea Eliade y Charles J. Adam (2005). *Encyclopedia Of Religion*. Detroit: Macmillan. Para un estudio clasificatorio acerca de religión y religiones, las siguientes obras pueden ser: R. Panikkar, *Religión y religiones*, Salamanca, 1990. Martín Velazco, *Religión*. X. Zubiri, *El problema filosófico de la historia de las religiones*. J. de Sahagún Lucas, *Sagrado*. Torres de Queiruga, *El diálogo de las religiones* (Madrid, 1990).

...es cada vez más claro que en el discurso académico, ‘religión’ sirve como una categoría analítica, una herramienta conceptual, un mapa utilizado por los académicos para navegar por su territorio discursivo, que el término ha cambiado drásticamente su semántica y pragmática. La erudición crítica ha señalado una serie de peligros asociados con el uso del término, incluida la reificación, ambigüedades epistemológicas, prejuicios etnocéntricos, presuposiciones metafísicas y teológicas, implícita, genealogías imperialistas y colonialistas y agendas, anacronismos metodológicos y su conjunción histórica con otros términos igualmente problemáticos como ‘lo secular’ o binarios como público y privado. (Stausberg, 2009, p. 13)<sup>24</sup>

La preocupación por determinar los parámetros que definen un concepto está muy presente entre los debates teológicos a lo largo de los siglos, provenientes de las corrientes teológicas occidentales. En esta dirección en la cual la religión no representa una intuición desvinculada de la razón está Rudolf Otto, en su libro *The Idea of the Holy*.

El teólogo luterano en la mencionada obra hace referencia a la racionalidad que vincula lo intuitivo presente en la religión con el intelecto. Así comprendida, se refiere a una forma de intelección, conocimiento y valoración vinculada al raciocinio en cuanto forma de sentir, actuar y vivir el asombro y admiración frente al misterio:

El misterio por sí solo, separado de lo tremendo puede ser designado con mayor exactitud por la palabra *mirum* o *mirabile* (admirable). *Mirum* no es todavía *admirandum* (que debe admirarse). La transformación de aquel en este se opera merced al poder fascinante y al carácter *augusto*

---

24 Ver, por ejemplo, Asad 1993; Dubuisson 1998; Fitzgerald 2000, 2007a, b.

del numen... Todavía mirum no equivale a admirar, sino tan solo a asombrarse, sorprenderse. Asombrarse en su verdadero sentido; porque este, al principio, es un estado de ánimo que se manifiesta exclusivamente en la esfera de lo numinoso, y solo en la forma más desvaída y generalizada, que llamamos asombro, se transfiere y pasa a otras esferas. (Otto, 1996, p. 29)

Con estas palabras, Otto relaciona lo sagrado como objeto constitutivo de la religión, siguiendo la lógica racional. Como categoría *a priori*, el término proviene del espíritu, de lo santo como manifiesto en el fenómeno, el otro, concebido como distinto y separado de la persona creyente.

Tener impresión ante el “otro” significa descubrir y reconocer en él una significación peculiar, sentirse presa de él, rendirse; pero esto no es posible, sino por un elemento de intelección, conocimiento y valoración, que sale al encuentro de lo impresionante desde la propia intimidad<sup>25</sup>. Así pues, según esta perspectiva, lo sagrado experimentado de forma consciente impresiona al sujeto y predispone su experiencia religiosa.

En el contexto latinoamericano, la religión ha tomado distintos significados, en gran medida generados por la multiculturalidad de expresiones que compone su pueblo. La confluencia de esta mezcla cultural caracteriza las expresiones religiosas regionales, contextualizadas desde “otra lógica”, que no se resuelve con las fórmulas conceptuales ni racionalistas. Uno de los elementos que hacen la distinción en la forma de concebir esta dimensión humana es la diversidad cultural presente en el continente. Por este motivo, emprender una búsqueda por una conceptualizar sería repetir los viejos patrones ya conocidos.

---

25 Cf. R. Otto, *Lo Santo*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 197.

Comprender los significados otorgados a la religión va en sintonía con la propuesta metodológica adoptada en esta tesis, buscando siempre una interpretación a partir del sujeto religioso y su contexto. Así siendo, un elemento al interior de este bagaje de significados tiene que ver con los procesos de colonización vividos en el continente.

Tales procesos marcaron los “modos de ser” propios de los pueblos que aquí conviven, como lo señala Guillermo Gómez Santibáñez, profesor de la Universidad Católica de Nicaragua. La cristianización heredó a sus pueblos una forma de religión “colonial”, donde la fe y la cultura se fundieron en un abrazo integrador, por medio del factor religioso.

En América Latina, la religión de los estados nacionales es la católica romana y la lucha por los espacios públicos y la libertad de culto será heroica. Muchas misiones se vieron en la obligación de establecer una estrategia educativa, creando escuelas y colaborando con el estado en la enseñanza formal. Se caracterizaron por la enseñanza del inglés y la enseñanza bíblica como método de lecto-escritura (método lancasteriano). Los pioneros en estas misiones serán los presbiterianos, metodistas y bautistas, aunque en Centroamérica, los moravos ingleses son los primeros protestantes que llegan a las costas del Caribe nicaragüense en el año 1848. La tercera vertiente es la pentecostal, cuyo origen se remonta a la experiencia carismática de la calle Azusa, en Los Ángeles, Estados Unidos, a inicios del siglo XX. (Gómez Santibáñez, 2017, p. 3)

Es importante señalar que, pese a la colonización religiosa presente en las manifestaciones de fe en el continente, esta dimensión nunca ha perdido su rasgo multicultural, acuñada en muchas obras como religiosidad popular. En el

ansia de cristianizar el continente, se establecieron símbolos, rituales y cultos populares, creativos y socavados de resistencia ante el dominio del colonizador.

Para Diego Irarrazaval<sup>26</sup>, la religión con característica popular acompaña e interactúa con las personas creyentes y sus realidades sociales. Las comunidades de fe se vuelven un espacio en el cual las personas se identifican entre sí en sus creencias, se sienten acogidos, y pueden ritualizar sus creencias. Como expresión popular, se transforma en un espacio de apoyo y solidaridad en las necesidades personales, familiares y sociales de sus seguidores.

La religión popular es un conglomerado multifacético y se distingue de la religión de grupos acomodados. En México, centro y Sudamérica la religión popular interactúa intensamente con la iglesia católica, pero, junto a esto, muchos otros factores la condicionan. Ella está marcada, e América Latina, por grandes procesos: desigual y expansiva modernización, crisis global y honda inquietud espiritual, migración, urbanización, culturas emergentes, movimientos sociales, mayorías empobrecidas e con identidad creyente, iglesia en renovación y su parte conservadora, consolidación de otras denominaciones, creciente pluralismo ideológico. (Irarrazaval, 1990, p. 345)

Al conformarse sobre elementos culturales más que institucionales y dogmáticos, la religión de la vida cotidiana está

---

26 Chileno, profesor de teología. Asesor de cursos de líderes de base y de profesionales, y de encuentros de comunidades (durante 29 años en el Perú y en otros lugares de América Latina). Fue presidente (2001-2006) de la Asociación Ecueménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT / EATWOT). Libros publicados: *Religión del pobre y liberación* (1978); *Tradición y porvenir andino* (1992); *Cultura y fe latinoamericana* (1994); *Inculturación* (1998); *La fiesta* (1998); *Teología en la fe del pueblo* (1999); *Audacia* (2001); *Un Jesús jovial* (2003); *Raíces de la esperanza* (2004); *Gozar la ética* (2005) etc. Publicaciones en portugués: *Um Jesús jovial* (2003), numerosos artículos en libros y revistas.

compuesta por creencias en seres sagrados, relatos maravillosos y mitos, símbolos y ritos en torno a necesidades básicas, normas y organización interna, ética y esperanza de salvación (Irrazaval, 1990, p. 345). Estos elementos se entremezclan en la vida cotidiana y se entrelazan con fórmulas religiosas oficiales y experiencias existenciales.

La perspectiva de “la religión vivida” es una tendencia que emerge en las investigaciones interdisciplinarias a lo largo de las últimas dos décadas<sup>27</sup>. Como enfoque en los estudios socio teológicos, se aleja de las concepciones acerca de lo religioso sometidas a dogmas, ritos y adhesión de una determinada institución, y centra su atención en formas cotidianas de vivir cada creencia por parte de la persona de fe.

Dentro de este marco, la religión se expresa en prácticas diversas en donde los creyentes involucran cuerpos y emociones. Muchas veces esas prácticas se originan en una determinada tradición religiosa, pero son adaptadas, modificadas, recreadas y mezcladas por las personas, como son muchas de las formas encontradas de las experiencias de fe en la vejez.

Para comprender aspectos de la religión vivida y sus significados, no se puede dejar de lado su estrecha relación con los procesos sociales ocurridos en la historia continental y local. Al evocar las sucesivas maneras de intervención cristiana en la vida cotidiana de grupos nativos, migrantes y colonizadores, aunque fuera establecida como la religión oficial, permite observar que a lo interno ha habido cambios y variaciones de significados con el paso del tiempo. Los próximos párrafos están destinados a sintetizar lo que fue descrito sobre

---

27 La perspectiva de la religión vivida emerge a lo largo de las últimas dos décadas. David Hall (1997) editó una colección de artículos sobre *Lived Religion*, y otros autores la han popularizado, como Robert Orsi (1999, 2010), Meredith B. McGuire (2003, 2007) y Nancy T. Ammerman (2014, 2016).

la relación entre la adhesión religiosa y los acontecimientos sociales, en la historia reciente del continente americano.

Las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por una gran efervescencia política e ideológica, inspirando las reflexiones teológicas sobre la religión en el continente y marcando una tendencia según la cual las personas creyentes a través de sus vínculos eclesiales, tienen un papel protagonista en la lucha por la liberación de la opresión existente.

La novedad que surge de estas reflexiones en este primer período es una religión centrada en las personas empobrecidas, entendidas como clase oprimida y marginalizada. Desde esta perspectiva, esta orientación se torna un instrumento de liberación, dentro de un contexto social y geográfico marcado por el subdesarrollo y la explotación, como afirma el teólogo Victorio Araya:

América Latina, como reverso de la historia, como la otra cara del desarrollo histórico del “primer mundo” no constituye un “tercer mundo” aparte, separado. Es parte del primer mundo – mundo único del cual América Latina es parte empobrecida, dominada y subdesarrollada. (Araya, 1983)

El estrecho vínculo entre religión y contexto social han animado las reflexiones acerca del papel de esta en el continente, inspirando la militancia y el compromiso con la transformación social. Los espacios religiosos de esta década se convirtieron en espacios de celebración ritual, como también de reflexión acerca de la realidad de pobreza, violencia y marginación presentes en los entornos de las comunidades de fe.

De manera que los lugares de fe se configuran también como espacios de formación crítica. Amplían sus horizontes sin dejar de lado la ritualidad ni la catequesis, pero agregando

a ella una dimensión profética, por medio de una lectura socioeconómica<sup>28</sup> y crítica de la realidad. Todo esto con el fin de cuestionar las estructuras que provocan las situaciones de pobreza.

La religión en esta perspectiva histórica contextual asume un papel clave en cuanto se convierte en elemento organizativo y fuente de esperanza, incorporando en las celebraciones denuncias sobre las situaciones deshumanizantes de la época. La pobreza y la exclusión sociales eran situaciones vivenciales que asolaban a las personas creyentes, causados por un desarrollo desmedido. Esto caracterizaba la fe vivida en las comunidades de base denuncia estas situaciones de injusticia a través de las voces de líderes comunales y religiosos:

La injusticia que produce la pobreza necesita del encubrimiento y del olvido, y recurre a la mentira institucionalizada. El lenguaje encubre la realidad (países en vías de desarrollo, población de escasos recursos) para ocultar situaciones de aberración inhumana. Se ha hablado de «guerras» en Centroamérica, lo cual es verdad, pero con ello se encubre la represión y el terrorismo (también y sobre todo de Estado), siendo así que esto no debe ser subsumido bajo el concepto más civilizado y aceptado de guerra, pues la represión estatal no está tanto en la línea del operar bélico, sino en la del holocausto. (Sobrino, 1999)

---

28 Sobre la historización de la Teología de la liberación, J. Estermann afirma que: “Hablando de la Teología de la Liberación ‘clásica’, quisiera hacer incapié en la evolución de la misma, formando en diferentes generaciones o etapas. La etapa clásica (1968-1985) se caracteriza por un enfoque eminentemente socioeconómico en el análisis de la realidad y la lucha por la liberación de la dependencia económica. La segunda etapa (1986-2000) se caracteriza por la diversificación de los sujetos y la metodología. Y talvez una última etapa (desde 2001), empieza a plantear la transformación intercultural de la teología y la reconstrucción de la etapa ‘clásica’ en el contexto del pos capitalismo y de la transmodernidad en ‘transformación intercultural de la teología’”. (Pimentel 2010).

En la década de 1990, la religión comprometida con la base y protagonista de procesos de cambios sociales baja su intensidad. Emerge dentro de los ámbitos eclesiales y populares un nuevo acento modernizador, sustentado en los procesos de globalización y transnacionalización de la economía mundial, en el desarrollo de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías, promoviendo el individualismo y la centralidad en intereses privados. Sin embargo, todavía hoy, esta dimensión permanece como elemento vinculante en la vida de las personas.

En el siglo XXI, el escenario histórico ha cambiado, como también lo religioso. Las realidades sociopolíticas y económicas exigen ser percibidas desde una óptica posmoderna y neoliberal acompañada de nuevos areópagos espirituales. La globalización es un fenómeno, cuya marea ha arrasado con todo, haciendo de la planetarización una forma de educación para construir nuevos imaginarios, una nueva conciencia sobre nuevas situaciones y, como resultados de esto, nuevas formas de situarse y convivir en la sociedad.

En la segunda década del siglo XXI, el rostro más oficial de la religión en el continente, de carácter institucional, está marcado por un cambio del concepto difuso e incierto. Conlleva a pensar sobre una religiosidad como la descrita en el lema de la campaña política, en el 2013, de Daniel Ortega actual presidente de Nicaragua.: “Cristina, socialista y solidaria” y “Bendecidos, prosperados y en victoria”<sup>29</sup>. Este es el

---

29 El Rvdo. Miguel Ángel Casco González, presidente de la Coordinadora Evangélica/CEPRES publica en el portal del noticias virtual El 19, vocero de las políticas del mandatario Daniel Ortega, una explicación detallada de lo que consiste el lema mencionado: “No es una coincidencia sino algo de la providencia, que esa proclama que se inició hace muchos años en el seno de las iglesias pentecostales y posteriormente en otras iglesias, hoy sea el lema del 2013 y esté en lo más alto de nuestras ciudades, en las instituciones de gobierno, en las plazas, caminos y carreteras no como una consigna, o un eslogan, sino como una afirmación de fe que en tres palabras encierra el alfa y omega de un pueblo cristiano, socialista y solidario que levanta su voz para reconocer el caminar de Dios junto a su pueblo y proclamar que somos y estamos Bendecidos, Prosperados y en Victorias”. (Casco González, 2013)

rostro de la religión vinculada al Estado; claro está que existen resistencias y otras formas de concepciones al interior del país.

## **4.2 La espiritualidad de la vida cotidiana**

Así como la religión, también la espiritualidad, aun cuando redactada en singular, representa una pluralidad de formas de vivencias y creencias que confluyen la condición humana. Incluso en el cristianismo, esta forma de experimentar lo sagrado ha tenido variaciones ampliamente documentadas en los estudios bíblicos y teológicos, en función de los contextos sociales, ideas filosóficas, los maestros, corrientes espirituales vecinas, como también de sus intereses y conflictos de poder.

Pedro Casaldaliga y José María Vigil señalan que la espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos y como tal, posee una realidad personal y también comunitaria vinculada a cada cultura. No es algo ni recibido, ni construido culturalmente, sino constituyente. Es entendida como una forma de conciencia religiosa profunda, con carácter dinámico capaz de provocar la motivación y entusiasmo para la vida.

Esta religiosidad profunda coincide con lo que hemos llamado espíritu o espiritualidad. La espiritualidad -esta religiosidad profunda- es la que en definitiva nos configura como personas, la que nos define -nos salva o nos condena- ante Dios mismo, y no las prácticas religiosas que, derivadamente, hagamos, quizá a veces sin esa profundidad. (Casaldaliga; Vigil, 1992 p. 29)

La perspectiva antropológica de la espiritualidad presente en la reflexión anterior abre espacio para agregar un nuevo vocabulario, capaz de acercar, unir, sintetizar comprender

a lo sagrado. Esta propuesta sobrepasa la propia etimología de la palabra compuesta por el dualismo materia/espíritu, del sobrenaturalismo, la inmaterialidad o la negación de lo corporal.

Es verdad que algunos autores emprendieron la búsqueda por ampliar este campo semántico, intentado identificar un sentido más lato de la espiritualidad. En este caso, la expresión involucraría una dimensión más amplia, asociada a la metáfora de la profundidad. De esta forma, sería una “dimensión de la realidad suprema en los diferentes campos de encuentro del hombre con la realidad” (TILLICH, 1968, p. 96). Así mismo, José María Vigil presenta un concepto más amplio y de nuevos horizontes epistemológicos, asociándola a interioridad, vida interior, profundidad (Vigil, 2018).

La dimensión espiritual es parte de la condición humana. José María Vigil (2018), enfatiza la importancia de la interdisciplinariedad en la comprensión de los significados otorgados a la espiritualidad. Echa mano del carácter confesional tradicional con él término y lo vincula a un estado de autoconciencia que permite enmarcar esta dimensión a partir de una perspectiva natural, intercultural, laica e integral. Así la menciona:

...es la cualidad y el motor principal de las vivencias y experiencias profundas (personales y colectivas) de los humanos; de sus esperanzas, sus búsquedas de explicación y de sentido, sus angustias, su imaginación, sus preguntas profundas y sus intentos de respuesta, su creatividad, sus relatos, sus mitos, sus experiencias de sentido y de transcendencia... en una palabra, su vida interior, o el interior más hondo de su vida, lo que la mueve, lo que la inspira, su inspiración, o su inspiratividad. (Vigil, 2018, p. 239)

Como patrimonio universal de toda la humanidad, la espiritualidad emerge en espacios vivenciales de la condición humana,

como búsqueda de sentido de la propia existencia. La interdisciplinariedad permite identificar los vínculos entre esta dimensión interior y profunda del ser humano y sus situaciones vivenciales.

En el campo de la medicina, por ejemplo, elementos provenientes de la espiritualidad debe ser considerado en las situaciones de salud y enfermedad como indica Teresa González Valdés, profesora de la Escuela Latinoamericana de Medicina. Ha constatado en su trabajo práctico como esta dimensión ha ocupado un lugar destacado dentro del quehacer médico, especialmente por su potencialidad en contribuir a la modificación de las tasas de morbi-mortalidad, a la preservación de la salud e, incluso, a incrementar la esperanza de vida.

Reconoce también que, en algunas circunstancias, y debido al surgimiento de enfermedades, emergen sentimientos de culpa, miedo, ansiedad, reducción del control interno sobre decisiones relacionadas con la salud, entre otros, provenientes del sistema de creencias que cada persona posee. La espiritualidad está vinculada a creencia, las cuales:

...se forman, al igual que las restantes, en el influjo de la interrelación del individuo con el medio y pasan a integrar el complejo sistema de la personalidad en forma de actitudes, interactuando por ende, con la jerarquización motivacional; por tanto, el conocer qué piensa, siente y realiza cada persona miembro de una familia y de una comunidad, le facilita a los agentes responsables de velar por su salud, las acciones a ejecutar, entre las que se encuentra hacer uso activo de las creencias religiosas para vencer actitudes negativistas ante las indicaciones u orientaciones dadas o apoyarse en otros miembros que comparten con este sus mismas creencias, para ayudarlo con mayor efectividad, por basarse en el poder de ascendencia que le inspira su “hermano” de religión. (González 2004, p. 26)

Algo parecido comparte la antropóloga Anabel Ibarra López<sup>30</sup>, explicando que la espiritualidad es fruto de las experiencias vividas a la luz. En su trabajo educativo visando el fortalecimiento de las identidades individuales y colectivas con grupos de jóvenes en Nicaragua, considera que los valores que contribuyen a la convivencia humana se alimentan de la espiritualidad. Plantea que la forma de ver al mundo no es solo aprendizaje individual o familiar, sino colectivo y ancestral, donde las heridas emocionales no solventadas repercuten en situaciones de violencia. Para ella, la espiritualidad es

...un elemento importante en la cosmovisión ancestrales del ser humano. Es eminentemente un ser que se construye en el día a día como un ser cultural, por ende, con una cosmovisión, una identidad que en esa cotidianidad relaciona su vida espiritual en un vínculo estrecho con su salud. Por lo que la espiritualidad se apaga en relación con el control económico de los recursos de un pueblo de abuso y desuso del poder sobre las personas asumiendo un rol de empobrecimiento y peor aún más colonizante de pérdida de la espiritualidad de ese equilibrio y relación con nuestro medio, ecosistemas y seres vivos. (Ibarra, 2018, p. 83)

---

30 Profesora en el departamento de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Maestría en Antropología y Liderazgo. Especialista en derecho de la niñez, adolescencia y juventud en el desarrollo comunitario. Diplomada en incidencia y cultura de paz. Posgrado en Teología y Democracia. Diplomada en Biodanza. Licenciatura en Antropología Social. Experiencia metodológica de trabajo con juventud, desarrollo y poder local. Metodología de trabajo con género. Experiencia investigativa y consultoría en temas de VIH, juventud y liderazgo, perspectiva de género. Amplio conocimiento y manejo laboral en áreas incidentes de poder local, sistematización y movimiento de mujeres organizadas. Actualmente, se dedica a la docencia universitaria, en asignaturas como Antropología de la salud, Taller de investigación antropológica y Antropología de género, también en diplomados y cursos sobre metodología de educación popular y herramientas y técnicas para la organización y educación.

Más que actuar como un efecto “paliativo” o “restaurador” de las circunstancias difíciles de la vida, como son las enfermedades, duelos, soledad y vulnerabilidad, la espiritualidad fruto de las experiencias de fe no son estáticas, sino en constante reestructuración y resignificación. Son experiencias situadas en un contexto, un tiempo y una edad específicos, y reciben significados distintos de acuerdo con cada situación, vivencia y entorno.

Para la psicóloga María Martina Casullo, interesada en las fortalezas psíquicas del ser humano y no sus patologías, considera que la fe, las creencias y la espiritualidad son “capital psíquico” que posee cada persona para afrontar sus dificultades. Explica el capital psíquico como un conjunto de factores y procesos que permiten aprender a protegerse y sobrevivir y a generar fortalezas personales. Al vincularla en el capital psíquico para la atención a las dificultades propone una comprensión más integradora de la experiencia humana, compuesta por altibajos, éxtasis y goce, dolor y desesperanza:

...el término espiritualidad hace referencia a un conjunto de sentimientos y acciones que surgen en relación con concepciones sobre lo sagrado, no necesariamente dentro de una comunidad religiosa o culto. Los términos espiritualidad y religiosidad remiten al conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión no física, con permanencia más allá de la muerte. Tales creencias suelen ser estables, persuasivas y brindan información sobre los tipos de atribuciones que las personas formulan, los significados que construyen, así como las formas en las que establecen sus relaciones psicosociales. (Casullo 2006, p. 67)

La mirada psicológica que busca el lugar de la espiritualidad en los procesos comportamentales la vincula al campo

terapéutico. como también en las manifestaciones subjetivas del ejercicio de la religiosidad. Así siendo, las concepciones tradicionales relacionadas a un área específica del conocimiento y comprendidos desde la institucionalidad dan lugar a otras lecturas y significados. Un abordaje interdisciplinar necesario permite comprender los diferentes significados dados a esta dimensión humana en las experiencias cotidianas.

Parece ser, según las comprensiones interdisciplinarias expuestas anteriormente, que la espiritualidad es algo que se *forma* de manera simple en el dominio de la experiencia cotidiana. Es activada por la necesidad de una respuesta a necesidades existenciales, y con el paso de los años se *transforma*, incorporando nuevos elementos de fe y eliminando otros.

Desde la perspectiva teológica feminista de Ivone Gebara, la espiritualidad se manifiesta a través del cuerpo, sintiendo, percibiendo e intuyendo. Este, al ocupar un lugar de destaque, deja en segundo plano la racionalidad humana, aun cuando la reconoce como un sentipensar, una combinación del sentimiento con la razón, del físico con lo mental.

De esta forma, Gebara hace pensar que la religión y la espiritualidad solo puede ser comprendida considerando la corporeidad como aspecto intrínseco de esta experiencia. El cuerpo es percibido como un “lugar teológico”, espacio interior sensitivo donde se experimenta lo sagrado, lo religioso; depositario/rehacedor de la cultura, y receptor de lo sagrado.

Según Gebara, la espiritualidad invita a que el cuerpo hable, sea escuchado y respetado. Al mismo tiempo, la teóloga denuncia mecanismos de poder destinados a silenciar los cuerpos y quitarles su importancia en la religión; mecanismos provenientes de estructuras patriarcales destinados a imponer el control, especialmente sobre las mujeres y la omisión de la misma imposición a los hombres.

Esta forma permite comprender la importancia de la relación entre la dimensión física de la vejez y la espiritualidad allí presente. través de sacrificios, castigos e imposiciones de dogmas religiosos autoritarios, cuerpo y alma estarían condenados a vivir bajo el control divino (Gebara 2001, p. 156).

Tanto la religión como la espiritualidad, aún con distintos significados, se vinculan entre sí, y se expresan en formas de percibir el mundo y de responder a las realidades cotidianas. El lenguaje de la fe está presente en la vida cotidiana de las personas adultas mayores, verbalizadas en las experiencias religiosas. Son en estos espacios donde el ser y el sentir religioso se encuentran en constante movimiento, verbalizados y conjugados de tal modo que es difícil determinar límites entre los dos. Esta fusión culmina en las experiencias religiosas.

### **4.3 Experiencias religiosas encarnadas en las realidades humanas**

Denominadas como experiencias de fe, el término proveniente de la sustantivación del verbo creer; se aplica a las formas como se experimenta lo religioso. Carlos Greco, doctor en filosofía y teología, en su obra la entiende como una aproximación subjetiva y personal de lo real, lo irreal, lo espiritual y lo imaginario. En su argumentación, señala que, a pesar de no ser únicas ni exclusivas<sup>31</sup>, son sentidas, significadas y resignificadas en el plano personal. Así lo explicita:

---

31 Sobre la variedad de las experiencias religiosas, consultar a Willian James. En su libro *Las variedades de la experiencia religiosa* (1994), hace una alusión al origen de los dioses griegos: «No entro a examinar cómo han nacido los dioses griegos. Pero todos nuestros ejemplos conducen a la siguiente conclusión: es como si en la conciencia humana palpita la sensación de algo real, un sentimiento sobre una realidad, la representación de ella objetivamente, profunda y válida que cualquiera de las sensaciones aisladas y singulares, por las cuales, según la opinión de la psicología contemporánea, se atestigua la realidad.

Conscientes de que “a certeza da existência de Deus não nasce de um corolário de premissas lógicas, como um saldo do reino da lógica para o da ontologia, de uma suposição para um dado de fato, sendo, ao contrário, “uma passagem de uma percepção imediata para um pensamento, de um estado de opressão diante da presença de Deus para o conhecimento de sua essência. (Grecco, 2004, p. 241)

Para este autor, la experiencia religiosa hace referencia a los vínculos con lo sagrado, a partir de motivaciones internas y externas a la persona, evocando cuestiones relacionadas con el ámbito del sentido. Buscando comprender lo que conlleva a que una experiencia sea religiosa, Greco enfatiza el estado de conciencia presente en tal experiencia, tanto en el plano individual y colectivo. Afirma que “el pensar, el creer y el sentir religioso pueden estar entre las más sublimes actividades del espíritu o las más engañosas” (Grecco, 2004, p. 244).

Las experiencias religiosas están encarnadas en las realidades humanas. Es una forma de interpretar los acontecimientos cotidianos a la luz de la fe. El teólogo y poeta Ernesto Cardenal las ha vivido junto a su comunidad de fe en momentos contextuales e históricos de tensión y conflicto militar en Nicaragua. En su trabajo pastoral en Solentiname, describe como era la participación popular durante las celebraciones o reuniones con la comunidad:

No todos los que vienen participan igualmente en los comentarios. Hay unos que hablan con más frecuencia. Marcelino es místico. Olivia es más teológica. Rebeca, la esposa de Marcelino, siempre insiste en el amor. Laureano todo lo refiere a la revolución. Elbis siempre piensa en la sociedad perfecta del futuro. Felipe, otro joven, tiene muy presente la lucha del proletariado. El viejo Tomás Peña,

su papá, no sabe leer, pero habla con una gran sabiduría. Alejandro, hijo de la Olivia, es un joven líder y sus comentarios suelen ser de orientaciones para todos, y principalmente para los demás jóvenes. Pancho es conservador. Julio Mairena mucho defiende la igualdad. Oscar, su hermano, siempre habla de la unión. Ellos, y todos los demás que hablan con frecuencia y dicen cosas importantes, y los que hablan poco pero también dicen algo importante, y con ellos William y Teresita y otros compañeros que hemos tenido y han tomado parte en los diálogos: son los autores de este libro. (Cardenal, 2006, p. 3)

El evangelio de Solentiname es una de sus principales obras; reúne en esta obra el registro de los diálogos con los creyentes en las misas dominicales, a lo largo de varios años. Las personas participantes de sus comunidades eran, en su mayoría, muchachos que luego se convirtieron en guerrilleros y casi todos cayeron en la lucha armada. Las construcciones de la comunidad, incluso la iglesia, fueron más tarde incendiadas y arrasadas por el ejército de Somoza (Ramírez, 2015). La religión se interesa por la realidad, sea para mantenerla o para cambiarla.

Las experiencias religiosas son encarnadas y contextualizadas a situaciones concretas. La teóloga y poetisa Michelle Najlis<sup>32</sup> comprende lo que significa vivir al margen de

---

32 Michelle Najlis nació en Granada, Nicaragua, en 1946, hija de Rolando Najlis y Margarita Fle. Su primer poemario, titulado *El viento armado*, apareció en 1969, y a este le seguiría *Augurios*, en 1980. En *Ars Combinatoria*, publicado en 1989, la autora incursiona en el aforismo y el relato breve, mientras que *Caminos de la Estrella Polar*, de 1990, recoge una selección de sus artículos periodísticos. Con su tercer poemario, *Cantos de Ifigenia*, de 1997, gira “con profundidad y madurez hacia una poesía meditativa y amorosa con énfasis en lo Absoluto”. En sus siguientes versos, titulados *La soledad sonora*, de 2005, e *Hija del viento*, de 2015, seguiría profundizando por la senda de la poesía mística. Este año vio también la publicación de una antología, bajo el título *El viento que la sostiene*. Para más informaciones ver Agüero, Arnulfo. “Michelle Najlis mística poeta”. *La Prensa*, 23 de octubre de 2010.

la historia. Narra en sus versos situaciones límites de la vida como la hambruna que padeció el pueblo nicaragüense durante el conflicto armado de la revolución sandinista. Sensibilizada por esta realidad, plasma sus percepciones centradas en los pesares de las personas:

Quiero un poema sencillo y bueno como el pan, caliente y oloroso con este olor de gente, de harina, y de manos amasando y de un gran fuego rojo en el cielo del horno. Quiero decirte ven, mi pan es tuyo ¿No ves que manos lo amasaron? ¿no ves que un mismo amor le ha cocido y que mis manos y las tuyas estuvieron juntos en la panadería? ¿No ves que venimos amasando el pan desde el primer grano que sembramos? Ven, compartamos pan, la esperanza, aunque el dolor sea largo y la angustia infinita. (Najis, 1969)

El deseo de tener una mesa con pan caliente y oloroso es la angustia presente en mantenerse vivo, pese a la realidad de muerte que aguarda de forma voraz su momento de atacar. Este pequeño trozo de comida ha significado la supervivencia para muchas personas. La escasez de alimento hace parte de las limitaciones y sufrimientos que padece el pueblo durante la crisis sociopolítica. Najlis, motivada por un deseo de justicia, ha levantado la voz contra la hambruna, la opresión, la represión y la violencia. Es una experiencia religiosa liberadora no inmune ni indiferente a la violencia que padecen las personas.

Para Pablo Richard, encontrar a Dios en medio de las comunidades más pobres se convierte en una experiencia religiosa. El teólogo chileno pasó gran parte de su vida trabajando con grupos eclesiales de base ubicadas en Managua, capital de Nicaragua. En sus obras relata la forma de experimentar y vivir la fe junto a la “iglesia de los pobres”, término adoptado

para referirse a un espacio colectivo y comunitario donde se puede experimentar a Dios.

En la iglesia de los pobres, Richard se deparó con el rostro de las personas que lucharon diariamente por pan, trabajo, salud, casa y tierra. Esta cercanía permitió al teólogo desarrollar una espiritualidad fundamentada en la imagen divina compadecida de quienes sufren y son los más vulnerables. A su vez, el creador las nutre de la esperanza y les provee de la fuerza capaz de hacer frente a la realidad social experimentada.

La iglesia de los pobres en América Central tiene tres características: es una iglesia numéricamente más extendida; tiene una composición social más popular que el resto del continente, donde los grupos intelectuales sociales de las capas medias radicalizadas tienen mayor peso y extensión; por último, este modelo popular tiene un discurso religioso más “infraestructural”, es decir, menos ideológico y más ligado a las necesidades vitales del pueblo. (Richard, 1988, p. 30)

Los ejemplos reflejan distintas experiencias religiosas encarnadas, en las cuales la religión es contextual en cuanto que se interesa por la vida humana y la naturaleza, contemplando sus derechos, su dignidad y libertad. Al mismo tiempo, se denuncian los abusos y el abandono al que son sometidos los grupos sociales empobrecidos, entre ellos las personas adultas mayores.

La hermenéutica en esta forma de comprender la religión se sitúa en la figura de un Dios liberador que se conmueve por el abandono de su pueblo que sufre la exclusión provocada por un modelo económico neoliberal: un modelo que prioriza el mercado y la productividad en función de la acumulación de bienes solo por parte de quienes cuentan con los ingresos y las condiciones para este fin.

La religión de mercado es aquella que materializa las relaciones sociales de acuerdo con los intereses económicos. Para Franz Hinkelammert, el modelo neoliberal posee un Dios distinto al liberador, centrado en el mercado. Este se caracteriza por el desprecio por la vida del ser humano y su libertad.

Es el Dios de la privatización y del capitalismo productivo... como dios verdadero, declara el dios de la teología de la liberación como el dios falso. Declara que el dios de la teología de la liberación opera con ideas que son menos “cristianas que comunistas”. Se declaran como una religión neoliberal del mercado y como tal, la religión del dios verdadero. (Hinkelammert, 2017, p. 49)

En la religión del mercado, proveniente de un sistema hegemónico y un modelo económico neoliberal, las personas son importantes en cuanto consumidoras. Este modelo hace referencia al “*homo economicus neoliberal*” (Vélez, 2005), al no considerar las personas pobres como “sujetos” de la historia, sino “mercadería” que solo sirve si produce ganancia o que se desprecia y excluye si no conlleva obtención de lucro económico.

De acuerdo con este modelo, quienes no cumplen con las demandas del mercado son considerados desechables, excluidos del sistema y, por lo tanto, invisibilizados y abandonados. Las personas adultas mayores en cuanto consumidores son parte del modelo económico neoliberal. A partir del momento que no cumplen con esta función, son desechados del sistema.

#### **4.4 La experiencia religiosa en la vejez**

La experiencia religiosa puede ser captada por ángulos o prismas diferentes, incluyendo campos distintos del saber que se interrelacionan y dialogan entre sí, favoreciendo

perspectivas dinámicas para su comprensión. Al lado de una mirada contextual, otras contribuciones se suman a su comprensión, específicamente en la etapa de la vejez, como las provenientes de la perspectiva antropológica y teológica.

Los estudios sobre la vejez suelen considerar la fe de las personas adultas mayores como componente importante de esta etapa de la vida. Para comprender las experiencias religiosas y su papel se hace necesaria una mirada interdisciplinaria, en las cuales las ciencias antropológicas y teológicas pueden dialogar entre sí, buscando significantes vinculados en la centralidad humana. En esta perspectiva, lo que sigue pretende abarcar algunos elementos constitutivos de la experiencia religiosa y su significado para la vejez.

Tanto la fe como la vejez son elementos intrínsecos de la vida humana que aportan identidad y sentido al aquí y al ahora en las diferentes etapas de la vida. El investigador Felipe Vázquez Palacio establece una relación entre los dos, enfatizando la importancia dentro del contexto propio de la etapa estudiada en esta obra.

...tanto en la fe como en la vejez hay huellas en las que el pasado, presente e incluso el futuro están insertados en una realidad humana y divina, con puntos de referencia en los que se crean esperanzas y utopías, con ejes centrales en donde se dan la comunicación e interacción en caminos que marcan salidas al dolor, a los sentimientos de angustia, tristeza, ansiedad, anhelo y consuelo, entre otros. (Vázquez Palacio, 2015, p. 53)

En la trayectoria investigativa de Vázquez Palacio, sus estudios están centrados en la vinculación entre la vejez y la espiritualidad en diferentes situaciones de la vida, considerando también los entornos geográficos que hacen parte de

la vida de las personas en edad avanzada. Algunas temáticas exploradas a partir de investigaciones etnográficas fueron recopiladas entre personas adultas mayores provenientes de diferentes regiones de México.

En el texto denominado *La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida* (2001), demuestra cómo la cotidianidad de las personas adultas mayores está imbricada con la experiencia religiosa de creyentes evangélicos residentes en colonias periféricas urbanas y rurales.

La metamorfosis de la fe en creyentes de edad avanzada (2015), es otra investigación realizada con la población de mexicanos campesinos mayores de 60 años. Analiza los cambios ocurridos con el paso del tiempo, dando nuevos significados al universo religioso de quienes envejecieron, acompañados a cambios en el estilo de vida y en las relaciones sociales en este grupo poblacional<sup>33</sup>.

Explora también, en el imaginario de las personas mayores, su opinión sobre la vida después de la muerte (2016), y las creencias sobre la eternidad desde diferentes denominaciones religiosas. Encuentra entre esta población que los imaginarios existentes tienen que ver con acciones y prácticas, con contextos culturales, históricos, económicos, religiosos, costumbres que la sociedad o los individuos han acumulado en su vida cotidiana.

También se interesa por las experiencias religiosas en la vejez desde una perspectiva de género, con el artículo “Las canas de la devoción: prácticas religiosas y perspectiva de género” (2016). Este trabajo es el resultado de entrevistas

---

33 En este estudio se incluye a los cambios en la vejez la vulnerabilidad, enfermedad, discapacidad o retiro laboral. Estos factores, sumados a la reducción de la fuerza física, las necesidades de consumo, las interacciones sociales y económicas, la disminución en las actividades cotidianas, están considerados dentro de los cambios que se dan en la vejez (Vázquez Palacio, 2015).

recopiladas a lo largo de 5 años, en las cuales se muestra que conforme avanza la edad, se asumen ciertos roles, símbolos y significados más allá de roles de género y prácticas culticas, y se personalizan formas de solidaridad y complementariedad, donde se valoriza lo humano.

El principal aporte de Vázquez Palacio en sus investigaciones señala que la fe y la vejez no pueden verse como mundos separados, sino como vivencias que se reafirman y se comparten experiencias en contextos reales e imaginarios, edificando experiencias con las que se esfuerzan por entender “realidades múltiples”. (Vázquez Palacio, 2015, p. 53)

La experiencia religiosa en la vejez es una forma de recuperación histórica y una constante recreación del significado que la fe ha tenido en la persona adulta mayor, que permite mantener viva la esperanza en lo que ha creído y que será su sostén hasta el final de sus días (2015). De esta forma, en la vejez, la fe solo es posible entenderse a partir del actor social, porque como realidad humana, también la fe sufre cambios y transformaciones:

...siempre está haciendo incursiones en lo público y se encuentra en nuevos espacios en los que se intercomunica, irrumpiendo todos los ámbitos de la vida de los individuos, haciéndoles ver hechos sorprendentes, despertando la conciencia y cambiando actitudes, articulando necesidades, costumbres y estilos de vida, dando a la razón una información privilegiada, una explicación para una praxis política que los creyentes podrán definir como justicia, derechos y libertades en combinación y relación directa con sus necesidades. (Vázquez Palacio 2015, p. 65)

Siendo así, los aportes de estas investigaciones desde el ámbito antropológico están centradas en la persona envejecida

y sus procesos. Como resultado, las experiencias religiosas son consideradas fuente y medio por los cuales esta población orienta su conducta, legitiman o censuran sus acciones, valoran y califican los acontecimientos, integrándose de tal modo que generan explicaciones no solo para su presente, sino también para su pasado y su futuro. En síntesis, aportan significado a la vida interpretando su propia realidad de manera que encuentren fortalezas a su diario vivir.

De igual importancia está el abordaje teológico de las experiencias religiosas en la vejez. El deseo de orientación y significado de vida ya presente en la perspectiva antropológica también ha sido encontrado en el sujeto teológico. El deseo de trascendencia opera en todos los seres humanos. En esta dimensión, el sujeto se ve enfrentado, en el ámbito de sus actividades cotidianas, con el “abismo de su existencia”, con la profundidad que escapa al rumor tranquilo de las cosas familiares.

Según John Sobrino<sup>34</sup>, la experiencia religiosa es existencial, relacionada directamente con la realidad de cada persona. Sobrino reflexiona a partir de sus propias experiencias de fe en las comunidades de base, durante la década de 1980, en El Salvador. Fue el único sobreviviente del asesinato de seis jesuitas en este mismo país, ocurrido en noviembre de 1989, entre ellos, su colega religioso Ignacio Ellacuría. En una

---

34 De origen española, se estableció en El Salvador desde 1972, ejerció la docencia en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y entró en contacto con religiosos afines a la teología de la liberación, por entonces en pleno desarrollo, entre los que figuraba el mismo rector de la universidad, el también jesuita Ignacio Ellacuría, que sería asesinado junto con otros hermanos en 1989. Su obra, como la de otros destacados teólogos de esta tendencia, manifiesta sus profundas preocupaciones sociales y orienta el mensaje evangélico hacia un compromiso en la lucha contra la pobreza y la injusticia. Entre los libros de Jon Sobrino cabe citar *Cristología desde América Latina* (1976), *Resurrección de la verdadera Iglesia: los pobres, lugar teológico de la eclesiología* (1981), *Jesús en América Latina* (1982), *Liberación con espíritu* (1985), *Monseñor Romero* (1990) y *El principio de misericordia* (1992). Actualmente es director del Centro de Reflexión Teológica Monseñor Romero y director de la *Revista Latinoamericana de Teología*.

entrevista concedida en 2012, reconoce que su experiencia espiritual responde a distintos momentos de su vida y a los entornos vividos.

Estaba joven y vivía este período como un arrebató. No un arrebató de la teología de la liberación – esto vino más tarde –, sino un arrebató de los pobres. Y América Latina tiene profusión de pobres, desde hace muchos siglos ya: gente empobrecida, degradada a un estatuto de esclavo, oprimida. También la Iglesia tuvo parte en esto. Desde la histórica conferencia de arzobispos latinos en Medellín en 1968 se podía escuchar – por fin – la voz del pobre. Y no únicamente porque personas como Helder Cámara o Romero le dieron una voz, no: los mismos pobres tomaron la palabra y pidieron una existencia humana. Y en ellos se pudo escuchar el Dios del Antiguo Testamento: ‘He escuchado tus gritos desde la profundidad.’ Esto sí es lenguaje religioso. (Walsche, 2012)

Las reflexiones teológicas de Sobrino que se despliegan de estas experiencias vividas son apoyadas teóricamente por el concepto de Ignacio Ellacuría sobre la estructura formal de la inteligencia que posibilita “aprehender la realidad y enfrentarse con ella” (Ellacuría, 1975). John Sobrino explica la experiencia religiosa a partir de un itinerario compuesto por tres partes: hacerse cargo de la realidad (dimensión intelectual), cargarla (dimensión ética) y encargarse de ella (dimensión praxica).

Aplicado al contexto de la vejez, la dimensión intelectual de la experiencia religiosa hace referencia a la conciencia, la razón y el intelecto que cada persona posee para comprender lo que pasa con ella misma, con su entorno y con las demás personas. Sobrino enfatiza la importancia del contexto

histórico y las realidades concretas de la vida presentes en las experiencias de fe:

...la fe en Jesucristo no significa solo tomar postura ante su realidad (divina y humana), sino que expresa, de manera novedosa, lo que es esencial a toda fe religiosa: tomar postura ante la totalidad de la realidad. Expresa, en concreto, cómo los seres humanos depositan confianza en una realidad absoluta que otorga sentido a la existencia, y a la vez están abiertos y disponibles ante el misterio inmanipulable de la realidad; cómo escuchan promesas y buenas noticias, y a la vez se encarnan en desencantos y crueldades, cargando con la realidad. En definitiva, expresan cómo viven en la historia a la intemperie y, a la vez, arropados por un misterio inefable. (Sobrino, 1999, p. 83)

La memoria histórica es un elemento fundamental dentro de la dimensión intelectual de la experiencia religiosa, vista como punto de partida para la fe. Recordar, asumir y mantener presente la trayectoria de vida y sus acontecimientos es el primer paso para encargarse de la realidad de la vejez.

Otro aspecto que enfatiza Sobrino es el compromiso asumido por parte del creyente de querer parecerse al ser por lo cual deposita su fe y seguir sus pasos: conocer a Cristo es, en último término, seguir a Cristo (1991, p. 47). Este aspecto hace referencia al contexto de las comunidades de base en el cual las personas empobrecidas alimentaba su fe y esperanza en el seguimiento de Jesús.

Para Sobrino, el mundo de los pobres “da que pensar” (devuelve a la cristología la centralidad que tiene para Jesús el anuncio de un reino de vida a los pobres en contra del anti-reino de la muerte); “capacita a pensar” (ofrece a la cristología luz para ver la totalidad de la realidad, aunque lo haga desde

una parte de ella); y “enseña a pensar” (preserva al quehacer teológico de la ambición en el conocimiento y de la manipulación de Cristo en contra de los pobres, y obliga a comprender a la teología como *intellectus amoris*). (Costadoat, 2004, p. 65)

La dimensión ética de la experiencia religiosa es la que ofrece orientaciones a las acciones asumidas y por asumir. Cuando Sobrino habla de ética, se refiere a los valores cristianos fundamentados en la justicia, la solidaridad, la equidad, la autonomía. Se suma a estos el respeto y el compromiso por la construcción del “Reino de Dios”, término asociado a la propuesta evangélica de Jesús. Por el contrario, el abandono, las injusticias, la pobreza, la persecución, la marginalización y exclusión social representan la ausencia de ética en las relaciones humanas.

...la vida justa de los pobres está abierta siempre a un ‘más’. “El Reino de Dios es radical, es superación de la muerte, y es expresión de vida y de vida abundante”. Esto es la trascendencia histórica del reino. La trascendencia teológica del reino, en cambio, designa a la virtualidad que tiene este para revelar a Dios como el “Dios de la vida” y, más precisamente, como el “Dios de la vida de los pobres” y “Dios de las víctimas”. (Sobrino, 1991)

El tercer momento de la ruta propuesta por Sobrino para explicar la experiencia religiosa aplicada a la vejez es la dimensión práxica. Se refiere a todos los gestos y actitudes capaces de generar vida, hacia sí mismo, a las demás personas y a la naturaleza. Utiliza el ejemplo de las vivencias comunitarias como expresión de solidaridad, en cuanto forma de organización que ayuda, cuida y se interesa por aquellos que más necesitan:

...la comunidad se expresa no como suma de la fe individual de las personas sino como complementariedad y solidaridad, como un llevarse unos a otros. De aquí que, por ser los privilegiados de Dios y por la diferencia con la fe de los no pobres, los pobres cuestionan dentro de la comunidad la fe cristológica y le ofrecen su dirección fundamental. En esta Iglesia, normalmente, encontramos a Cristo crucificado, aunque resucitado. (Sobrino, 1991)

Los planteamientos de John Sobrino aportan valiosas pistas que permiten comprender el papel de las experiencias religiosas en el último tramo de la vida. En la vejez, los diferentes medios para vincularse con lo sagrado son evocados a partir del bagaje espiritual adoptado por cada persona. A su vez, estos son recursos de esta etapa utilizados para afrontar los miedos, sufrimientos y desdichas.

El relato de María<sup>35</sup>, una de las participantes de la investigación, ilustra la forma con que ella interpreta su tarea de hacerse cargo del cuidado de su marido: “Yo soy el cuerpo y él es la cabeza. Yo camino por todos lados, pero todo se me olvida. Mi esposo ya no puede caminar, pero se recuerda de todo y me ayuda a recordar donde guardé las cosas que yo tengo perdida. Creo que ya no somos dos, sino una sola persona, cada una con una parte. Y así nos ayudamos mutuamente” (María y Rosendo).

El encargarse de otra persona como el ejemplo mencionado es resultado de un principio de compasión, dicta Sobrino (1994). Como sentimiento existente, conlleva a una acción, como fue con María. Es por esta razón que el principio de encargarse de la realidad se reduce a un mero sentimiento de caridad, sino que proviene de una acción humana que busca

---

35 Entrevista en Corinto, en julio de 2016.

solidarizarse con la limitación de la otra persona y generar una acción a su favor.

Así que compadecerse, solidarizarse y cuidar son acciones que provienen de quienes se encargan de la realidad. Aunado a esto está el principio de la misericordia. Sobrino afirma que la compasión proviene de ella y remite a una actitud, a una praxis, a una acción. En otras palabras, no se trata de un sentimiento estático, sino de un apelo a mirar y reaccionar.

El término “misericordia” hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una praxis), “obras de misericordia” (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades individuales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternas (con el peligro del paternalismo). (Sobrino, 1994)

De esta forma, la misericordia acompañada de una acción es una forma de experiencia religiosa. Es mucho más que un sentimiento o un acto misericordioso: es el principio configurador también del ejercicio de la inteligencia. Cuando Sobrino se refiere a la experiencia religiosa como posibilidad de descubrir la realidad y no al contrario, que sería encubrir-la, significa buscar en las motivaciones existenciales el sentido para la fe.

Los aportes de Sobrino aplicados a las experiencias religiosas de la vejez permiten reconocer cómo la persona, por medio de la fe, es capaz de hacer frente a su propia realidad. En otras palabras, no evade la situación real, sino que carga con ella hasta el final el último momento de su vida.

Como síntesis del cuarto capítulo, la religión y la espiritualidad en el contexto latinoamericano y caribeño involucra una serie de elementos con distintos significados que se hacen presente y se interconectan a la vida cotidiana. Así como la espiritualidad es la búsqueda de lo sagrado, condensado en formas y herramientas para posibilitar esta búsqueda.

Por lo tanto, la religión no es solo un conjunto de elementos congregados alrededor de lo sagrado, sino que es vivida, sentida y experimentada a través de experiencias vinculadas a motivaciones personales e integradas a contextos sociales. A partir de sus especificidades, y unida a una espiritualidad, son antesala de las experiencias religiosas; contienen elementos éticos que proveen a la persona creyente orientación, sentido, identidad y vínculos sociales.

La experiencia religiosa, por otro lado, es la forma con que siente, prueba, reconoce y se relaciona con lo sagrado. Iluminado por la propuesta de John Sobrino, este tipo de sentir no se recluye a una institución particular, tampoco a una espiritualidad intimista, sino que representa la totalidad de la persona inmersa en su realidad.

Eso significa que experiencias de este índole son capaces de ofrecer respuestas que tienen que ver con lo humano y sus necesidades más profundas. En la vejez, las situaciones de límites, como la pobreza, la exclusión social, el abandono son resignificadas por medio de expresiones y prácticas de fe. Asumir como suyo el sufrimiento propio y también del otro es una forma auténtica de experiencia religiosa.

Como provocación para el final de este capítulo, cada persona lectora es invitada a reflexionar sobre las siguientes interrogantes: ¿cuáles las formas de la religión pensada y vivida por las personas adultas mayores a su alrededor?, ¿cómo estas vivencias inciden en la calidad de vida de estas personas?

## **Capítulo 5**

Espacios, tiempos e imágenes religiosas presentes en la vejez



*“El mar es un señor blanco, es el doctor de nosotros;  
El mar es medicinal... , bañarse de cuando en cuando...  
Eso a mí me tiene con salud”. (Pipo, Tárcoles)*

**E**ste capítulo tiene como propósito responder al tercer objetivo de esta tesis, describir y sintetizar los elementos presentes en la vida cotidiana de las personas participantes compuestos por espacios, tiempos y prácticas religiosas, como componentes de la experiencia religiosa.

Siguiendo la propuesta metodológica de la hermenéutica liberadora, los lentes fueron puestos en aspectos de los relatos recopilados que resultaron en experiencias de lo sagrado. De esta forma, estos elementos encontrados apuntan a una conexión entre lo humano y lo sagrado, inseridos en espacios geográficos y tiempos cronológicos ni tan concretos, ni tan específicos, los cuales son mediados por imágenes y símbolos de devoción.

## **5.1 La vida cercana a la costa marítima**

Para las personas participantes residentes en Tárcoles y Corinto, la cercanía a la costa tiene distintos significados, según las vivencias personales de cada uno a lo largo de los años. Sobre la vida cerca del mar, los relatos revelaron experiencias y sentimientos comunes entre las personas participantes. Para

empezar, las zonas costeras han sido un territorio que permitió la supervivencia de muchas familias. Desde una lectura de fe por parte de las personas adultas mayores participantes, este entorno es considerado símbolo de la Providencia Divina que actúa en favor de la persona y su familia.

Por medio de la actividad pesquera, las personas han garantizado la alimentación de sus familias y han obtenido los recursos económicos para hacer frente a las necesidades diarias. Para quienes residen en Corinto, el principal puerto del país<sup>36</sup> ha generado empleo en otras etapas de la vida y, en la vejez, ha permitido gozar de la renta de la jubilación.

En los relatos de vida junto al mar también se reconocen las amenazas naturales provenientes de este entorno, tales como las tormentas, los huracanes y las mareas, lo cual generó miedos y angustias en la vida cotidiana de las personas participantes. La vida es vulnerable a las condiciones climáticas. En la vejez, para muchas personas mayores con movilidad limitada, esta vulnerabilidad es parte de su diario vivir.

Las historias contadas junto al mar evidenciaron que el entorno marítimo se entiende como un espacio natural que actúa por voluntad propia y sufre cambios con el paso del tiempo, con las estaciones de la luna y con las condiciones climáticas. En los relatos, el mar se concibe también como espacio de manifestación divina y como campo de experiencias religiosas. Estas se van articulando en torno al llamado capital simbólico (Casullo, 2006) que comprende las devociones y prácticas de fe como recursos para afrontar las situaciones que no pueden ser comprendidas por otras vías.

---

36 La actividad portuaria de Corinto tiene más de 150 años. Al darse las ocupaciones militares norteamericanas a partir de 1912, Corinto fue declarado “zona neutral”; en él desembarcaban las tropas y anclaban los grandes buques de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. establecieron una base naval como parte de las defensas del Pacífico y en especial del Canal de Panamá.

Otro tema relacionado con el entorno marítimo presente en los relatos es la manera como las personas mayores han buscado, junto al mar, respuestas para sus situaciones de salud y enfermedad. La sabiduría acerca de medicinas alternativas y naturales para restablecer la salud pone en evidencia una de las preocupaciones centrales de la vejez: la ausencia de salud, especialmente cuando deteriora la autonomía y amenaza la independencia.

Al mismo tiempo, no deja de haber críticas a los bajos niveles de calidad de vida que no permiten dar respuestas a sus necesidades inmediatas relacionadas con temas de salud. Los siguientes relatos ilustran la relación entre el entorno marítimo, la vejez y la experiencia religiosa.

José y Guillermina<sup>37</sup> son pareja, viven juntos en Corinto, en una pequeña casa construida por ellos mismos. En los días de la entrevista, estaban pasando una temporada en la casa de uno de sus hijos, que les ofreció ayuda a su mamá, por motivo de una situación de salud que padecía en aquel momento. Gracias al trabajo en el puerto durante varios años de su vida, su papá recibía una pensión del estado, pero no era suficiente para hacer frente a los gastos médicos y de transporte.

José es oriundo de Jinotepe, y al unirse con su esposa, Guillermina, fueron a vivir a Corinto. Se veían muy a gusto uno con el otro. “Yo desde que me junté con el, nunca nos hemos separado. Ella tenía 15 y yo 12 años. Hoy ella tiene 80 y yo 77. Son como 60 y pico de vivir juntos. Empezamos bien jovencitos. Fue el primer amor” (José, Corinto).

José habla sobre su pasado como trabajador en fincas cafetaleras. Todos los días salía del centro de Corinto para la zona rural, para ayudar en los varios oficios que aparecían en la finca: deshijando café, bajando palo y componiéndolo.

---

37 Entrevista realizada a José y Guillermina, en Corinto el 5 de julio del 2016.

También, en la época de la cosecha, venía con las canastas llenas de granos. Estos eran los tiempos de juventud cuando don José tenía una energía física envidiable por muchos de su misma edad, conforme él mismo relata.

Después de años de trabajo agrícola, consiguió un puesto en el puerto de Corinto permaneciendo allí hasta su pensión. Actualmente, esta es el único recurso económico que cuentan para sus gastos mensuales de alimentación y medicina. Al preguntársele cómo percibe su vejez, responde comparando con otras épocas donde los estilos de vida se diferenciaban de los actuales:

Antes las personas llegaban a los 100 años, hoy día la juventud no llega, por causa del ambiente y también la alimentación. No hay alimentación, esta va muy decaída. Esto hace que uno vaya fracasando. Antes, nosotros viejos, nos alimentamos bien, en esto pensábamos. Antes todo era barato, con 100 pesos compraba todo lo que quería; hoy ya no se puede comprar nada. Antes la plata valía más, por esto se alimentaba mejor... para ganar es duro, pero para gastar es rápido. Un pobre hoy no puede comer carne. Hoy comemos lo más barato, que es pollo, pescado, frijolitos y arroz. Antes hasta nos regalaron en las haciendas, hoy no nos regalan nada. La vida de antes era mejor que ahora. (José, Corinto)

Una experiencia similar en algunos aspectos es la de José María, conocido por Pipo<sup>38</sup>. Con su trabajo junto al mar, le permitió mantenerse económicamente. Su casa está ubicada frente a la playa, en la comunidad de Tárcoles. Desde que enviudó ha vivido solo y trabaja diariamente con su yunta de

---

38 Entrevista realizada a José María, conocido popularmente como Pipo, en Tárcoles, abril 2017.

bueyes y su carreta, recogiendo material (arena y piedras) para venderlo en las construcciones. Recibe esporádicamente la visita de alguno de sus hijos y es muy popular en la comunidad por permitir que los turistas lo retraten con su yunta.

Pipo también habla sobre su pasado y su dependencia del licor. Fue alcohólico por cuarenta años; en dos ocasiones casi se le quema la casa, pues puso una olla al fuego y se durmió borracho: “estoy vivo de milagro”, afirma. Hace seis años que dejó el vicio y disfruta de una buena salud. Sobre su vejez afirma que, al mirarse al espejo, se siente viejo, pero no tanto. Su mayor placer en la actual etapa de su vida es poder recostarse en las tardes en su hamaca, instalada en el corredor de su casa, mirar al mar y sentir la brisa salada en su piel.

Pipo, citado en el epígrafe inicial de este capítulo, exalta los poderes curativos, rejuvenecedores y medicinales encontrados en el mar. La metáfora que el conductor de la carreta utiliza gana sentido en la medida que el mismo ha experimentado su cura, y restablecido su salud.

El mar es un señor blanco, es el doctor de nosotros; la brisa del mar es medicinal. Hace tiempos trajeron a una señora con una chiquita con sarampión por aquí, había un doctor por aquí que le dijo: quítenle toda su ropa y la meten en la mar. Se volvieron de aquí. El mar es medicinal..., bañarse de cuando en cuando... Por esto que a mí me tiene con salud. (Pipo, Tárcoles)

Para Irene<sup>39</sup>, otra de las participantes de la investigación, el mar representa la providencia divina en tiempos de escasez económica. Hace memoria de un momento de su vida en que el alimento proveniente del mar le permitió dar de

---

39 Entrevista a Irene Adanis Hernandez, Tárcoles, abril 2017.

comer a sus hijos, cuando se encontraba sola y abandonada por su compañero.

...cuando estaban estos chiquitos todos pequeños, a veces tenía lo de comer, a veces no tenía nada. Cuando llegaba alguien y me decía lo que tenía de comer, sacaba almejas, yo compraba lo más principal: azúcar y arroz. Es una bendición, fue lo que me mantuvo mucho con mis chiquitos. Sacaba pescados, ostiones, les daba de comer a mis chiquitos, les hacía arroz guacho con ostiones y almejas. Antes había pescado, ahora no hay. (Irene, Tárcoles)

Otros relatos sobre el mar están marcados por el miedo y la angustia. Vivir en la costa significa ser vulnerables a las condiciones climáticas. Las tempestades y los huracanes provocan resacas, que han hecho muchos daños a las viviendas cercanas a la playa. Estas situaciones han estado presentes en los relatos de Sara<sup>40</sup>, quien vincula sus devociones religiosas para pedir protección frente a las inclemencias del tiempo.

La primera impresión de Sara es que posee una linda sonrisa. Vive actualmente en Corinto y pasó gran parte de su vida trabajando como empleada doméstica para una familia en Costa Rica. Por este y otros motivos, nunca se casó. En la vejez, cuenta que regresó a su pueblo, a vivir con su hermana, también adulta mayor, en una casa prestada por sus patrones. Gracias a esta compañía, viven las dos de los pocos recursos provenientes de una pensión. La devoción de Sara a Santa Bárbara para calmar su miedo de la tormenta y las tempestades del mar se expresa en una oración recitada de memoria durante la entrevista:

---

40 Entrevista a Sara Albertina Altamirano, Corinto, julio 2016.

Santa Bárbara, sois más fuerte que la violencia de los huracanes y el poder de las fortalezas. Haced que los rayos no alcanzan y los truenos no asusten (decir nombre completo de la persona que está siendo bendecida). Queda siempre al lado de (decir el nombre completo de la persona que está siendo bendecida). Amén. (Sara, Corinto)

Memorias sobre acontecimientos relacionados con el mar están presentes en la vida de familias de pescadores. Así es el relato de una experiencia vivida por Ramón<sup>41</sup>, durante la entrevista: “Un día mi hijo se perdió en el mar, la panga apareció en las costas de Ecuador. La lancha que lo rescató se llamaba ‘el milagro’. Ya lo dábamos por perdido, porque eran días sin saber nada. Felizmente apareció bien”.

Al preguntarle su sentimiento sobre el mar después de esta experiencia, comenta: “El mar significa, por un lado, bueno, porque las personas viven de él. Por otro, puede ser peligroso. Cuando mi hijo iba a pescar, le daba la bendición, y le decía: ‘hijo, siempre a la derecha’, porque uno cree que a la derecha todo va bien” (Ramón, Tárcoles).

Como se ha podido constatar, la zona costera se convierte en el entorno de experiencias de vida y de fe de las personas adultas mayores entrevistadas. Constituye parte de las interacciones sociales y religiosas, pues junto al mar, han tenido que vivir situaciones que protagonizaron miedo, angustia, incertidumbres, como también consuelo, esperanza, supervivencia. Revivir estos momentos resignificando cada historia cargada de fe en el poder divino, se transforma, en la vejez, en experiencias religiosas de liberación.

También en los relatos de vida de las personas adultas mayores de Tárcoles y Corinto se encontró una conexión muy

---

41 Entrevista a Ramón Mario Guzmán, Tárcoles, abril 2017.

estrecha con otros entornos geográficos presentes en la trayectoria de vida cotidiana. Hacer memoria de estos espacios significa también abrirse a una relectura de la propia historia, dando nuevos sentidos y significados.

### 5.1.1 Del mar al templo y al hogar

La vida cotidiana para el grupo participante de esta investigación se vincula con el templo local y las actividades religiosas que son realizadas en este espacio geográfico. En Tárcoles, la iglesia católica está ubicado a cien metros del mar. Cuando se construyó, se erigió como centro material, ceremonial, espiritual y simbólico de la comunidad, lugar de encuentro entre migrantes de varias provincias de Costa Rica, que llegaban a colonizar el territorio.

El sacerdote José Manuel Barboza Sagot, conocido como padre Barbosa, de Palmares fue el primer clérigo en celebrar la misa y administrar los sacramentos, a partir de 1949<sup>42</sup>. De este hecho fue testigo don Ramón<sup>43</sup>, cofundador de la comunidad, quien hasta la fecha es un colaborador activo de la iglesia:

Yo voy siempre a misa..., visitamos a personas enfermas, hacemos oración, pertenecemos a un grupo de jornalistas de vida cristiana, nos reunimos todos los lunes, cambiamos impresiones, hacemos oración. Ahora, por ejemplo, se está recogiendo para dar a los más pobres que nosotros un diariosito. (Ramón, Tárcoles)

También en Corinto, la Iglesia católica es un espacio que ocupa parte del paisaje y de la vida cotidiana de las personas participantes. María Nubia<sup>44</sup>, actualmente, coordinadora

---

42 Sobre la historia de la Iglesia católica en Jacó, ver la recopilación de Jorge Villalobos Salazar (2013).

43 Entrevista a Ramón Guzmán, Tárcoles, 2017

44 Entrevistada en Corinto, en julio del 2016.

del hogar de ancianos de la localidad relata que inició su participación cristiana activa durante los primeros años de vida:

En mi primera comunión, con 10 años, el padre me consagró a la Virgen. Desde esta época me consagré a la Iglesia. El padre José Schendell, cura alemán radicado en Corinto, fundó una escuelita en la casa cural, allí trabajé con él. Después se ocupó de las jóvenes, que eran domésticas (trabajadoras nocturnas), abrí con el padre una escuela de modas. (María Nubia, Corinto)

El templo como entorno vinculado a la vida de las personas participantes, aunque no es un espacio restringido y preestablecido de experiencias religiosas, es mencionado en los relatos como un espacio importante. La alusión a la iglesia y a la figura del sacerdote, más que un hombre común, era considerado el representante de Dios aquí en la tierra. Además de administrar los servicios litúrgicos dentro del espacio sagrado, era visto como regulador de las conductas de índole moral. Así relata la experiencia de Irene con el cura local:

El padre una vez llegó y me dice: Nena quiero confesar a usted, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dije: ¿Padre, ¿cómo voy a ser buena? Usted se confiesa y diga renunciar todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Yo sé cuándo voy a renunciar a esto. (Irene, Tárcoles)

Ya para Moncho<sup>45</sup>, el templo como espacio sagrado no ha sido la constancia, sino que es algo reciente, vinculado con la llegada de la vejez. Hace memoria sobre el pasado, cuando

---

45 Entrevista realizada en Tárcoles, abril 2017.

no frecuentaba las misas ni consideraba importante las prácticas religiosas y cómo esta percepción ha cambiado con el paso de los años.

Antes no recibía la comunión, vivía muy largo de las iglesias, no creía en los padres, los llamaba de huevones que eran como a uno. Yo me puse a pensar que como un padre era igual a uno, ahora voy viendo que sí hay que estar con Dios y ellos tienen sus méritos y estudios para ser padre. Uno va comprendiendo con el tiempo. (Moncho, Tárcoles)

Para varios entrevistados, el paso del tiempo ha significado un cambio en la participación de las actividades en el templo. Debido a dificultades como los problemas de movilidad, los recursos escasos o la falta de compañía, los ambientes domésticos se tornaron espacios adaptados para vivir la vejez, en los cuales se organiza la forma de estar y el actuar cotidiano.

Así como en otras edades, la Iglesia fue referencia para la vivencia de lo religioso, en determinadas situaciones de la vejez, este espacio se traslada al interior de sus casas. Idénticos a los altares eclesiales, hay réplicas constituidas por elementos sagrados: imágenes, estampas y crucifijos; también otros símbolos considerados importantes como fotografías familiares, recuadros. Dentro de la casa, se ubican en paredes, esquinas, cuartos, salas y jardines. Contienen altares adornados con flores, candelas, estampillas y otros recuerdos particulares de alguna ocasión importante.

Se puede comprender con estos ejemplos, los ajustes que conlleva envejecer. Así siendo, en los espacios domésticos la vida cotidiana se va entretejiendo con el entorno habitado y sacralizado y se va adaptando a las necesidades físicas, afectivas y materiales que toman importancia en la vejez.

En el interior del hogar las personas que allí viven tienen que lidiar con las exigencias de sus cuerpos, donde el envejecer llega de forma contundente y visible. Prueba de esto, las limitaciones físicas, que fueron temas reiterativos durante las conversaciones con las personas participantes: “Si yo veo bien, podría seguir trabajando con el camión, pero como no veo... entonces yo no puedo hacer nada” (José, Corinto); “Lo que no me gusta es estar impedida de trabajar, andar con la silla de rueda” (Guillermina, Corinto).

Obligados a adaptarse a nuevas condiciones físicas, las personas mayores cuentan sobre los ajustes que han tenido que experimentar, incluso cambios drásticos en hábitos y rutinas consolidadas. Si en otras etapas de la vida, cuidar del cuerpo fue importante para mantener el vigor físico necesario y hacer frente a trabajos extenuantes, con el paso del tiempo, la disminución de este vigor representa un nuevo reto adaptativo para quienes envejecieron. Es decir, el físico adquiere otra dimensión y otras exigencias, en un proceso de permanente reelaboración.

El ambiente donde reside la pareja Rosendo y María<sup>46</sup> es un ejemplo del entorno doméstico marcado por símbolos religiosos. La casa es de madera, pequeña y con poca iluminación. La entrada es estrecha, sin acceso a carro, por un callejón de tierra a unos 50 metros de la calle principal. Hay una sala-comedor grande y dos habitaciones separadas por una cortina. En una de las habitaciones duerme un nieto que vive con ellos; la otra es la del matrimonio.

En una rápida mirada por la sala, se pudo constatar innumerables imágenes religiosas, algunas de santos conocidos como San Francisco de Asís, San Pedro, San Antonio, la Virgen de Fátima, la Inmaculada Concepción, entre otras. Algunas fotos en blanco y negro también adornaban las paredes de

---

46 Entrevista realizada en Corinto, julio 2016.

la casa. Imposibilitados de acudir a los servicios litúrgicos del templo, transformaron su residencia en un lugar sacralizado: “Ya no podemos caminar más, no podemos ir a misa, participar de las procesiones, o alguna actividad religiosa fuera de la casa. Por esto rezamos por acá” (María, Corinto).

El espacio doméstico de esta pareja está impregnado de fe. Para ellos, su casa es su mundo, y ha ganado importancia conforme pasan los años, pues es allí donde están todo el tiempo. Consideran como su refugio, su seguridad, y como tal, debe ser protegido de amenazas externas e internas. Creen que lo malo también quiere habitar en lugares seguros y traen consigo la envidia, las malas noticias, las enfermedades.

Para resguardar la privacidad del espacio doméstico, la pareja costumbra utilizar elementos de tipo religioso, dotados de poder, considerados como escudo protector y guardianes. Irene, por ejemplo, cuenta que tiene una imagen de Jesús en la puerta principal de su casa para recordar su fe cristiana y para alejar a personas mal intencionadas.

Muchos me dicen que bote esta cochinada de la puerta. ¿Yo por qué voy a botar esto? Esto es para tener uno Nuestro Señor, es una foto de él. Es una memoria para el que le guste. A la gente le encanta esta foto, pero muchos han dicho que la queme, que no vale nada, como los Testigos de Jehová que vienen por acá. (Irene, Tárcoles)

En muchos casos, los espacios domésticos de las personas adultas mayores son compartidos con animales de compañía o mascotas; no solo residen juntos, sino que cohabitan y acompañan la vida cotidiana de sus dueños, exigen y ofrecen afecto, compañía y protección. Para Francisca, sus animales domésticos son su familia.

En los últimos años, Francisca ha vivido en una pequeña casita que le regalaron sus vecinos, en un barrio de Corinto que se inunda a cada tempestad. Comenta que, durante los fuertes aguaceros, su casa es invadida por la lluvia, y para que sus pertenencias no se mojen tiene que elevarlas con la ayuda de algunos vecinos. Aun así, manifiesta sentirse bien y agradecida con el apoyo que ha encontrado en la comunidad.

Con Francisca conviven una pareja de pericos, un gato y un perro. Sobre sus animales de compañía comenta: “Cuando llego por la tarde de mi trabajo, me están esperando y se ponen muy contentos” (Francisca, Corinto). Comenta que cuando alguien le regala algo para comer, siempre se acuerda de sus animales y les guarda a ellos parte de la comida.

## **5.2 La configuración del tiempo en la vejez**

Si en otras etapas de la vida humana el tiempo se regía por el reloj, atravesado por períodos cronológicos y organizados a partir de la jornada de trabajo, tiempos de descanso, alimentación, actividades familiares, educativas y sociales, en la vejez el tiempo es reconfigurado. Las citas médicas, el tiempo para ingerir las medicinas, las horas habituales para alimentarse hacen parte nuevas formas de organizar la vida. Otra referencia son los períodos destinados a las prácticas religiosas:

...rezo todas las noches, el rosario; vamos a misa a las 10 de la mañana los domingos, la veo diariamente por televisión. Aquí es casa de comunidad, los viernes nos reunimos un grupo de personas para recibir la catequesis, es una catequista de la comunidad. (Sara, Corinto)

Así como Sara, también en otros relatos se evidencia cómo las prácticas religiosas rigen y estructuran el tiempo de

las personas adultas mayores. Carlos, conocido como don Moncho, y Emma viven juntos hace más de 70 años. Tienen 10 hijos y 54 nietos. Cuentan que también hay bisnietos, pero no sabían cuántos. Viven en su propia casa ubicada en playa Azul, en la región de Tárcoles. Actualmente, tienen una trabajadora doméstica nicaragüense que les ayuda en la casa. Una hija de ellos vive cerca y los visita diariamente; otro hijo se ocupa de las visitas al médico. Reclaman que el sacerdote no los visite, van a la iglesia una vez al mes y hacen sus oraciones diarias en la casa.

Rezamos en la casa, al acostarnos...No rezamos el rosario Nos invitan a todas partes, pero ya no vamos. Las oraciones de la noche son de memoria, como rezo tres padrenuestros a la Virgen de los Ángeles, a la Virgen del Carmen y otros tres al Padre Pío. Rezo hasta que me aburro de repetir, después me acuesto contenta. (Moncho, Tárcoles)

Al explorar los cambios en los hábitos cronológicos presentes entre el pasado y el momento actual, pareciera ser que se ha intensificado el tiempo dedicado a las prácticas religiosas. Para casi todas las personas entrevistadas, estas transformaciones han ocurrido de forma gradual, acompañado de circunstancias externas, como cambios de rutinas, necesidad de compañía, reforzamiento de las creencias. La pareja Moncho y Emma comentan lo siguiente:

No hemos cambiado ninguna práctica. Antes era católica pero no iba a misa, me daba pereza, no tenía tiempo. Ahora soy más católica, tengo más tiempo; antes yo nunca rezaba, ahora sí, ya rezo; antes no recibía la comunión, vivía muy largo de las iglesias, no creía en los padres. Yo me

ponía a pensar que como un padre era igual a uno, ahora voy viendo que sí hay que estar con Dios y ellos tienen sus méritos y estudios para ser padre. Uno va comprendiendo con el tiempo. (Emma, Tárcoles)

La idea coincidente en los diálogos con las personas participantes es que, con el paso de los años y la llegada de la vejez, existe más tiempo para el cultivo de la fe y las prácticas religiosas. Rosario, en su relato, cuenta sobre su frustración en el pasado por no haber podido hacer su primera comunión en la edad tradicional de niñez. Menciona haber sido muy activa en las actividades religiosas de la comunidad católica a la cual pertenecía, pero como no había hecho la primera comunión ni se había casado por la Iglesia, no podía comulgar. Recientemente, con la ayuda de personas conocidas, pudo prepararse para recibir, por primera vez, su comunión, momento que considera el más importante de su vejez:

Yo quería hacer la primera comunión. Antes solo iba a misa, comulgué hasta que hice la primera comunión. Con mi marido, yo estaba juntada, y hay padres que son muy regañones. Con el padre de Jacó hice la primera comunión. La hice tranquilita, ahora voy a la iglesia y comulgo. Ahora soy más religiosa, yo creo más en Dios. Antes yo iba a la iglesia y todo mundo comulgaba, yo no. Uno hoy puede comulgar feliz y tranquila, sin impedimento, soy muy feliz. Sábado, si Dios quiere y no llueve mucho, voy a la misa. (Rosario, Tárcoles)

Para referirse al tiempo y la fe en la vejez juegan un papel importante las condiciones de salud física y también emocional. Las personas adultas mayores que están saludables y cuentan con buena disposición tienen más autonomía para

decidir sobre el uso de su tiempo que quienes están limitados por enfermedades.

Este factor influye también en la frecuencia de las prácticas religiosas, ya que es una acción que pueden ejecutar de forma independiente. Para quienes cuentan con buena salud, la percepción sobre el tiempo en la vejez está vinculada con decisiones y acciones personales no condicionadas por roles familiares de otras etapas de la vida.

Para Rosario, su vejez vino acompañada con nuevas posibilidades de ocupar su tiempo. Narra que antes vivía en Barranca, Puntarenas. Vino a pasar unos días con su hija, en Tárcoles, y allí se quedó a vivir. La hija se fue para otra casa y Rosario se quedó viviendo con la nieta.

Comenta que los cambios vividos en los últimos años conllevo a una reorganización de su tiempo: “Vivo sola en la casa; hay un nieto que vive a la par, él me ayuda. Me dijeron que me iban a cuidar. Cuando tengo cita médica, mis hijas me llevan, me acompañan también a hacer compras”.

Para Rosario, vivir sola le trajo la posibilidad de complacerse con sus gustos musicales, restringidos cuando cohabitan con más personas en la casa: “Me encanta la música; antes no la podía poner, por mi nieta, es que a uno le gusta lo viejo, hay música vieja bonita”. Recuerda el pasado, su vida en pareja y los cinco hijos que tuvo. No aprendió a leer ni escribir. Al enviudar, heredó la pensión de USD 180,00 mensuales que recibía del marido. Esto, más la ayuda de las hijas y el apoyo de la Red de cuidado<sup>47</sup> permitieron que hiciera frente a las necesidades que aparecen.

Rosario se considera una mujer feliz en su vejez y tiene sueños que todavía quiere hacer realidad: “Me gustaría tener

---

47 Proyecto perteneciente al CONAPAM. Provee asistencia alimentaria a las personas mayores que son aprobadas por el sistema, reglado por criterios de condición económica y asistencia social.

una casa propia, para vivir tranquila hasta que Dios me llame, vivir tranquila. He querido tener una casa propia”. Hace algunos años esta mujer decidió frecuentar el Centro Diurno Josefina Ugalde, localizado en las cercanías de Tárcoles. Diariamente por las mañanas, pasa un microbús que recoge a las personas inscritas en el proyecto y al final de la tarde las trae de vuelta. De lunes a viernes, pasa su día ocupado en actividades en el centro diurno.

Aquí en el centro, vivo feliz. Cuando es sábado o domingo y estoy en mi casa, desearía estar en el centro, pues allá todos lo apapachan a uno, no hay mala cara. Todos me quieren a mí mucho, porque el sistema mío es que uno se deja querer, no hacer mala cara. (Rosario, Tárcoles)

En el centro diurno, Rosario descubrió su gusto por el baile y empezó a participar en un grupo folclóricos. Pasa su tiempo ocupada entre los ensayos, el arreglo del vestuario, las tardes bailables y la conversa con los compañeros de esta actividad. Celebra los días festivos, con presentaciones, en los cuales son invitados a bailar en otros lugares y para públicos distintos.

Para Rosario, frecuentar el Centro Diurno le ayudó a resignificar su vida y su tiempo, porque ha encontrado allí nuevas formas de vivir su vejez: “A mí todo me gusta, no me siento triste, ahora más tranquila y contenta, estoy donde yo quería, me dejaron allí. Mi hija quería llevarme a Heredia, pero yo no quería ir...” (Rosario, Tárcoles).

Como se puede percibir, con el pasar de los años la conciencia de la presencia de Dios no se limita a un tiempo fijo y estático de las celebraciones, novenas y otras rutinas religiosas, sino que también es factor relacionado a los acontecimientos diarios.; y estos son significados o resignificados a medida que

la organización familiar empieza a cambiar, ya sea por ocupaciones o por la muerte de la pareja, se requieren adaptaciones del tiempo según las condiciones que se presentan.

Si en otras épocas existía una cierta autonomía para la toma de decisiones, desde aspectos importantes, hasta temas banales de la vida cotidiana, con el pasar de los años hay una exigencia de adaptación. Representa también nuevos aprendizajes, posibilitando probar nuevas actividades, como aprender a bailar, tiempo para pasear con la familia, disfrutar de la compañía de los nietos.

En el caso de Rosario, descubrió en su vejez nuevos gustos y aptitudes, y pudo manejar la adaptación a un centro de ancianos de forma positiva: “Me gustan los bailes que hacen aquí; aquí fue donde aprendí a bailar. Estoy en el grupo de bailes típicos, antes nunca me había puesto un vestido típico”. La importancia dada a este lugar, a sus nuevas relaciones sociales encontradas resultaron fundamentales para resignificar su tiempo.

Para vivencias de la vejez acompañada por situaciones de limitaciones físicas y enfermedades, el tiempo recibe otros significados. En muchos casos, la autonomía se limita a pequeñas decisiones diarias, entre ellas las prácticas religiosas. Más que una forma encontrada para ocuparse, se convierten en un recurso para aprovechar del tiempo y ejercer la autonomía.

El relato de José deja entrever cómo la situación de salud ha afectado su autonomía y, consecuentemente, ha condicionado el uso de su tiempo y su entorno. Cuando sus hijos se fueron de la casa, convivió con su esposa hasta que ella falleció. Siguió viviendo allí con uno de sus empleadores hasta cuando sufrió un accidente, que lo hizo perder la vista de forma casi total.

Recuperado del accidente, pero sin poder ver, necesitó cuidados especiales y no podía seguir viviendo solo en la casa,

tampoco podía pagar a alguien para que lo atendiera. Al no contar con ningún ingreso económico para hacer frente a los cuidados que necesitaba, vivió de forma precaria en medio de la pobreza y el abandono.

Con la ayuda de un sobrino, José fue llevado a vivir en el hogar de ancianos de Corinto. Sin conocer detalles sobre esta decisión familiar, el relato del anciano indica lo cuanto le ha costado para adaptarse a la vida dentro en el hogar, a los horarios y a las reglas. Comenta con tono de queja como ha sido el cambio y los sentimientos que resguarda relacionados a su familia:

Hace varios años, ahora estoy aquí esperando la muerte. Llegaron dos hijos míos que me prometieron que estarían viniendo, pero no volvieron... aquí tengo que morir. Uno es viejo cuando no puede decidir lo que puede o no hacer, ni dónde quiere vivir. Cuando los demás deciden por uno y no escuchan a uno. (José, Corinto)

En algunas ocasiones, José confiesa sentirse bien, le gusta la comida que recibe y es agradecido con las personas que cuidan de él. Al preguntársele si se sentía abandonado por Dios, contestó: “No, nunca. Si estuviera abandonado, yo estaría muerto. Tuve un choque con un camión, y ya estaría muerto”. Sobre el tiempo dedicado a las prácticas religiosas, comenta: “Yo voy a misa cuando hay aquí en el hogar, rezo la oración de la misericordia por las tardes. Tengo algunas oraciones que acostumbro a hacer antes de dormir”.

Aquí es donde el tiempo transita entre las memorias del pasado y la realidad del presente, mezclado con sentimientos yuxtapuestos entre amparo y abandono, presencia y ausencia, compañía y soledad, en una constante resignificación. Para José, la vivencia de la vejez está acompañada por

la dependencia, la indefensión y el sentimiento de cercanía de la muerte.

En este momento, la conciencia de Dios presente en la vida cotidiana es un recurso que provee a José de fortaleza para afrontar los acontecimientos trágicos de su vida, en las formas más extremas. Utiliza este recurso para mitigar y soportar las experiencias de dependencia, las pérdidas materiales, sociales y físicas, las tristezas y el abandono.

### **5.3 Imágenes vivas que acompañan y protegen**

La vida cotidiana de las personas adultas mayores residentes en Tárcoles y Corinto está vinculada a las experiencias de fe, acompañadas por símbolos religiosos e imágenes de devoción, la mayoría provenientes del catolicismo. Durante las visitas para los diálogos, se pudo observar el empleo de estatuas y figuras de santos expuestos en paredes, puertas y altares domésticos. Ante estas imágenes las personas residentes depositan su fe y generan sus propios relatos religiosos.

Las imágenes de devoción más comunes encontradas entre las personas adultas mayores residentes en Tárcoles fueron la Virgen de Los Ángeles, la Virgen del Carmen, imágenes de Jesús de distintas advocaciones (en la cruz, resucitado o el Sagrado Corazón). Para el grupo de Corinto, los símbolos devocionales eran más diversos y variados, entre las cuales se destacan la Virgen de Fátima, Santa Rita de Casia, el Divino Niño, la Virgen de Guadalupe, San Jorge, Santo Antonio, San Pascual Bailón, entre otros.

Salta a la vista que los personajes numinosos, parafraseando a Otto (1996), son asumidos por las personas adultas mayores participantes como seres vivientes y no imágenes inertes, con todas las características propias que esto implica, tales como el tener una voluntad propia, y virtudes específicas.

Escuchando los relatos, se pudo comprobar que las imágenes de devoción adquieren vida propia, y generalmente, poseen sentimientos humanos. La persona creyente, identificada con esta humanidad, establece un vínculo con lo divino en una relación de cercanía e intimidad. Se les considera poseedoras de voluntad, gustos específicos, capacidades sensibles y comunicativas, y con competencias extraordinarias para intervenir en la vida de sus fieles. Por lo tanto, como destaca Salas y De la Torre (2020), en torno a ellos se practican el respeto, la comunicación y se les incumbe la tarea de proteger y resguardar la vida de sus creyentes.

En las vivencias de vejez y experiencias de fe de las personas adultas mayores, se constata que a las imágenes religiosas se les otorga espacios y funciones específicas en la vida cotidiana de los ancianos. Son zonas íntimas y privadas, como dentro de las habitaciones, en un mueble específico o determinada localización de la casa. Pero también están en lugares públicos y compartidos, como pequeñas ermitas o grutas de piedras. Se ubican en altares que, por su disposición, favorecen la comunicación entre los presentes y los ausentes, los vivos y los difuntos, los humanos y los seres divinos.

Sobre las funciones otorgadas a los símbolos religiosos, están la de servir de compañía, la de ayudar en la resolución de problemas y la de protección, en una constante búsqueda de respuestas a las necesidades cotidianas que surgen en cada particularidad de las vivencias de la vejez.

Nubia, una de las participantes de la investigación, vivió la mayor parte de su vida en Corinto. Acompañó y cuidó de sus papás y también de su esposo hasta sus muertes. La devoción a la Virgen de Fátima fue una práctica cotidiana, pero adquiere más significado en el momento en que se vio sola. Sintió necesidad de compañía, para compensar la soledad y el

vacío dejado por las personas que amaba y así llenar el espacio de su casa. Relata así su devoción:

...tengo una imagen de Nuestra Señora de Fátima en mi casa, en tamaño natural. La presencia de esta imagen me ha ayudado a soportar la soledad, tanto de mis padres como de mi esposo. La coloqué cerca de la puerta de entrada de mi casa. Ella me recibe cuando llego de mi trabajo. (Nubia, Corinto)

Ramón cuenta que tiene en su habitación un altar con imágenes y símbolos de su devoción. Entre estampillas de cartón de diferentes tamaños, la imagen de Jesucristo resucitado es la principal, junto a velas, un rosario y agua bendita traída del Santuario de la Virgen de Los Ángeles, de Cartago. A primera vista, su espacio sagrado está desordenadamente organizado.

En su altar también hay fotografías de familiares, con sus nietos, recuerdos de actividades sociales, cintas de colores y flores. También tiene una imagen de Nuestra Señora de los Ángeles en la entrada de la casa, cerca del portón que da acceso a la calle pública. Relata sobre sus prácticas religiosas de la siguiente forma:

En la casa a veces rezamos el rosario, la coronilla. Yo, levantarme sin hacer oración, no me levanto, ni me acuesto. Santos de devoción hay bastantes: la Virgen del Carmen, el Corazón de Jesús, mi cuarto está lleno de puras imágenes. Quería quitar un poco pero da cosa a uno quitar un poco. (Ramón, Tárcoles)

En la casa de la pareja María y Rosendo, las imágenes y los símbolos religiosos están presentes en varios rincones del hogar. Poseen un altar principal ubicado en una parte de la

sala; como es amplia, es un espacio destinado para pasar la mayor parte del tiempo y también, es donde reciben familiares y otras personas que llegan a visitarlos.

El altar está compuesto por una imagen principal de San Antonio de Padua, dentro de una urna de madera con vidrio y cerrada con llave; además, tienen otros objetos instalados de forma que se puedan ver desde cualquier parte de la casa: ramos secos de palmas benditas, un cuadro del papa Juan Pablo II, fotografías familiares, candelas, flores secas y botellitas con agua bendita.

Otra figura de devoción es la fe en San Pascual Bailón. Recurren a este santo especialmente para recuperar sus objetos perdidos. María cuenta que, con el paso de los años, su memoria se ha visto afectada y suele extraviar sus documentos o el dinero u olvidar donde guardó alguna cosa importante. Es en estos momentos cuando recurre a su santo de devoción pidiendo su intercesión:

Ah, San Pascualito es una cosa maravillosa. Yo le digo a él cualquier cosa que no encuentro, le pido a él. Un día, por ejemplo, se me perdió la plata de la comida, no sabía dónde la había puesto. Digo: San pascualito, búscame estos realitos, acuérdate que es la comidita. Ayúdame. Después de esta oración, en el mismo lugar que había buscado, allí lo encontré, gracias a San Pascualito Bailón. Otro día me pasó igual, se me había confundido una plata en la calle, no la encontré en mi bolsito y no estaba en ningún lado. Pedí a San Pascualito y le prometí que, si me ayudaba a encontrarla, le iba a bailar para agradecerle. De nuevo busqué y la encontré y empecé a bailar en el mercado público. Mi nieta dijo: mira abuelita bailando en el mercado. Todo esto para dejar feliz a San Pascual Bailón. (María, Corinto)

Cabe destacar que la devoción a San Pascual Bailón<sup>48</sup> es una tradición característica muy popular en el norte de Nicaragua. Según el sacerdote Rafael Aragón Marina<sup>49</sup>, casi había desaparecido porque la Iglesia no la tomaba en cuenta, sin embargo, el Gobierno de Daniel Ortega, dentro de su proyecto mítico-religioso la está promoviendo a través del Ministerio de Turismo y del Instituto de Cultura.

Este legado cultural, mítico-religioso está presente en las prácticas de fe especialmente de las personas mayores de la región, que invocan la ayuda de este santo en los momentos de dificultad económica o cuando algo se les extravía. A través de la intercesión de un personaje de devoción, confían su angustia e incapacidad para resolver la situación. De esta forma, el milagro de encontrar el objeto perdido o alguna necesidad resuelta se transforma en experiencia religiosa, reafirmando el poder sobrenatural que se le atribuye a los símbolos presentes en su casa.

Para las personas mayores devotas a sus imágenes religiosas, admitir la existencia del poder sobrenatural presente en los símbolos comporta una relación bilateral, la persona que cree presupone que puede ser escuchado por su objeto de

---

48 La danza de Los Mantudos tiene más de 50 años de existir, como parte de la celebración de las fiestas tradicionales de San Pascual Bailón, en el municipio de Chinandega, los días 17 y 18 de mayo en el barrio El Calvario, teniendo la comunidad la responsabilidad de organizar la danza y participar directamente como promesantes durante la vela y procesión de San Pascual Bailón. Existen varias versiones de promesantes quienes manifiestan: "Bailamos por promesa al santo que nos consiguió un milagro", otros lo hacen por tradición, unos por alegrar la fiesta y los tradicionales Mantudos que también son promesantes, tomados de licor, que bailan frente al santo sin una coreografía definida. Al son de los chicheros y con jucos van diciendo coplas alusivas a la imagen o dirigidas a ciertas personas para ridiculizarlas.

49 Religioso de la Orden de Predicadores, con actuación en la Iglesia católica de Nicaragua. Entre sus escritos, caracteriza la religiosidad que predomina en este país, y analiza las políticas sociales del Frente Sandinista y las relaciones del actual gobierno con las autoridades eclesiales. Para profundizar ver texto completo en la revista Siwo, 2.ª edición 2016.

devoción y que este tiene capacidad de intervenir, sentir y resentir, modificando a su favor el curso de los acontecimientos.

Otto (1996), recuerda que “lo sagrado es ante todo una categoría de interpretación y de evaluación que, como tal, solo existe en el campo religioso”. De ahí la importancia de rogativas, rituales propiciatorios y otras acciones de culto encontradas en las personas religiosas.

Para la fe católica, la devoción a sus imágenes es tan importante como la centralidad que tiene la Biblia para las congregaciones evangélicas, o como lo que significan los sábados de misión para los Testigos de Jehová. Como resultado, en algunos relatos se constata la referencia a textos bíblicos más que a prácticas devocionales alrededor de las imágenes, como es el caso José y Guillermina.

No asistimos a la misa. Yo agarro la Biblia, la estudio, me pongo con ella a estudiar. No vamos a misa porque a la misa llegan muchos ladrones, allí se ocultan los ladrones, uno está allí tranquilo y cuando se percata, están llevándose las cosas de uno. Hay unos que tienen cariño a Dios, otros solo quieren llenarse la bolsa. Hay pastores buenos y otros malos: “por los hechos los conocerás”... (José, Corinto)

Otra función otorgada a las imágenes es la protección. En la vejez, la devoción a elementos simbólicos como práctica de fe aumenta a veces por necesidades (soledad, abandono, enfermedades que van apareciendo). En otros casos, fortalece el compromiso con el vínculo eclesial cuando, debido a limitaciones físicas o económicas, ya no es posible frecuentar el templo. Pero en muchos casos, es el apego a la protección divina la motivación para los actos devocionales.

Para María, su fe y devoción a San Antonio es tan cercana, que le atribuye sentimientos humanos. Guarda esta amistad de forma celosa, adquirida vía tradición oral de generación en generación por su familia. El siguiente relato evidencia la veneración al santo, frente a amenazas que son representativas de su adhesión religiosa:

A veces vienen aquí a la casa unas señoras que pertenecen a los Testigos de Jehová. Un día me puse a leer con ellas sus papeles. Otro día, cuando volvieron me dijeron: porque no bota este santito que tiene por allá. Yo les dije que soy devota de este santo. En la siguiente visita de las mismas señoras, yo pedí a la vecina que me guardara la imagen de Santo Antonio. Cuando llegaron vieron que no estaba el santo. Yo les dije que no voy a seguir con ellas porque yo tengo mi religión y que ya no quería estudiar con ellas. Me preguntaron por qué y yo les dije que nací en mi religión. Pedí que no volvieran a venir a mi casa. Cuando se fueron las señoras, volví a poner el santo Antonio en el mismo lugar, sin embargo, el santo quedó resentido por haberlo escondido. Cuando volví a pedirle algo, él me castigó por haberlo sacado del lugar, y no me hizo caso. Aunque pedí disculpas al santo, hasta hoy no me hace más caso a mis peticiones. (María, Corinto)

Un símbolo religioso común encontrado en los altares de las personas adultas mayores es el crucifijo o las imágenes alusivas a Jesús crucificado. A la cruz se le confieren diferentes significados como el sufrimiento, el dolor, el sacrificio, la superación y la resurrección. Persignarse es un gesto utilizado, no solo en los momentos de oración, sino también de temor y de miedo.

En los relatos frecuentemente se encontraron expresiones como “cada uno tiene que cargar con su cruz; Jesús sufrió por

nosotros, yo también tengo que sufrir...” La veneración al sufrimiento implica una forma de identificarse con la divinidad y la humanidad del hijo de Dios. Al explorar los motivos que afligen a las personas en las vivencias cotidianas, fue común encontrar, entre las mujeres, situaciones de dolor y preocupación relacionados con familiares en general o con los hijos.

...temo que no me avisan si pasó algo con mis hijos. Cuando me desvelo en la noche pienso en ellos. Pero todos antes de acostarse me llaman. Cuando me desvelo, me quedo pensando que ya me llamaron y todos están bien, después ya se me pasa. (Emma, Tárcoles)

Mis hijos me hacen sufrir. A veces me pongo a pensar: ¿qué hago yo con esto? Los hijos son de uno... me pongo a pensar: yo soy tonta, en la noche pienso, es que no puede hacer uno nada. (Nuria, Tárcoles)

Solo un hijo tengo malo, un borracho. Hay una palabra que dice que entre la casa siempre hay uno malo. Yo tengo uno de estos, borracho, no piensa en nada, solamente en beber guaro y fumar. Y es el último que parí; es un hombre de 40 años, pero el cabrón solo beber guaro y fumar. Esta situación me hace sufrir, a veces no duermo en la noche pensando que si lo van a matar o va a matar a alguien, porque maneja una buseta. Si se mata él yo digo, gracias a Dios porque Dios ya se lo llevó. Yo pienso mucho, pero, diai, allí lo tengo, tendré que seguir sufriendo. (Irene, Tárcoles)

Para quienes experimentan la vejez condicionada por limitaciones físicas, manifiestan que esta condición les provoca sufrimiento, acompañado por el temor a la muerte.

Sufro por verme impedido de caminar y de trabajar. Cuando era joven, volaba hacha por todos los lados, trabajé con la guardia, he trabajado mucho, batiendo cemento y todo esto. (Moncho)

Las enfermedades de mi esposa y mías... Dios sabrá hasta donde me va a tener aquí. Estos dos muchachos me quitaron de donde iba a morir. Dios tiene un propósito para mí. (Teófilo, Tárcoles)

Ya no tengo miedo de nada, pero la muerte me asusta. (Andrés, Corinto)

Ante el temor y la resignación vinculados con la idea de la cruz, también se encuentra junto a este símbolo, el tema de la resurrección y la vida eterna. En esta dirección, el cultivo de la fe liberadora es capaz de transformar, a través de la certeza de la intervención divina, los sufrimientos en esperanza: “Yo me acuesto, como, bebo, no pienso que tengo que morir, si Dios me lleve, que sea cuando él quiera. ¿Qué me duele alguna cosilla? Dios me cura. Digo: Diosito, usted está conmigo, porque yo estoy con usted” (Irene, Tárcoles).

Ahora, también se encontró entre los relatos recopilados una alusión a la devoción de santos no institucionalizados por la iglesia católica, como, por ejemplo, al médico costarricense el doctor Moreno Cañas<sup>50</sup>. Considerado popularmente como santo, la fe a este personaje histórico vinculado a la política

---

50 Considerado el médico de los pobres, los migrantes nicaragüenses en Costa Rica buscaban el doctor Cañas. Atendía en su consultorio, sin recibir paga y sin cobrar. Hay muchos que siguen esperando de él, la sanación de diversas enfermedades. El Dr. Ricardo Moreno Cañas nació en San José en 1890, estudió medicina en Suiza, graduándose en 1915, en la Universidad de Ginebra. El 23 de agosto de 1938, un jornalero de 28 años llamado Beltrán Cortés, lo asesinó de tres disparos. Ese día, Cortés mató a cinco personas en San José. Hay teorías que dicen que su asesinato no fue producto de un loco, sino que fue por motivos políticos, pues él era un dirigente y diputado elegido, con pretensiones de ser presidente.

nació por su ejercicio de la medicina de forma gratuita entre las personas más pobres en Costa Rica. Así lo atestigua Francisca<sup>51</sup>, quien conoció personalmente al doctor, durante una etapa de su vida cuando se empleaba como trabajadora doméstica en Costa Rica:

En la casa tengo una imagen del doctor Moreno Cañas, yo lo tengo en una imagen que me regaló mi hermana con amor y cariño. A este doctor tengo una candelita día y noche. El doctor Moreno me hizo un beneficio, cualquier cosa que le pedía a él otras personas me lo daban. (Francisca, Corinto)

Para muchas personas adultas mayores en situación de abandono, la pobreza no permite el acceso y la obtención de determinados medicamentos necesarios para tratar las enfermedades que surgen de un momento a otro; es en estos casos en que, delante de las limitaciones, la intervención del santo es activada.

Francisca cuenta que en los últimos meses ha sufrido varias caídas: “Esta rodilla me truena, porque me caí hincada. Me unto una pomada y así vivo, comprando pomadita, porque no puedo hacer otra cosa. Aquí tengo 8 puntadas en la cabeza, otro accidente” (Francisca, Corinto). Cuando su salud falla y no puede conseguir la medicina, pide al doctor Moreno Cañas que le ayude en sus necesidades, y al recibir ayuda, agradece al santo por haber escuchado sus súplicas.

Otros gestos de caridad son vinculados con la acción poderosa del símbolo de devoción llamado doctor Moreno Cañas. Así como Francisca, la migración de personas nicaragüenses a Costa Rica para buscar mejores salarios hace parte

---

51 Entrevista realizada a Francisca, Corinto, 2016.

de la relación histórica entre la población de estos dos países. En esa época la atención era limitada y encontrar un médico solidario con las personas migrantes hizo que su fama se extendiera. Posterior a su muerte violenta, su figura se hizo popular y ha sido venerado como el “Santo” Moreno Cañas.

Como se puede inferir de lo anterior, en la vejez las imágenes de devoción ocupan un lugar importante en las experiencias religiosas de las personas adultas mayores participantes. Dotadas de significados y funciones específicas, solo pueden ser comprendidas a partir de relatos de vivencias y necesidades personales de cada creyente.

Dentro de la perspectiva hermenéutica liberadora en la que se inscribe esta investigación, las imágenes religiosas representan para las personas adultas mayores una forma de comunicación con lo sagrado y su cercanía a los afectos humanos, muchas veces ausentes en las vivencias de la vejez.

Además, las imágenes y símbolos religiosos son una forma de consuelo que las personas adultas mayores encontraron para hacer frente a las situaciones de pobreza y abandono experimentadas en la vida cotidiana. En escenarios en los cuales tanto la sociedad como la familia tienden a prestar menos atención, las búsquedas de amparo y protección son dirigidas a los elementos considerados sagrados.

En síntesis, se pudo observar en este capítulo que, durante la trayectoria de vida, las personas van construyendo espacios propios, que en la vejez pasan a adquirir nuevo significado. Algunos eran sencillamente geográficos, o vistos apenas en función familiar o laboral, otros se tornan un lugar de vital importancia, al punto de ser considerado como sagrado.

Estos espacios pueden ser amplios: el campo, el mar, un centro de peregrinación, un cementerio o áreas reducidas, como un altar en el interior de la casa, la cocina, un árbol, el propio jardín. Independientemente de su dimensión física,

este sitio geográfico se relaciona con eventos vitales, como el nacimiento, el matrimonio, algún encuentro, reencuentro o despedida. En la medida en que avanza la vejez, estos sitios se convierten en un refugio, un lugar de seguridad que permite a quien allí habite interiorizar sus diferentes realidades, afrontar el presente, hacer memoria del pasado y proyectarse en el futuro.

Dado que la vejez, según Felipe Vásquez Palacios (2015), es una etapa de la vida flexible e inestable, enmarcada dentro de una construcción social, está sujeta a transformaciones según el contexto y la temporalidad de quien la experimenta. Este proceso está compuesto por diversos procesos individuales, sociales y contextuales, e implica una serie de experiencias interpretadas desde lo religioso que se dan de manera diferentes.

Los espacios, tiempos e imágenes sagradas se condensan en experiencias religiosas presentes en la vida cotidiana. Estos son referentes que permiten a las personas que se deparan con la vejez enfrentarse con su realidad en su profundidad. Esta apertura al infinito, a la eternidad, y lo singular que existe en el propio sujeto, despertando dimensiones inusitadas es, de hecho, un ejercicio vital. Algunas provocaciones surgidas en este capítulo, para reflexionar: ¿cómo favorecer a familiares y cuidadores, el respeto a los espacios y objetos sagrados de las personas adultas mayores?



## **Capítulo 6**

Resignificando la vejez a partir de las  
experiencias religiosas



*“Dios es un santo que le da la vida a uno,  
Él da un nuevo amanecer a uno todos los días.  
En la noche le pido a él que de  
un nuevo amanecer al mundo entero,  
a todos los que sufren, que de salud a mi familia  
y a todos los que están enfermitos”. (Rosario, Tárcoles)*

**E**ste capítulo expone las percepciones de la vejez y el papel de las experiencias religiosas, a partir del análisis de los encuentros entre la autora y las personas con quien dialogó. Su intención es comprender la relación vejez y fe y como esta se manifiesta a través de una espiritualidad particular, entendida como motivación existencial y síntesis de la vida. Con ese fin, se retoma las narraciones recopiladas, y se interpretan con arreglo a la hermenéutica liberadora, considerando las subjetividades de cada vivencia y experiencia de fe.

El análisis de los relatos demuestra el lugar dado al cultivo de la espiritualidad en la vida cotidiana de la persona adulta mayor. De ahí la importancia, desde un enfoque integral, que esta dimensión debería ser considerada como prioritaria en los programas y políticas públicas de atención a la vejez. Se concluye el capítulo con la caracterización de las formas individuales y colectivas de vivir la fe y dotar la vida de sentido.

## 6.1 Vejez y fe habitan en la misma casa

Pretender adentrarse al mundo de las creencias y espiritualidades en la vejez es como dibujar arquitecturas sin muros, ni paredes. Los relatos recogidos sobre las vivencias cotidianas en los dos grupos de personas adultas mayores, lo que llama Sharon Kaufman (1986), como las diferentes percepciones acerca de ser viejo y vieja, revela la inexistencia de una idea única para esta etapa. De la misma forma son las experiencias religiosas, itinerantes y cambiantes, encarnadas en realidades y vivencias cotidianas, personales y comunitarias, .

Cabe destacar que tanto la vejez como la fe solo pueden ser comprendidas a partir de las narraciones y subjetividades de las personas que las viven. Hacen parte de estas narrativas vivencias pasadas y presentes, en un constante transitar de la memoria. Al ser revividas a la luz de la fe, tienen un potencial liberador en la medida que son resignificadas por sus propios narradores, aportando nuevos sentidos a que ya pasó, iluminando la vida actual y dotando de esperanzas sobre el futuro.

Otro aspecto observado en los relatos es el lugar prioritario otorgado a la dimensión corporal. Las referencias al vigor físico que se desvanece, el dolor, las enfermedades y padecimientos que fueron apareciendo con el paso del tiempo, las limitaciones para caminar solo, ver, implican la autonomía individual y hacen que el cuerpo sea motivo de referencia en la vejez.

El cuerpo es el espacio de sentir los cambios que se van produciendo con el paso del tiempo, es la residencia, la morada de la existencia; la vejez habita en un cuerpo que es cambiante, y allí también se congrega lo sagrado (Gebara, 2001). Los sentires físicos toman importancia en la medida que los años pasan, porque interfieren en la vida cotidiana y obligan a buscar nuevas formas de adaptarse a estas vivencias.

Las personas adultas mayores de Tárcoles y de Corinto coinciden en afirmar que la vejez es percibida primeramente, por y en el cuerpo; es comparado a un sensor que mide, que siente, que resiente, que se desgasta, que se recupera, y que es constantemente desafiado por sus moradores para dar respuestas a la vida.

Las percepciones sobre la vejez pasan por el cuerpo, transitan entre estados de salud y de enfermedad, dolencias y buen vivir conforme relatan algunos participantes: “me siento bien, lo que friega son los ojos, que no puedo ver bien” (José, Corinto); “cuando me miro al espejo, me siento más o menos bien” (Pipo, Tárcoles); “cuesta aceptar las enfermedades que tengo ahora y antes no las tenía” (Rosendo, Corinto). “La enfermedad me hizo envejecer, cuando fui impedido de caminar” (Ramón, Tárcoles).

En el cuerpo que envejece, que padece de enfermedades y muchas veces no responde de la forma adecuada, la fe es accionada como herramienta de resistencia para afrontar el paso de los años: “tengo agua bendita, siempre, me traen de Cartago. Tengo mucha fe en esta agua, bebo en cualquier momento, cuando me acuerdo bebo un poco” (Irene, Tárcoles); “a veces amanezco que no quería ni levantarme, con mis dolores. Prendo una vela y rezo al Espíritu Santo. Me da fuerza y me pongo a caminar y hacer mis cosas, cocinar arroz” (Sara, Corinto).

El segundo aspecto de referencia encontrado en los relatos es el sentido del tiempo. Aquí la memoria juega un papel fundamental en cuanto mantener activa la identidad, por medio de ella llegan los recuerdos, hechos vividos constitutivos de trayectorias de vida. Al recurrir a este canal, las personas adultas mayores reconstruyen sus historias, las alegrías, gozos, relaciones familiares, decisiones importantes tomadas. De la misma forma, las tragedias, pérdidas, sufrimiento, excesos,

abusos. Al ser accionadas, abren campo para acercarse a seres queridos y lugares afectivos.

A través de la memoria, los recuerdos del pasado son traídos al tiempo presente, revividos y resignificados a la luz de la fe. Desde esta lectura, reconocen el actuar divino presente en su historia personal, cambiando el rumbo de los acontecimientos, acompañando, preservando la vida, como lo encontrado en el siguiente relato:

Cuando tenía 8 años ya tomaba guaro. En la casa había un trapiche. El pailero siempre nos traía guaro. Allí nos comenzamos a perder, porque el guaro lo pierde a uno. Con guaro yo peleaba más. Me defendía. Gracias a Dios solo tuve un golpe en el ojo, porque me agarraron por detrás. Peleaba con cuchillo también. Hasta que un día me robaron el cuchillo. La vida de uno, por un lado era bonita, por otro, era muy feo. Yo tenía esta tontera, porque el sábado que no peleaba, no estaba bien. Yo no me aguantaba nada. (Moncho, Tárcoles)

Este relato permite a la persona entrevistada identificar diferencias entre su pasado y su vida actual. Al reconocer la vejez como un tiempo donde existe más sabiduría para cultivar hábitos y estilos saludables, comparar el presente con otras épocas marcadas por excesos: consumo de licor, violencia física, decisiones tomadas a la ligera.

Con el paso de los años, la velocidad de la vida disminuye su ritmo y exige una reconfiguración de lo que fue y lo que es. Para las personas de fe, este proceso es acompañado por la certeza y confianza de la intervención divina presente en la narración: “gracias a Dios”. Esta relectura de la vida hace posible una reconciliación con el pasado.

En el presente, la noción de tiempo se relaciona con las actividades de la vida cotidiana. En el diario vivir se entremezclan tiempos de trabajo, descanso, interacciones sociales, preocupaciones de diferentes naturalezas, de acuerdo con las posibilidades y accesos que cada persona cuenta. Este relato ilustra cómo Pipo pasa su día:

Me gusta escuchar la misa de las 8, limpio mi casa, tengo que estar trabajando o comiendo siempre. Me gusta acostarme en mi hamaca y sentir el viento. A veces voy a recoger almejas en la playa, después soltar los bueyes. Hay gente que duerme mucho, y esto es malo, acumula la grasa, y la gente no entiende. Yo digo que camine un rato, que vaya al río a bañarse, hacer movimiento. Yo hago lagartija, digo a la gente: hay que comer comidas naturales, a mí me encanta echar en la comida cebolla, ajo y culantro, nada más, ¿Para qué consomé? Yo como frito, como pezuña y nada me cae mal. Dios no hace nada mal hecho. Mucha gente tiene plata y quieren más... se puede morir a cualquier rato. (Pipo, Tárcoles)

Los relatos analizados hablan poco sobre el futuro. Para las personas participantes, certezas e incertezas caminan juntas, y lo que sigue está puesto “en las manos de Dios”. Si en otras etapas de la vida había una intención de dominar el futuro y tenerlo bajo control con proyectos concretos de vida, en la vejez existe la conciencia más clara sobre la ruta indefinida y poco importante sobre lo que viene a seguir.

Esta forma desinteresada de pensar sobre el futuro puede ser comprendida a partir del evangelio de San Juan, cuando habla que el viento sopla donde quiere. Se puede escuchar su ruido, pero no saber de dónde vine ni por donde va. En esta

perspectiva de desconocer lo que sucederá mañana, el futuro se resume en una entrega confiada “en las manos de Dios”.

La muerte también está presente en los diálogos analizados. Tanto el temor como la tranquilidad acerca del final de la vida hacen parte de las experiencias cotidianas de envejecer. La vejez para las personas participantes es un tiempo propicio para tomar conciencia que la vida es limitada e interrumpida sin aviso previo.

Mirar alrededor y darse cuenta de la ausencia de personas queridas que se fueron es tener conciencia de la cercanía de la muerte como un hecho real y tangible; también la aparición de las enfermedades es una amenaza latente a la vida y revela sobre un tiempo que se va terminando, y que tiene que ser parte de una realidad vivida en la vejez, muchas veces acompañada por sentimientos de miedo, ansiedad y sufrimiento. La actitud de fe se expresa como una forma encontrada para paliar estos sentimientos provocados por la conciencia de finitud de la vida.

Temo a la muerte, no tengo miedo de otros ni de andar en la calle. Pelee hasta con una bruja que se llamaba Tule vieja, considerada como una bruja. Yo le pasaba la cruceta y no le tocaba. Antes sí había las brujas, había mucho espanto, la manta también, era como un manteado que se veía en la calle. Aquí es muy tranquilo. Cuando nosotros llegamos aquí no había ningún carro, ahora sí hay carros y motos. Cuando me agarra este temor, pido a Dios que me de ánimo, que me ayude. (Moncho, Tárcoles)

Para algunas personas, la muerte no es motivo de preocupación. No se piensa sobre ella, apenas es comprendida y aceptada como parte del proceso vital: “no me asusta, tampoco me siento a esperarla” (Francisca, Corinto). En otros casos,

hay más temor a los sufrimientos de la vida. En estos momentos se recurre a la acción divina: “Pido a Dios que no me haga sufrir” (Sara, Corinto).

La creencia en un Dios consolador, que alivia y permite una vida tranquila es lo que sostiene a Francisca y Sara en sus momentos de angustia. De esta forma, la fe es un medio encontrado para afrontar la realidad limitada de la vida, actuando como soporte espiritual y posibilitando hacer frente y cargar con estas realidades presentes en la vejez.

También, los relatos recopilados permiten comprobar los diferentes significados dados al abandono. Por ejemplo, suele pasar a quienes residen solas o en el hogar de ancianos, se sienten abandonada cuando hay ausencia de compañía de la familia o de personas queridas: “Mi sufrimiento es estar sola, mis hijos allá. Tengo una hija de Momotombo, a veces habla conmigo por el teléfono, otras no. A veces me pongo a llorar porque me siento sola. Pero es malo llorar” (Rosa, Corinto).

En otros casos, cuando la persona entrevistada cuenta con la presencia de su pareja o vive con algún familiar o persona cercana, esta noción de abandono es desconocida. Estar acompañada por alguien cercano o contratado para este fin complementa el vacío del ambiente y anima el paso de las horas. El siguiente relato de Guillermina ejemplifica este sentirse acompañada y no abandonada:

Ni por Dios ni por nuestros hijos. Si fueran hijos que no nos quisieron, nos dejarían abandonados, pero ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro señor: ¿Para qué cosechaste? Para que sirvan... Yo trabajé duro para ellos, no para que nos abandonaran. El mismo Dios lo hace así. (Guillermina, Corinto)

También para algunas personas, la noción de abandono está relacionada con la escasez de recursos económicos para suplir las necesidades diarias. Cuando se ven imposibilitados de tener acceso a productos y servicios básicos para la subsistencia, la percepción de estar desamparados crece, incidiendo en la salud y calidad de vida de quienes son viejos: “tenemos necesidad de un zin porque la casa la tenemos desbaratada” (José, Corinto).

Después de analizar los relatos, y contrastarlos con las reflexiones teóricas expuestas en los capítulos anteriores, el origen del abandono coincide con las limitaciones económicas. Estas no solo determinan estilos de vida, condicionan las preferencias, inciden en la autonomía para la toma de decisiones, impiden el acceso a los servicios de salud, configurando en una condición de vida que recae sobre la vejez. Sin ninguna duda, el contexto capitalismo neoliberal que promueve la competencia de mercado la eficiencia y la productividad incide en gran medida en el estilo de vida, y a la vez, es causa determinante de situaciones de abandono.

El sentimiento de incapacidad y la ausencia de productividad y la no generación de recursos para satisfacer sus necesidades básicas y la permanencia e incluso el aumento de sus gastos aflige a las personas adultas mayores y les amenaza configurándose en una noción de abandono.

Antes la plata valía más, uno se alimentaba mejor... para ganar la plata es duro, pero para gastar es rápido. Un pobre hoy no puede comer carne. Hoy comemos lo más barato, que es pollo, pescado, frijolitos y arroz. Antes hasta regalaban en las haciendas, hoy no nos regalan nada. La vida de antes era mejor que ahora. (Guillermina, Corinto)

En la vejez, la vida cotidiana y las necesidades diarias son acompañadas por la dimensión religiosa, que es accionada especialmente, cuando no se encuentran otras respuestas que satisfacen las necesidades experimentadas. El consuelo frente a las dificultades y limitaciones es encontrado mediante la fe a un Dios que nunca abandona a quien lo invoca. La intervención divina es experimentada como apoyo, compañía, presencia, y solidaridad, por medio redes familiares, comunidades religiosas o incluso las instituciones públicas.

...no tenemos reales, pero el Señor nos ayuda siempre. Siempre aparecían personas con atolitos, y unas grandes tortas para que recuperarnos de la salud... Creo que es por medio de Dios, es Él que nos manda comida o personas para ayudarnos. (María del Socorro, Corinto)

Las redes de apoyo más cercanas a las personas adultas mayores suelen estar compuestas por familiares, sin embargo, en la mayoría de las veces, cumple este papel las amistades y la vecindad. Por otro lado, están los vínculos religiosos que permiten mantener relaciones y apoyo entre sus miembros. De esta forma, aumentan la certeza de que Dios interviene en sus necesidades, a partir de sus lecturas de fe sobre los acontecimientos. En otras palabras, la óptica de la fe está presente en las interrelaciones cotidianas, es portadora de sentido y esperanza a la vida.

## **6.2 Prácticas y acciones provenientes del modo de ser religioso**

El sentido de vida en las personas adultas mayores participantes, en gran medida, se encuentra presente entre prácticas y acciones motivadas por el modo de ser religioso (Gómez

Santibáñez, 2017), que se impregnan en la cotidianidad de la vejez. Con frecuencia en esa etapa, muchos se ven obligadas a acomodarse a nuevas situaciones que les depara el paso de los años. La lejanía de sus familiares, la muerte del cónyuge, los cambios de residencia, afectaciones en la salud, menos ingresos, disminución en la autonomía de la toma de decisiones. Las prácticas espirituales suelen ser testigos y acompañantes de estas transformaciones.

Se constata que los momentos de espiritualidad son la principal práctica religiosa realizada por las personas adultas mayores de Tárcoles y Corinto; incluye plegarias, invocaciones, rogatorias, jaculatorias, fórmulas memorizadas, votos a la Virgen María y a los santos y lectura de la Biblia en algunos casos. Este acto posee dos funciones importantes: es un espacio para verbalizar las preocupaciones (sobre la salud, el dinero, la familia...) y la segunda es ordenar y administrar el tiempo. En los relatos, mencionan:

...rezo la oración de la misericordia por las tardes. Rezo para acostarme: con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la luz y gracia del Espíritu Santo. Ángel de la Guarda, mi dulce compañía, no me desampare ni de noche ni de día. (José Ventura, Corinto)

... no me acuesto sin rezar el rosario, recuerdo de los moribundos agonizantes, almas del purgatorio, Sagrado Corazón de Jesús. (María Nubia, Corinto)

Rezamos todas las noches cuando nos acostamos, pedimos al Señor que amanezca bien. El Señor nos escucha a todo lo que pedimos. (Guillermina, Corinto)

La oración acompañada de elementos simbólicos como las imágenes de sus santos de devoción representan una forma

particular de conexión con el misterio y lo numinoso (Otto, 1991). También se tornan un medio de expresar la esperanza de que Dios hará justicia ante las situaciones injustas de la vida, como es la pobreza, la debilidad y el abandono.

Se reconoce que esta práctica es un medio encontrado para vivir activamente la vejez, porque permite crear un vínculo entre Dios desde condiciones de debilidad, dependencia y abandono social. Aún la oración siendo una práctica rogativa y de súplica, representan una convicción del poder divino a su favor.

Como ejemplo está el lenguaje utilizado por las personas participantes: “Así quiso Dios”, “Yo recé a Dios”, “Dios sabrá hasta donde me va a tener aquí”; “si Dios quiere”. En las despedidas no falta la exclamación: “que Dios te bendiga”. En general, se busca comprender en los avatares de la vida “la voluntad de Dios”, en la cual Dios parece manejar de forma imperceptible los hilos de la historia humana.

Se denota que las prácticas religiosas de las personas entrevistadas les proveen confianza, fortaleza sobre todo esperanza. En muchos relatos, están acompañadas de acciones reconocidas como solidaridad evangélica. Algunos participantes, por ejemplo, son miembros activos de sus comunidades eclesiales y hacen de esta actividad la ocupación principal de su vida cotidiana, como es el caso de Ramón.

En Tárcoles, vive su tiempo libre como pensionado participando de un grupo apostólico conocido como Jornadas de Vida Cristiana. Uno de sus propósitos es brindar ayuda a personas con escasos recursos de la comunidad: “Nos reunimos todos los lunes, cambiamos impresiones, hacemos oraciones, ahora está recogiendo para dar a los más pobres que nosotros un diario. En Playa Azul hay muchos pobres” (Ramón, Tárcoles).

Diferentes acciones de solidaridad fueron mencionadas por las personas participantes como forma concreta de vivir los valores religiosos. La comunidad religiosa fue para algunos y sigue siendo para otros un lugar de encuentro y también de posibilidad de prestar ayuda” hacia sus miembros menos favorecidos.

Sara cuenta que es ministra de la eucaristía en su comunidad y visita las casas según sus posibilidades: Dios me despertó el deseo de servir. En mi edad soy feliz sirviendo a Dios, llevando la comunión a las personas, llevando comida a quien no tiene, aunque soy pobre, siempre queda algo por compartir. Siento que el Señor me ha llamado a servir (Sara, Corinto).

Al no poder participar más activamente de las actividades eclesiales como solía hacer en el pasado, Irene cuenta que su acción solidaria actualmente, es dirigida a su hermana menor, que fue desamparada por su marido. Irene la recibió en su casa y se hizo responsable de ella y de sus hijos. Indica que este gesto practicado es una forma de ayudar a quien necesita, al mismo tiempo que produce en ella un sentimiento de alegría por ser útil y hacer el bien aun siendo vieja:

...mi hermana vive conmigo ahora, ya tiene 18 años que vive conmigo, ella tiene un problema, falta de mente, tiene dos hijos que son como ella. Yo la traje porque no tenía donde ir. Ahora nos acompañamos, está bajo mis cuidados. (Irene, Tárcoles)

Por su parte, Francisca, vendedora de periódicos en las calles de Corinto, narra que sobrevive con la acción solidaria que recibe de amistades y vecindades, ya que depende de las ventas diarias. Además, este gesto recibido permite a ella ser solidaria con los animales domésticos de su casa; con ellos comparte lo que recibe. “Cuando yo llego a casa por las

tardes ellos se ponen muy contentos. Porque cuando me dan algo para comer, siempre traigo para mi familia, que son ellos (Francisca, Corinto).

De esta forma, la solidaridad se torna una de las acciones fundamentales en la vejez, en la cual el gesto de ayudar a alguien más necesitado que sí mismo representa una experiencia religiosa, en la cual la cercanía a Dios se expresa a través de otro ser humano. Este sentimiento cobra más importancia aún cuando la persona adulta mayor padece de enfermedades, limitaciones, abandono.

Al verse con la posibilidad de realizar una práctica altruista a favor de algo o alguien, toma conciencia de que existen situaciones más graves que la propia. Estos gestos despiertan un sentimiento de grandeza humana, desde la debilidad y la enfermedad que acompaña la vejez.

De esto se desprende que el cuidado y atención practicado o recibido es concebido como una forma de sentir la presencia de Dios. Acreditan que, en la acción solidaria de otras personas, ya sean familiares, vecinos, amistades o incluso, personas desconocidas, su espíritu se manifiesta ...*Ahora que estoy enferma, mi hijo me ha traído para acá. Lo que no hace uno, lo hace el otro. Dice nuestro Señor: ¿Para qué cosechaste? Para que sirvan... Yo trabajé duro para ellos, no para que fuéramos abandonados. El mismo Dios lo hace así* (Rosa, Corinto).

El análisis de los relatos demuestra la importancia dada al cultivo y a la dimensión de la espiritualidad en la vida cotidiana de la persona adulta mayor. Por esta razón y desde un enfoque integral, la espiritualidad es una dimensión humana que debería ser considerada en los programas y políticas de atención a la vejez.

Debe darse atención a la forma en que las personas atienden y resuelven sus vidas cuando las implicaciones de la edad avanzada interfieren en ellas. La inclinación hacia lo

religioso en concordancia con esta dimensión profunda que implica no debe ser vista con indiferencia, ni por parte de cuidadores de adultos mayores, ni por aquellas tomadoras de decisiones que les afecten.

### **6.3 Dios en la experiencia religiosa**

Con la pregunta ¿quién es Dios para usted? Fue posible explorar nociones sobre su imagen y la representación de esta entre las personas adultas mayores participantes. Fueron encontradas nociones elaboradas a lo largo de la vida, imposibles de caracterizar con palabras, y cambiantes, según a las situaciones experimentadas. Sobre la figura divina han sido construidas representaciones cargadas de una actitud de entrega radical a su voluntad como otras de miedos, desconfianzas y resentimientos.

Algunas personas mayores describieron a Dios como un ser infinitamente bueno; maravilloso; divino; que no se puede comparar con nada; es aquel que acompaña en cualquier situación. Ya otras sospechan de la presencia y bondad divina, especialmente cuando su situación de salud es inestable o delicada. En estos casos, es constante la queja de que Dios ha fallado con su presencia, mencionando frases como “Dios sabe lo que le hace a uno”, o “No hay que ofender al Señor”. Otras con todo de súplica: “Me tengo en sus manos” o “Dios, ¿por qué me has abandonado?”

La presencia del mal en la vida diaria es un tema reiterante en los diálogos recopilados. Al explorar sus significados, suele estar asociado a las enfermedades, la violencia e incluso las catástrofes naturales. Son provocadas por la ausencia de Dios y la intervención del diablo. Como una representación del mal, este es reconocido como una deidad, pero con objetivos distintos. Lo interesante del tema es que esta sacralización

del mal se aleja de las concepciones institucionales de la iglesia oficial en la cual las personas participantes pertenecen. El siguiente relato permite visibilizar esta situación:

...tengo miedo del diablo porque es el que mata a todo el universo. La desobediencia de uno, el odio, porque todo esto es tentación del diablo. Porque sufrió en la cruz cuando lo golpearon, y nunca lo negó. El diablo es el mundo, de él vienen los huracanes, lo malo en todo el mundo. Él está en el medio. El demonio está tentando desde uno que empieza una cosa. Ahora que estoy conversando con usted él está aquí intentando enredarme. (Rosendo, Corinto)

El diablo es un dios también. Como creemos en Jehová Dios legítimo, lo aborrecemos al diablo, porque no lo creemos. El diablo como dios tiene poder, porque trae enfermedades. Dios no trae enfermedades, es amor, es misericordia. Más fuerte es Jehová Dios, es el único que nos manda. (José, Corinto)

Si bien es cierto que todas las personas participantes se consideran católicas, estos tipos de representaciones anteriormente expuestos hacen pensar en la diversidad de formas teológicas y prácticas de creer y vivir la fe. Suele pasar también que las imágenes aludidas a Dios en la vejez se alejan de las construidas en otras etapas de la vida.

Ejemplos de esta representación fueron encontrados en trechos de los relatos, cuando en el pasado las personas dijeron haber practicado actitudes moralmente condenables, como el consumo del licor, la prostitución, los juegos de azar, pleitos y engaños. Conforme la edad va avanzando, y las imágenes de Dios van adquiriendo nuevos significados, las experiencias vividas en el pasado también van siendo reestructuradas. De

este modo, la historia personal va siendo reconstruida y resignificada. La siguiente narración ilustra este aspecto:

Yo tengo ya varios años que cambié mi vida. Yo dije hasta aquí, ahora me voy a poner con Dios. Antes cuando era joven tuve una vida tan triste ... El padre una vez llegó y me dice: Nena quiero confesarte, porque usted tiene que hacerse una mujer buena. Yo le dije: padre como voy a ser buena. Usted se confiesa y debe renunciar a todo. Padre, yo no voy a poder porque tengo mucho chiquito y no puedo renunciar a esto. Solo yo sé cuándo voy a renunciar a esto. Hace como algunos años dije: hasta aquí, terminan todas las parrandas, puedo salir a cualquier parte cuando el tema es religioso, pero no a parranda. Cuando pude cambiar, dije: ahora sí, me voy a confesar y hasta aquí. Ahora me sobra qué comer, qué beber, todo. Después de la conversión ya no me falta nada, pienso yo que era por mi falta de comportamiento. (Irene, Tárcoles)

Lo anteriormente expuesto parece indicar que, a medida que se envejece, la imagen del Dios rígido, autoritario y regulador de los códigos morales va dando espacio a una representación divina cercana, compasiva y misericordiosa. De esta forma, lo que antes fue una experiencia religiosa marcada por la culpa y sufrimiento, ahora se transforma en otra de bondad y gratuidad. Resignificar la figura divina es un proceso que acompaña la vejez y las expresiones de fe en esta población.

Esta relación interiorizada con lo divino presente en la vida cotidiana de las personas adultas mayores es representada por medio de una espiritualidad propia, que se despliega a partir de elaboraciones subjetivas sobre sí mismo y lo sagrado. Esta simbiosis se sintetiza en una espiritualidad con características propias de quienes cargan consigo una trayectoria de vida.

## 6.4 La espiritualidad de la vejez

¿Se podría plantear la existencia de un formato propio de vivir la fe en la vejez? Sin perder de vista la persona sujeto teológico, ni tampoco la subjetividad que compone cada vivencia, dialogar con personas mayores y conocer sus experiencias religiosas permitió caracterizar su espiritualidad. Cabe resaltar que esta fue influenciada en gran medida por los vínculos con la religión institucional. Otro aspecto relevante apunta que las prácticas religiosas en la vejez no atan, sino que liberan a las personas hacia el cultivo de una fe propia, activa y transformadora. A continuación, se expone sus particularidades.

**Integral.** La espiritualidad en la vejez influye y determina la existencia humana como una totalidad. La fe en un dios que ocupa todas las dimensiones humanas hace pensar que no se trata de una experiencia periférica sino centralizadora. Las personas adultas mayores vinculan la salud y la enfermedad, lo físico y lo mental, la vida y la muerte a una realidad que les trasciende y que puede ser experimentada como distante y a la vez cercana.

**Encarnada en la historia.** La espiritualidad de alguna forma ilumina el pasado, anima el presente y da esperanza para futuro. Esto se da a través de la memoria, que transporta al presente y relea los eventos de otras épocas, especialmente dilemas existenciales, sufrimientos y esperanzas vividas. Sobrevivir a la pobreza, adaptarse a nuevos lugares, superar estilos de vida inadecuados, decidir sobre temas de pareja y de familia, salir adelante aún en medio de explotación e injusticia en el campo laboral, recuperar emprendimientos después de pérdidas... La espiritualidad motiva a seguir adelante, y enfrentar la aspereza y la adversidad.

**Compañera del camino.** Después de los años de intensa actividad física, de posiciones de liderazgo en la familia, de variada interacción y participación social, la vejez ha conducido a situaciones de desaceleración, reclusión y soledad. En estos momentos, la espiritualidad se torna compañera fiel, un modo de vida y punto de lucidez. Su cercanía acompaña diferentes momentos de la vida, como superar el duelo y la lejanía de la familia, celebrar con alegría a una visita inesperada, la fecha del cumpleaños, un regalo, una llamada telefónica de alguien que apenas deseaba saludar. Estar con ella significa gratuidad, silencio, contemplación sin atar, ni exigir nada a cambio.

**Compasiva.** Sentir como suyo el dolor del mundo, padecer con él es el origen de la teología y la espiritualidad de la liberación. La compasión en la perspectiva cristiana tiene como modelo a Jesús, que actuó a favor de los más vulnerables de su época; pero también hay otras personas reconocidas o incógnitas, que están atentas a las necesidades de los demás. Movidas por principios altruistas, dedican su tiempo y sus conocimientos, como por ejemplo, la mencionada figura milagrosa del doctor Moreno Cañas. Del mismo modo, este don es reconocido en la acción de médicos y personal de enfermería que en algún momento han prestado atención y cuidado a quien necesitó.

**Emancipadora.** Si las situaciones apremiantes de la vejez generan en las personas adultas mayores formas de dependencia, sometimiento, abandono, imposibilidad de conducir la propia vida, el sentir del espíritu es libre. La espiritualidad con este rasgo promueve la emancipación de las fronteras materiales y religiosas que aprisionan quienes envejecieron: limitaciones físicas, fallas cognitivas, las necesidades económicas, escasez de interacciones sociales, la soledad, el abandono y la culpa. Esta característica permite la aceptación de hechos

vivididos que no pueden ser cambiados, sino resignificados, como el sentirse perdonado por Dios.

**Receptiva y acogedora.** Se caracteriza por ser sensibles al sufrimiento y necesidades de los demás y ver en ellos un reflejo de sí mismo. No se fija en sus limitaciones, ni debilidades, sino que permite acoger la vida, así como ella se presenta. Muchas personas adultas mayores tienen la misión de cuidar de sus nietos y nietas. En estos espacios intergeneracionales, la espiritualidad se ve plasmada en estas relaciones, enriqueciendo la convivencia e intercambiando saberes.

**Compartida.** En la medida en que los años van pasando, las relaciones familiares y sociales van cambiando, dentro de un proceso que requiere ajustes de espacios y presencias humanas. La espiritualidad compartida está inmersa en las circunstancias que la situación del entorno produce. Considera también el cuidado de los animales, del jardín, el uso de plantas medicinales, todo el entorno hace parte de esta espiritualidad situada y habitada. Los espacios compartidos, representan la casa común, referida por el papa Francisco (2015), a la casa habitado por todos los seres vivos de forma armoniosa.

**Sanadora.** La espiritualidad en la vejez tiene funciones terapéuticas. Distinto a la idea de conformismo o curas milagrosas de sanidad divina, esta forma de vivir la fe conduce a la aceptación de las circunstancias que la vida presenta. Proviene de una iniciativa de autocuidado y aceptación del cuerpo envejecido. Tiene la capacidad de armonizar la vida, las conquistas y frustraciones, los anhelos y las caídas; es fortaleza para luchar contra las limitaciones del pasado y sobre todo las del presente. Sanar, aunque el cuerpo esté viejo y con discapacidades, implica superar las culpas y adicciones del pasado con la finalidad de vivir en plenitud; y en el ocaso implica reconciliación, serenidad y paz.

Como síntesis del sexto capítulo de esta obra, se constata que el cuerpo es la morada de la vida; y este es vulnerable y envejeciente; es el espacio de cultivo y de culto de la espiritualidad, es santuario íntimo donde la experiencia de lo sagrado acontece. En ese sentido se ha afirmado que la vejez y la fe habitan en la misma casa. Como consecuencia, la experiencia de religiosa se vincula a temas y problemas relativos a la dimensión corporal: tanto la salud como la enfermedad, tanto el vigor como el cansancio conforman esta etapa vital.

Las prácticas religiosas convergen en la centralidad de la oración en diversas modalidades que asume en la vida cotidiana y por medio de la cual se lidia con la soledad, el abandono y las limitaciones como la pobreza o la enfermedad, pero también permite y posibilita realizar acciones altruistas por otras personas en situaciones difíciles. La acción de dar sentido a la vida desde experiencias religiosas plenas e integrales es lo que se denomina espiritualidad de la vejez.

### **Notas inconclusas para seguir reflexionando**

Al finalizar esta obra, el estudio que se despliega considera las personas adultas mayores como sujeto teológico; las situaciones de abandono son el contexto en el que se comprende sus vivencias. Las voces de quienes ya envejecieron cuentan sobre el significado de esta etapa y describen sobre una espiritualidad que acompaña los contextos de pobreza y abandono. Esto determina la importancia del entorno y sus variables en lo que conjugan por un lado las experiencias de vida y, por otro, la espiritualidad de las personas.

¿Por qué me has abandonado? la frase puesta en la boca de Jesús en sus últimos suspiros de vida es un sentir constante que muchas personas, en su vejez, han experimentado. En esta obra fue dada la atención y el cuidado hacia la experiencia religiosa en la última etapa de la vida, con el intuito de comprender su papel en la construcción de significado de vida.

Para seguir reflexionando sobre el tema de envejecimiento y experiencias religiosas, se presentan algunas provocaciones para ser tomadas en cuenta:

- Importancia de la interdisciplinaridad como abordaje al estudio de la vejez y pertinencia de la experiencia religiosa y espiritualidad para lograr una perspectiva integral de la persona humana.
- La centralidad de los actores sociales (sujetos teológicos) y sus vivencias más que en las conceptualizaciones o discursos institucionales.
- El contexto social es un determinante en la vida de las personas adultas mayores y se requiere profundizar su conocimiento en la formulación del discurso teológico del acompañamiento de esta población.
- Necesidad de desarrollar sensibilidad a las realidades del envejecimiento de las personas que pasan muchas veces desapercibidas en otros tipos de análisis.
- Constatación de que la religión, creencias y espiritualidades son elementos constituyentes del modo de ser de la población centroamericana y que por eso juegan un papel fundamental en el estudio integral de las situaciones de la vejez.
- Una espiritualidad en contextos de abandono debe asumir el conocimiento del entorno social y cargar con esa realidad.
- Un modelo de espiritualidad pertinente en la vejez debe caracterizarse por ser integral, encarnada en la historia, compañera del camino, compasiva, emancipadora, receptiva, compartida y sanadora.
- Las personas mayores tienden a resignificar sus vidas con arreglo a sus experiencias religiosas lo que les permite sobrellevar el abandono, la soledad, la enfermedad y el debilitamiento de su cuerpo.

Estas provocaciones no solo apuntan nuevas perspectivas de estudios, sino también enfatizan que la espiritualidad en contextos de envejecimiento y vejez debe ser considerada como parte de un abordaje integral. En esta dirección, no conviene dejar de lado aspectos que colman y le dan sentido a la vida en una etapa donde el cuerpo pierde vigor, las enfermedades acechan, y la vida tiene su ocaso con la llegada de la muerte.

Para la sociedad, ya sea movida por una fe religiosa o no, el desafío latente es la reclusión de las personas mayores en albergues o instituciones desvinculados de la familia, pero sobre todo la tentación es la desatención y el abandono en soledad. En una realidad de contracción de la economía, reducción de las pensiones e incremento de la pobreza por efecto de la crisis mundial generada por la enfermedad del coronavirus (COVID 19), la vejez es el segmento poblacional más afectado. Tanto las instituciones públicas como privadas son llamadas a ser agentes activos en la atención a esta población.

Por otro lado, las familias deben ser comprensivas de la forma en que las personas resignifican los últimos años de la vida y del papel que toma la espiritualidad en ese proceso. También incluye el grupo de trabajadores en centros gerontológicos y hogares de ancianos, con un llamado a respetar la autonomía de las decisiones de quienes ya envejecieron.

Conducir la vida y resignificarla mediante prácticas religiosas o espirituales es una forma de resistencia y de revitalización transformadora. Se trata de un impulso vital para contrarrestar la cultura capitalista del descarte y que prepara las personas para ser plenas, para practicar la bondad, la serenidad y la compasión cuando el paso va en ritmo lento y en decrecimiento.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar, L. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (24),61-64. [fecha de consulta 13 de julio de 2020]. ISSN: 1665-109X. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=998/99815918009>
- Agustin, R. (2015). *Deseo y violencia. Una aproximación a la mimesis conflictiva y su posible salida en el pensamiento de René Girard*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ammerman, N. (2014). *Sacred stories, spiritual tribes*. Oxford University Press, New York.
- Ángel Pérez, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en Ciencias Sociales. *Revista Electrónica Estudios de Filosofía*. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Antón Sánchez, J. (2011). *Pueblos afrodescendientes. Del reconocimiento a las acciones afirmativas*. Ministerio de los Derechos Humanos, Quito, Ecuador.
- Antón, J. y García, F. (2015). La presión sobre el derecho al territorio ancestral del pueblo afroecuatoriano. El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 107-144.

- Aragón Marina, R. (2018). La religión en la sociedad nicara-güense. *Siwô' Revista de Teología*, 9(1), 35-50.
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Santiago, Chile.
- Arrubla Sánchez, D. (2014). Vejez y asistencialismo en épocas neoliberales: Colombia 1970-2009. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Assman, H. (1991) Sobre ídolos y sacrificios. Rene Girard con teólogos de la liberación. San José: DEI.
- Avendaño, F. (2011). Teología cristiana. EUNED. San José.
- Bastian, J.P. (2013). Pluralización religiosa y lógica de mercado en América Latina. Arriagada Cuadriello, M. y Tawil Kuri M. (eds.), *El fin de un sueño secular. Religión y relaciones internacionales en el cambio de siglo*. México D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Beauvoir, S. (1983, 1.<sup>a</sup> ed. 1970): La vejez. Barcelona, Edhasa.
- Belgrave, L. (2016). Cambios en las creencias religiosas en Costa Rica. *Revista Siwo*, número 9, volumen 1. Editorial EUNA, Heredia.
- Berg, J. A. (2007). “*Subjective Age Identity During the Transition to Adulthood. Psychological and Sociological Perspectives*”. *Social & Ought and Research* 28/1-2: 145–163.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, N. Y.: Doubleday.
- Berger, P. (1967). *The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion*. Garden City, N.Y: Doubleday.
- Berger, P. (1969). *A rumor of angels: Modern society and the rediscovery of the supernatural*. Garden City, N.Y: Doubleday.

- Berger, Peter. (1992). *A far glory: The quest for faith in an age of credulity*. New York: Free Press.
- Berger, Peter. (Ed.) (1999). *The desecularization of the world: Resurgent religion and world politics*. Washington: Ethics and the Public Policy Center and Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Birren, J. E. (2007). *Encyclopedia of gerontology: age, aging, and the aged*. Amsterdam: Elsevier.
- Brito da Motta, A. (1999). As dimensões de gênero e classe social. *Cadernos Pagu*, (13), 191–221.
- Boff, C. y Pixley, J. (1986). *Opción por los pobres*, Eds. Paulinas, Madrid, España.
- Boff, C. (1998). El discurso teológico en sus tres formas: profesional, pastoral y popular. *Teoría do método teológico*. Petrópolis: Vozes. P. 597.
- Boff, L. (2004). Experimentar a Dios. *La transparencia de todas las cosas*. Ed. Sal Terrae. Santander.
- Briones, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Campos, A. Alvarado, R. Mena, L. (2019). Teología y ciencias sociales: El aporte de Juan Luis Segundo. *Revista Rupturas* 9. P. 63-85.
- Carbajo Vélez, C. (2008). Historia de la vejez. *Revista Ensayos*, p. 249. Valladolid, España.
- Carballo Fernández, F. (2006). *Experiencia religiosa y pluralismo religioso: naturaleza y epistemología de la experiencia religiosa con especial atención a las tesis de William P. Alston*. Editorial: Fundación, Madrid.
- Cardenal, E. (2006). *El evangelio de Solentiname*. Ed. Trota. ISBN: 978-84-8164-838-6.
- Cardoso Pereira, N. (2004). Jesucristo Latinoamericano. *Revista RIBLA*, número 47, p. 8-17.

- Casaús Arzú, M. E. (2013). El mito impensable del mestizaje en América Central. ¿Una falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales? *Anuario de estudios centroamericanos*, Vol. 40 UCR.
- Casco González, M. Á. (2013). Bendecidos, prosperados y en victoria. *Canal de noticias El 19*, publicado el 5 de enero.
- Casullo, M. M. (2006). El capital psíquico. Aportes de la Psicología Positiva. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, ISSN-e 2451-6600, ISSN 1515-2251, N.º 6, págs. 59-72.
- Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Revista digital Theoria*, Vol. 14 (1): 61-71. Universidad del Bío-Bío, Chile.
- Comabella Callizo, J.; Schwab, B.; Zechmeiste, M. (2017) Escuchar el grito de las víctimas. Impulsos desde la teología de la liberación. *Revista latinoamericana de Teología*, ISSN 0259-9872.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, (2017). *Derechos de las personas mayores: retos para la interdependencia y autonomía* (LC/CRE.4/3), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2015). Las personas mayores en América Latina y el Caribe. *Boletín Informativo CEPAL*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/infografias/personas-mayores-america-latina-caribe>
- Concilio Vaticano II, “*Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*”, n.º 14.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhē: Revista de la Escuela de Psicología*, 17(1), 29-39.

- Costadoat, J. (2005). La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación. *Teol. Vida [online]*. vol. 46, n. ° 1-2, pp.56-74.
- Costadoat, J. (2016). “El ‘lugar teológico’ en Jon Sobrino”. *Theologica Xaveriana* 181, 23-49.
- Costadoat, J. (2017). Realidad social y opción por los pobres en américa latina y el caribe», *Sal Terrae*, n. ° 105: 213-25.
- Dannefer, D. (2003). Cumulative Advantage / Disadvantage and the Life Course: Cross-Fertilizing Age... *The Journals of Gerontology*, 58 (Nov 2003, 58B, 6), S327. <https://doi.org/10.1093/geronb/58.6.S327>
- De la Torre, R.; Gutiérrez Zúñiga, M. E. Patiño, H. J. Suárez y G. Zalpa (2013) En qué creen los que sí creen. Comparación de tres encuestas en México, México: *Universidad Autónoma de Aguascalientes/CIESAS/El Colegio de Jalisco* (en prensa).
- De la Torre, R. (2014). El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo del poder. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XXIV, núm. 42, octubre, 2014, pp. 67-91 Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Buenos Aires, Argentina.
- De la Torre, R. (2014). La religiosidad popular. *Ponto Urbe*, (12). <https://doi.org/10.4000/pontourbe.581>
- De Lima e Silva, S. (2010). *Teologías de liberación e interculturalidad: diálogo a partir de las experiencias de la teología afrolatinoamericana*. Ed. Sebila, San José.
- Díaz-Bazo, C. (2018). Los criterios y estrategias de calidad: lo invisible en la publicación de las investigaciones cualitativas. Recuperado en las Actas del CIAIQ2018 *Investigação Qualitativa em Educação*, Volume 1792.

- Díaz-Bravo, L.; Torruco-García, U.; Martínez-Hernández, M. & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Dueñas García de Polavieja, I. (2013). La Iglesia en Nicaragua entre el Sandinismo y el Neoliberalismo a través de la oralidad: desafíos y resistencias. *Entelequia Revista Interdisciplinar*.
- Dussel, E. (1992). El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. *Nueva Utopía*, Madrid.
- Dussel, E. (1974). El dualismo en la antropología de la cristiandad. Buenos Aires. *Editorial Guadalupe*.
- Ellacuría, I. (1975). Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano, *ECA* 322-323 p. 419.
- Eliada, M. (1951). *Lo sagrado y lo profano*. (pp. 68-69).
- Feil, E. (Ed) (2000). On the Concept of Religion. Binghamton, N.Y. Fernández-Ballesteros, Rocío. *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, R. (2001). Psicología y envejecimiento: retos internacionales en el siglo XXI. *Psychosocial Intervention*, vol. 10, núm. 3, 2001, pp. 277-284. Madrid, España.
- Fernández-Ballesteros, R.; Zamarrón, M. D.; Díez Nicolás, J.; Molina, M. A., Schettini, R.; Montero, P. (2010). Envejecer con éxito: criterios y predictores. *Psicothema*, 22, 461- 467.
- Ferraro, Kenneth. F., & Shippee, Tetyana. P. (2009). Aging and cumulative inequality: How does inequality get under the skin? *Gerontologist*, 49(3), 333-343.
- Francisco, papa. (2014). Encuentro del papa con los ancianos en la Plaza de San Pedro el 28 de septiembre de 2014. Librería *Editrice Vaticana*, Roma.

- Francisco, papa. (2016). *Amoris Laetitia*. Editorial San Pablo. Bogotá. Colombia.
- Fuentes Reyes, G.; Morales Reynoso, M. (2015). Teoría del concepto de abandono: Una mirada multidisciplinaria. *UNAM*, México.
- Fuentes-Reyes, G.; Flores-Castillo, D. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Papeles de Población*, vol. 22, núm. 87.
- Fuster Guillen, D. (2019). Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gafo, J. (1995). Ética y ancianidad. Dilemas éticos de la medicina actual. Madrid, *Universidad Pontificia de Comillas*.
- Gebara, I. (2000). *Rompendo o silencio*. Editora Vozes, Petrópolis.
- Gengler, J. (2009). Análisis existencial y logoterapia: Bases teóricas para la práctica Clínica Logotherapy: Theoretical Abstract: *Revista Psiquiatria y Salud Mental*, 200–209.
- Gómez Caffarena, J. (1973). “Metafísica religiosa”, en Gómez Caffarena, José y Juan Martín Velasco, Filosofía de la religión, *Revista de Occidente*, Madrid, pp. 305–311.
- Gómez Santibáñez, G. (2009). Globalización y religiosidad en Nicaragua – Editorial CIELAC, *Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños*. Managua.
- Gómez Santibáñez, G. (2017). Pensar la teología desde Latinoamérica: del éxodo al exilio. Editorial/Editor: *CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños*.
- González Valdés, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* Vol. 7 N.º 2 UNAM.

- González, P. (2006). *Diccionario de catequesis y pedagogía religiosa*, Editorial Bruño, Lima, Perú.
- Greco, C. (2009). *A experiencia religiosa*. Ediciones Loyola. Sao Paulo.
- Gutiérrez, G. (1991). Pobres y opción fundamental, en *Mysterium Liberationis*, UCA Editores, San Salvador.
- Gutiérrez, G. (1992). *El Dios de la vida*, Salamanca, p.17 y 22.
- Gutiérrez, G. (2001). Quehacer teológico y experiencia eclesial. En JJ. Tamayo-J.Bosch, eds. *Panorama de la Teología Latinoamericana*, Estella, p. 242.
- Gutiérrez Cuéllar, P. (2019). Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México. *Espiral* (Guadalajara), vol. XXVI, núm. 75.
- Hidalgo Gonzáles, J. (2014). *El envejecimiento, aspectos sociales*. Editorial UCR, San José.
- Hinkelammert, F. J. (1998a). *Sacrificios humanos y sociedad occidental*. San José: DEI.
- Huenchuan, S.; Guzmán, J. M. (2006). *Seguridad económica y pobreza en la vejez: Tensiones, expresiones y desafíos para políticas*, 1–23. CEPAL.
- Huenchuan, S.; Rodríguez-Piñero Royo, L. (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. CEPAL.
- Huenchuan, S. (2013). Igualdad y universalidad de los derechos humanos en contexto de envejecimiento. Los derechos de las personas mayores. En *El Siglo XXI* p. 42–43. CEPAL.
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores, agenda 2030*. CEPAL.
- Iacub, R. (2007). El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. *Revista Kairós*, São Paulo, 10(1), jun, pp. 97-108.

- Ibarra López, A. (2018). La salud y espiritualidad desde las identidades culturales, frente al poder colonizador. *Ráctes: Revista Nicaragüense de Antropología*, 2(3), 82-88.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2017). *Estimaciones y proyección de población según provincia*. San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Información y Desarrollo. (INIDE). (2014-2016). *Encuesta nacional de medición de nivel de vida*. EMNV. Nicaragua.
- Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). (2018). *Anuario estadístico*. Nicaragua.
- Irrazábal, D.; Richard, P. (1990). Religión y política en América Latina. Hacia una interpretación de la religiosidad popular. *Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)*, San José, Costa Rica, p. 49 y p. 27.
- Jiménez, J. (2017). Casos de violencia a adultos mayores aumenta casi un 20 % cada año. *UCR noticias*. Costa Rica.
- Jones, L.; Eliade, M. y Adam, C. (2005). *Encyclopedia of religion*. Detroit: Macmillan.
- Katzman, R. (2010). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad*, 277–299.
- Kaufman, S. (1986). *The Ageless Self*. The university of Wisconsin Press. General Editors. Wisconsin.
- Katzman, R.; Filgueira, C. (1999). Comisión Económica para América Latina y el Caribe *CEPAL Oficina de Montevideo*. CEPAL.
- King, W.; Jones, L. (2005). *Encyclopedia of Religion*. Detroit: Thomson Gale.
- Latinobarómetro. (2017). *Las religiones en tiempos del papa Francisco*. Disponible en: [http:// www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp](http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp). 2014. Acceso en 13 sept. 2018.

- Lehoucq, F. (2012). La economía política de la desigualdad en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 38: 79-108, San José.
- Lobos, S. (2018). El papa anima a ancianos y jóvenes a “soñar” para caminar juntos hacia el futuro. *Periódico virtual Vaticano News*, publicado el 23 de octubre. Vaticano News.
- López, J. Marqués-González, M. Romero-Moreno, R. & Losada, A. (2013). Espiritualidad y religiosidad en cuidadores de personas con demencia como posibles factores protectores de maltrato. *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*, 41, 402-423.
- Maduro, O. (1980). Religión y conflicto social. México, D. F.: *Editora Integrada Latinoamericana*, pp. 125-126.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Editorial Trillas.
- Meyer, B. (2018). A estética da persuasão: as formas sensoriais do cristianismo global e do pentecostalismo. *Debates do NER*, ano 19, n. 34, p.13-45 Porto Alegre.
- Meza Márquez, C. (2012). *Discurso literario de las poetas garífunas del Caribe centroamericano: Honduras, Nicaragua y Guatemala*. Latinoamérica, Ciudad de México, n.º 55, p. 245-278, 2012. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-85742012000200010&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742012000200010&lng=es&nrm=iso). accedido en 10 mayo 2021
- Mires, F. (1991). *La colonización de las almas*. San José: 1991.
- Montañez, Y., & Méndez, A. M. (2003). Intervención de trabajo social con los adultos mayores. *Trabajo Social*, 0(5), 12. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8443>
- Montero-López Lena, M., & Rivera-Ledesma, A. (2016). Variables con alto valor adaptativo en el desajuste

- psicológico del adulto mayor. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 1(1), 113.
- Montes de Oca Zavala, V. (2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. *Reglones: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (62), 160–181.
- Montes de Oca, V. (2012). Nuevos paradigmas del envejecimiento en América Latina y el Caribe. *Conferencia Internacional LARNA*, Santiago de Chile.
- Mora Alvarado, D. A.; Portuguez Barquero, C. F.; Alfaro Herrera, N. y Hernandez Mirault, M. (2015). Diferencias de dureza del agua y las tasas de longevidad en la Península de Nicoya y los otros distritos de Guanacaste. *Tecnología en Marcha* [online]. Vol. 28, n.º 3, pp. 3-14.
- Morales Martines, F. (compilador). (2018). *El arte de envejecer bien*. Consejos prácticos. Editorial nacional de salud y seguridad social. San José.
- Morello, G.; Da Costa, N.; Romero, C. (2019). *La religión como experiencia cotidiana: creencias prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.
- Moser, C. (1996). *Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*, Washington, D. C.: The World Bank.
- Murillo, Á. (2018). Ahora solo la mitad de los ticos se declara católica. *Semanario Universidad*. Consultado el 21 de junio de 2019.
- Najlis, M. (1969). *El viento armado*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- ONU y CEPAL. (2012). *Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe*. 2012, 1–20.

- Otto, R. (1996). *Lo santo lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Alianza Editorial, Madrid.
- Otzoy, A. (2010). *Desafíos de la espiritualidad indígena maya al cristianismo occidental*. Una espiritualidad desde la perspectiva maya y la interculturalidad. San José, C. R., Editorial Sebila.
- Panikkar, R. (1990). *Religión y religiones*, Salamanca.
- Parker G., C. (1999). Cultos y religiones populares en América Latina: identidades entre la tradición y la globalización. *Aisthesis*, 32, 47–59.
- Parker, C. (1993). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pelcastre Villafuerte, B. y Ruelas González, M. (2014). Maltrato institucional hacia el adulto mayor: percepciones del prestador de servicios de salud y de los ancianos. Instituto Nacional de salud pública de México / vol. 54, n.º 6, noviembre-diciembre. Peter, V. B. (2004). *La mutación religiosa actual: pluralismo y diversificación-atomización*, 1–8.
- Pikaza, X. (1999). *El fenómeno religioso*. Editora Trotta. Valladolid.
- Pimentel, J. (2008). *Repensar la religión: notas críticas para una reflexión teológica costarricense*. Editorial Sebila, San José.
- Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005). *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Poyser Calderón, O. (2015). *Pobreza en Centroamérica: evolución 2000–2014 y situación actual*. Quinto Informe Estado de la Región, San José, Costa Rica.
- Rivera Pagán, L. (1991). Evangelización y violencia. *La conquista de América*. San Juan.

- Ramírez Calzadilla, J. (2004). La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña. *La Religiosidad Popular México Cuba*, 25–44.
- Reyes Gómez, L.; Villasana Benítez, S. (2010). Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. *Revista Pueblos y fronteras digital* v. 6, n.º10, diciembre 2010–mayo 2011 Págs. 217-249.
- Ricard, R. (1996). *The Spiritual Conquest of México*. Los Ángeles.
- Richard, P. (1995). Hermenéutica de la liberación teoría para una lectura comunitaria de la Biblia. *Publicado en Revista Pasos Especial* n. 5.
- Richard, P. (1998). *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*. DEI, San José de Costa Rica.
- Rivera-Ledesma, A. & Montero, M. (2005). Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 28(6), 51–58.
- Rodríguez Ávila, N. (2018). Envejecimiento, edad, salud y sociedad. *Revista Horizonte sanitario* vol. 17 n.º2 Villahermosa ene./abr.
- Rodríguez Rioboó, F. (1998). Hacer la vejez. *Cuadernos de trabajo social n.º II*, págs. 31 a 44. Madrid: Editorial Universidad Complutense.
- Ronzón, Z.; Vázquez, F.; Murguía, V. (coordinadores.) (2017). *Vejez y vulnerabilidad. Retratos de casos y perfiles de estudio en contextos diversos: grandes regiones, localidades rurales y territorios migrantes*. Editorial Gedisa/UAEM, 1.ª edición.
- Rostas, S. y Droogers, A. (1995). El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción, *en Revista Alteridades*, vol. 5, núm. 9, pp. 81-91.

- Salas, A. y Torre Castellanos, R. (2020). Altares vemos, significados nos sabemos: sustento material de la religiosidad vivida. *Encartes*, 05, 206-226. <https://encartesanropologicos.mx/de-la-torre-salas-altares-religiosidad-guadalajara/>.
- Salazar-Villanea, M. (2006). Psicología y envejecimiento: retos pendientes en Costa Rica. *Revista Costarricense de Psicología*. 25(38), p. 23-35.
- Sánchez-González, D. & Egea-Jiménez, C. (2011). Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. *Papeles de Población*, 17(69), 151-185.
- Sánchez, M. (2015). *Iglesia y ciudadanía: una agenda pendiente en Nicaragua*. [10.13140/RG.2.1.2520.1124](https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2520.1124).
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores. Bogotá.
- Sauma, P. (2011). *Elementos para la consolidación de la Red nacional de cuidado de las personas adultas mayores en Costa Rica*. División de Desarrollo Social Santiago de Chile.
- Schussler Fiorenza, E. (2000). *Cristología feminista crítica* (CFC), Trotta, Madrid, 2000.
- Segundo, J. L. (1975). *Liberación de la teología*. Buenos Aires: Lolhé.
- Segundo, J. L. (1989). *El dogma que libera: fe, revelación y magisterio dogmático*. Santander: Sal Terrae.
- Sobral, B. (2014). *Gerontología religiosa*. Editora Real Engenho. Rio de Janeiro.
- Sobrinho, J. (1994). Espiritualidad y seguimiento de Jesús en Ignacio Ellacuría *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, T. II, Madrid, Trotta, p. 454.
- Sobrinho, J. (1999). *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. San Salvador: UCA.
- Sobrinho, J. (2007). El pueblo crucificado y la civilización de la pobreza (el “hacerse cargo de la realidad” de Ignacio

- Ellacuría) en *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos-proféticos*, Madrid, Trotta, 2007.
- Solorzano Pérez, J. (2013). La liturgia y la piedad popular, *XXXIX* (156), 515–544.
- Stausberg, M. (Ed) (2009). Contemporary theories of religion. *A critical companion*. Routledge: London.
- Steinman, B. (2002) Ancianidad y subjetividad moral en Platón. Actas de la *III jornada de Humanidades clásicas Almendralejo*. ISBN 84-95251-61-2, págs. 25-34. Universidad de Buenos Aires.
- Tamayo, J. J. (2009). *La teología de la liberación. En el nuevo escenario político y religioso*. Ed. Tirantlo Blanch. Valencia.
- Trejo Maturana, C. (2001). El viejo en la historia. *Acta bioethica*, 7(1), 107-119. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social y Athenea Digital *Athenea Digital* - núm. 1.
- Varela Londoño, L. E. (2008). Trayectorias de vida: experiencias de un grupo urbano de adultos mayores. *Investigación y Educación en Enfermería*, vol. XXVI, núm. 1, marzo, 2008, pp. 48-58 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.
- Vargas Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Revista digital Alteridades*, 4(8),47-53.
- Vázquez Palacios, F. (2015). Creyentes de edad avanzada, *X*, 49–71.
- Vázquez Palacios, F. (2016). El imaginario de los adultos mayores sobre la vida después de la muerte. *Rev. Kairós*, 15 p. 23–35.
- Vázquez Palacios, F. (2016). La percepción de los sucesos climáticos en una localidad rural en el golfo de México. *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 11 (junio-noviembre).

- Vázquez Palacios, F. (2016). Las canas de la devoción: prácticas religiosas y perspectiva de género. *Research on Ageing and Social Policy*, 4.
- Vázquez Palacios, F. (2017). La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 16(3), 615.
- Vélez, O. (2017). Las periferias geográficas y existenciales. Desafíos para la teología. En: *Desafíos de la Teología*. [https://www.academia.edu/35091816/Las\\_periferias\\_geogr%C3%A1ficas\\_y\\_existenciales\\_desaf%C3%A1dos\\_para\\_la\\_teolog%C3%ADa](https://www.academia.edu/35091816/Las_periferias_geogr%C3%A1ficas_y_existenciales_desaf%C3%A1dos_para_la_teolog%C3%ADa)
- Vinaccia, S.; Quiceno, J. M., & Remor, E. (2012). Resiliencia, percepción de enfermedad, creencias y afrontamiento espiritual-religioso en relación con la calidad de vida relacionada con la salud en enfermos crónicos colombianos. *Anales de psicología*, 28(2), 366–377.
- World Population Prospects. (2017). *Tasa de crecimiento promedio anual de la población por grupos de edad, 1950-2090* (En porcentajes). Edición *on line*.
- Zeman, Z.; Zeman, M. (2015) Young” heart in “old” body experiences of Ageing from Older Persons’ Perspective. *Etnološkatribina* 38, vol. 45, 2015. p. 72-85
- Zub, R. (2002). Protestantismo y participación política en Nicaragua: un análisis de las raíces, características e influencias de la participación individual y partidaria. *CIEETS/UENIC-MLK*, Managua. P. 17.
- Zúñiga de Hernández, E. G.; Hernández Ugalde, J. (2004). La pastoral de adultos mayores, una realidad necesaria. Instituto nacional del derecho de autor. *Portal Gerontología*. México.
- Zúñiga de Hernández, E. G.; Hernández Ugalde, J. (2008). *Manual del Movimiento vida ascendiente*. México.





PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD NACIONAL

Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional, en 2025.

Este libro consta de versiones en formatos  
Pdf interactivo y E-pub 2.0 para su reproducción  
en diversos dispositivos electrónicos.

3503-22—P.UNA